

# EL SIGLO MEDICO

## SUMARIO

Listas de suscripción para regalar las insignias de las cruces de Alfonso XII á los doctores Sres. Larra y Cerezo, y Cortezo.—BOLETÍN DE LA SEMANA: La interpelación sobre sanidad.—Primer aniversario.—SECCIÓN DE MADRID: Las reformas de la sanidad.—Tres casos de metritis con lesiones papiliformes.—La interpelación sobre sanidad.—GACETA DE LA SALUD PÚBLICA: Estado sanitario de Madrid.—CRÓNICAS.—ANUNCIOS.—ESTAFETA DE PARTIDOS.—VACANTES.

## SUSCRIPCION

para regalar al Dr. Larra y Cerezo las insignias de la Cruz de Alfonso XII.

Suma anterior.....	145	pesetas.
Dr. Montaldo .....	2,50	—
D. Angel de Diego.....	3	—
Eduardo del Castillo de Piñeiro.....	5	—
Enrique Varela de Seijas.....	5	—
Eduardo Sánchez Rubio.....	5	—
Pablo Salinas.....	5	—
Dr. Suárez de Mendoza (de París).....	20	—
D. José Sánchez y Sánchez.....	5	—
Baldomero González Álvarez.....	10	—
Nicolás F. Victorio.....	2,50	—
José Fernández Baquero.....	5	—
Julio Martín.....	5	—
Joaquín Berruero.....	5	—
Suma y sigue.....	223,00	—

## SUSCRIPCION

para regalar al Dr. Cortezo las insignias de la Gran Cruz de Alfonso XII.

Suma anterior.....	382	pesetas.
Dr. Montaldo.....	2,50	—
D. Ángel de Diego.....	3	—
Eduardo del Castillo de Piñeiro.....	5	—
Enrique Varela de Seijas.....	5	—
Eduardo Sánchez Rubio.....	5	—
Dr. Suárez de Mendoza (de París).....	20	—
D. Leopoldo Martínez Reguera.....	5	—
Vicente Gómez Aguirre.....	5	—
Baldomero González Álvarez.....	10	—
Manuel Ferreras.....	10	—
Narciso Rubio.....	5	—
Faustino Santalices Pérez.....	5	—
Ángel Rodríguez Rubí.....	5	—
Enrique Hernández Ontalva.....	5	—
Bartolomé Molín.....	5	—
Juan Ruiz del Cerro.....	5	—
Lázaro Cejudo.....	5	—
Isidro F. Castrillón.....	15	—
Suma y sigue.....	502,50	—

## Boletín de la semana.

La interpelación sobre Sanidad.—Primer aniversario.

El extraordinario interés que tuvo la interpelación sobre la *mortalidad y sanidad de España* que explanó en el Senado nuestro compañero el Sr. Pulido durante los días 24, 25 y 26 del pasado Junio, nos induce á proporcionarla á nuestros lectores de una vez para que cuanto antes la conozcan completa.

Quizás no se recuerde en nuestro país otro ejemplo de que la Prensa y los hombres políticos hayan prestado tanta atención en las Cámaras españolas á un suceso parlamentario de este género, por ser siempre la sanidad aquí materia desdeñada. En la tarde del día 30 el Sr. Canalejas decía particularmente que esta interpelación había sido lo más importante de cuanto habían hecho estas Cortes desde que se habían abierto; D. Pío Gullón, uno de los políticos más conspicuos del partido liberal, decía en su discurso del día 28, combatiendo la totalidad del proyecto de ley sobre Administración local, que el debate sobre la sanidad había elevado el nivel intelectual y oratorio del Senado; los oradores más ilustres y de todos los partidos de esta Cámara, como Labra, López Domínguez, Portuondo, Groizard..., celebraron como un éxito excepcional el de la interpelación, felicitando á su autor, y el mismo señor Maura se manifestó muy satisfecho de ella, dedicando al Sr. Pulido grandes elogios, y diciendo de él que demostró ser un buen político, como se debe ser á la moderna, remontando las cuestiones y tratándolas con noble sinceridad.

Nuestro compañero ha oído de muchísimos senadores y diputados calurosos elogios; la Prensa misma concedió excepcional interés á su debate, aunque alguno más debiera haberle concedido por la grandeza de la materia tratada; y no hay por qué exponer las numerosas felicitaciones que de los Colegios profesionales y de los profesores ha recibido y viene recibiendo durante estos días el interpelante.

Entrañan sus discursos y los que hubo de responder el Ministro de la Gobernación exponiendo su plan de organización sanitaria, donde mucha razón de gloria hay para el Sr. Cortezo, tan transcendental doctrina, acuerdos y esperanzas tan excepcionales, que seguramente nuestros lectores han de apreciar y agradecer que dediquemos un número extraordinario de EL SIGLO á darles de una vez y lo antes posible los discursos enteros.

Parece que era ayer cuando teníamos á nuestro lado al venerable Director y fundador de este periódico Sr. Marqués de Guadalerzas, que escuchábamos sus acertados consejos, y en el preciso momento en que escribimos estas líneas, viernes, 3 de Julio, hace un año



que nos abandonó para siempre, dejándonos sumidos en amargo desconsuelo á los que llevábamos más de un cuarto de siglo á su lado.

Diez y nueve años hará el 19 del próximo Diciembre que la parca nos arrebató en el brevísimo espacio de cinco días á otro Director y fundador de este periódico, al maestro de todos en el periodismo, cuya pluma jamás se torció por el halago ni por la amenaza, al señor D. Francisco Méndez Alvaro. ¡Que las almas de tan inclitos varones reposen en la paz del Señor y nos animen á continuar batallando en bien de la clase, es lo único que ambicionamos nosotros!

DECIO CARLÁN.

**Madrid, 5 de Julio de 1903.**

### **LAS REFORMAS DE LA SANIDAD**

Grande y profunda ha sido la impresión producida por el discurso que el Sr. Maura pronunció en el Senado el viernes anterior. Nunca hubiéramos presumido que aparte las clases médicas, siempre apasionadas é identificadas por este género de cuestiones, existiera un interés y una expectación tan efectivos por los asuntos sanitarios, en los hombres políticos y en el público en general. Al fin ha venido á demostrarse que la paciente propaganda de la prensa y las sociedades científicas, y la perseverante intervención de un grupo, aunque contado, valioso, de médicos políticos, todos estos elementos, confirmados por los hechos en la realidad, han hecho que, al encontrar la causa sanitaria expresión en la palabra elocuente y convencida del doctor Pulido y en la maravillosa elocuencia del Sr. Maura, despierte el interés público, dormido al parecer para estos asuntos, y les preste la atención de que eran clara muestra los aplausos y felicitaciones de que fué objeto el Ministro en el Senado, y con él en el Congreso el Sr. Cortezo, á quien á pesar de sus insistentes y sinceras negativas de autor del proyecto, todo el mundo se empeña en concederle el papel indudable de iniciador, gestor y consultor infatigable.

Momentos ha habido en que hemos escuchado escaparse de sus labios la siguiente honrosa declaración:

«Como todo lo tenemos preparado y hecho, pero como aún nos faltarán retoques y detalles en obra tan extensa, y tengo el convencimiento de que la Providencia no concede á las clases médicas y al interés de la salud pública muchos Ministros como el Sr. Maura, me quita el sueño y me tiene en permanente zozobra el pensar que pudiera ahora sobrevenir cualquier acontecimiento político que hiciese que él ó youviésemos que dimitir.» «Estoy como el hombre que teme una cesantía que representara el hambre de sus hijos y la desesperación de su hogar.»

Como decimos, los periódicos han adelantado algunas noticias; los curiosos han hecho preguntas á los Sres. Maura y Cortezo sobre puntos concretos y sobre líneas generales, y como se tiene la certeza de que el plan se encuentra ultimado por llevar ya más de un mes, en que, aparte de sus trabajos aislados, trabajan

juntos muchas horas Director y Ministro, hemos procurado obtener un avance de las principales resoluciones que ha de contener la Instrucción, Reglamento ó Código de Sanidad, pues no sabemos aún el nombre oficial que ha de tener.

Lo que hemos podido deducir de unos y de otros datos recogidos, es lo que á continuación publicamos, pues de nuestro compañero el Sr. Cortezo no hemos obtenido otra cosa que la afirmación de ser ciertos los puntos que le hemos consultado, pero no un esquema del plan que por su posición oficial no cree discreto revelar.

La Sanidad pública se constituirá mediante tres instrumentos de acción: 1.º La organización consultiva. 2.º La organización inspectora. 3.º La organización profesional y técnica.

Con estas tres organizaciones se constituye una total é independiente que funciona paralela á la máquina gubernativa y administrativa, sin recibir de ella más que el apoyo para la validez de sus actos y la acción ejecutiva, cuando sea necesaria.

Constituye la organización consultiva el Real Consejo de Sanidad, las Juntas ó Consejos provinciales y las Juntas ó Consejos municipales.

Todos estos Cuerpos consultivos constarán de individuos natos ó de derecho, que ejercerán su cargo por la función administrativa que de antemano desempeñan, é individuos electivos, pero electivos mediante condiciones determinadas, renovables periódicamente y con exigencia de asistencia á las sesiones y trabajos para poder ser reelegibles.

En cada uno de estos Consejos habrá una Comisión permanente de muy escaso número de individuos. Estas Comisiones representan las verdaderas ruedas fundamentales de la dirección y función sanitaria.

La reglamentación de esta parte consultiva constituirá una labor de excepcional mérito é importancia.

La organización inspectora y al propio tiempo ejecutiva que fiscaliza las deficiencias y las faltas, las lleva á los Cuerpos consultivos y saca de ellos la ilustración y la aplicación de las leyes á su remedio, la constituirán: dos inspectores generales, uno para la sanidad y relaciones sanitarias exteriores, y otro para las interiores; un inspector para cada una de las provincias y otro para cada uno de los Municipios hasta el número de 50.000 almas. En las capitales de partido será el subdelegado el inspector municipal. En los Ayuntamientos rurales lo será el médico titular.

Todos estos inspectores forman parte de las Comisiones ejecutivas y son secretarios de ellas y de las Juntas y Consejos respectivos, desapareciendo la dualidad embarazosa y de complicado expedienteo que sometía cada cuestión sanitaria, por sencilla que fuese, primero á las Secciones administrativas de higiene, luego á las Juntas para que informasen, después á los negociados ó á la Dirección para que determinase. Todo esto queda ahora reducido á una sola acción, al mismo tiempo inspectora, consultiva y ejecutiva, con las posibles garantías contra arbitrariedades y caciquismos.



Veremos los resultados que en la práctica produce este anhelado Cuerpo de Sanidad civil y esta original é ingeniosa organización; pero no puede negarse que teóricamente representa una labor meritoria y atractiva.

Las profesiones están consideradas en dos aspectos; el de su ejercicio libre y el de su ejercicio en los facultativos que tienen cargo oficial.

Los facultativos libres se encuentran sometidos únicamente á la comprobación de la legitimidad de sus títulos y á las reglas de decoro y moral profesionales, de que son instrumento oficial los subdelegados y los jurados profesionales.

Los subdelegados, cuyo nombramiento se condiciona rigurosamente, constituirán ahora autoridades efectivas, y por su carácter de inspectores municipales en las capitales de partido, podrán reunir emolumentos suficientes á la recompensa de su importante trabajo.

Los jurados profesionales, que se constituirán en la capital de cada provincia, se compondrán de los tres médicos (ó farmacéuticos ó veterinarios, según cada caso) de mayor respetabilidad por su cargo oficial, según los elementos variables de que en las capitales de provincia se dispone, y de dos individuos más elegidos directamente por cada clase. Estos jurados no actuarán más que como Tribunales de honor en las cuestiones de honorarios, de intrusismo y de moral médica; sus fallos en este terreno serán inapelables, y tendrán sanciones que se determinan.

Si las partes no se avienen, el jurado pasa el asunto á los Tribunales de justicia, y actúa ante ellos como informante.

Los Colegios médicos ó profesionales son voluntarios; pero en las provincias donde voluntariamente se colegien las dos terceras partes de los médicos ó farmacéuticos que pagan contribución, pasan á ser oficiales para todos los asuntos que en diferentes capítulos de la instrucción se mencionan, y desde luego para los que competen á los jurados respectivos.

Creemos que esta solución equitativa y desinteresada que se da á la cuestión palpitante de la colegiación, merecerá el aplauso de todas las personas de juicio.

Las profesiones que ejercen cargos oficiales están sometidas, ó á la organización del Cuerpo de Sanidad, ó á la del de facultativos titulares, ó á la especial de cada Cuerpo en particular.

Lo interesante de este capítulo es el de la organización y creación del Cuerpo de médicos titulares.

De él formarán parte, por confirmación en sus actuales cargos, los que lleven más de cinco años siendo titulares; para preferencia en el ingreso, los actuales que lleven menos de cinco años, y, por último, el verdadero ingreso (en el sentido estricto de la palabra) se hará por oposición, que se efectuará hasta llenar un número determinado de aspirantes, en las capitales de distrito universitario, en el mes de Septiembre de todos los años.

Este Cuerpo tendrá como garantía de su inamovilidad y de la conservación de sus derechos una Junta de protectorado y gobierno, única, residente en Madrid, ele-

gida por sufragio indirecto exclusivamente por los titulares y compuesta de nueve individuos, siete de los cuales deberán ser médicos en ejercicio y los otros dos podrán también serlo si así lo estiman los electores, pero debieran ser letrados ó políticos influyentes.

Desde el momento de surgir una desavenencia por ó contra un facultativo titular, debe someterse á informe de esta Junta el asunto, y desde ese momento ella representa al titular ante la Administración en todos sus grados, desde el Ayuntamiento hasta el Tribunal de lo Contencioso y ante los Tribunales de Justicia, desde el Juez municipal hasta el Tribunal Supremo.

También ella organizará el Montepío, gestionará las pensiones, en una palabra, será siempre el procurador y el abogado de la clase.

Este pensamiento, concebido y brillantemente expuesto por el Sr. Maura, ha sido ya recibido con impaciente aplauso por todos los médicos, y las felicitaciones telegráficas que el Ministro y el Director reciben testifican la esperanza que en él ponen los hoy abandonados y aislados médicos titulares, y los que se interesan por su situación y su porvenir.

Las clasificaciones de los partidos y la revisión de los contratos se hacen también por la Junta de protectorado, de suerte que en lo sucesivo queda respetada la libertad de los Ayuntamientos á elegir su médico entre los que á la categoría de tal Ayuntamiento correspondan y soliciten ser elegidos, y el médico que desee permanecer en un partido podrá hacerlo con sólo no ejercitar su derecho á ascenso cuando la vacante ocurra.

También como médicos oficiales se reorganiza el Cuerpo de baños, partiendo del respeto absoluto á los derechos de los médicos que actualmente le forman, quienes continuarán celebrando sus concursos anuales y cobrando sus emolumentos en la misma forma que lo hacen actualmente. En las plazas vacantes después de cada concurso, podrán los propietarios de aguas nombrar al facultativo que estimen conveniente, dentro de una lista que se formará previa oposición, y en la que se procurará que siempre exista por lo menos una tercera parte más de aspirantes que de plazas.

Las así provistas, estarán sujetas á una inspección organizada por los médicos del Cuerpo actual.

El resto de las organizaciones de personal de laboratorios, de inspecciones especializadas de alimentos, carnes, etc., etc., tiene por base siempre la oposición y la inamovilidad.

Después de organizado el instrumento viene la regularización de sus funciones, y en capítulos especiales se consignan las bases de: la higiene municipal, la provincial y la del Estado; la higiene exterior de puertos y fronteras; las reglas de ejecución de la vacunación y revacunación obligatorias; la higiene de cementerios é inhumaciones; las de enfermedades infecciosas y contagiosas; las reglas especiales en casos de epidemias y epizootias; la higiene de escuelas públicas y privadas, y, por último, el importante capítulo de la estadística, base imprescindible, atmósfera necesaria y justificación constante de todo plan sanitario.

Tales son ó creemos sean los puntos principales de



la vasta organización por tanto tiempo esperada, y que como muy próxima se nos anuncia.

¡Ojalá que para nuestro próximo número la hayamos ya leído en la *Gaceta*, que entonces lo conocerán nuestros lectores al recibirle porque llevará orla de gala! ¡Quiera Dios que no nos la tengamos que guardar!

LA REDACCIÓN.

## TRES CASOS DE METRITIS

CON LESIONES "PAPILIFORMES,"

Por D. POLICARPO LIZCANO GONZÁLEZ.

(Comunicación leída en el XIV Congreso internacional de Medicina.)

Las lesiones anatómicas de las metritis es raro que no adopten una de las tres formas histológicas establecidas por Ruge: glandular, intersticial ó mixta. Por este motivo ha llamado nuestra atención observar en los análisis de partículas del legrado tres casos de metritis con alteraciones papiliformes del endometrio.

Ignoramos se hayan descrito semejantes lesiones anatómicas, y con el propósito de contribuir á su estudio vamos á reseñar brevemente las tres observaciones clínicas siguientes:

### 1.<sup>a</sup>

Mujer de veintiséis años, de fuerte constitución, temperamento marcadamente sanguíneo, de buena salud y sin antecedentes morbosos.

Ha tenido dos partos normales, con niños sanos.

Ningún aborto.

Bien menstruada hasta el último parto (hace un año), desde cuya fecha sufre intensas menorragias, rebeldes á toda medicación interna.

Útero voluminoso, blando, orificio externo abierto y erosionado.

Anejos normales.

Ligeros colpocelos.

No hay leucorrea; existe disuria y estreñimiento.

Buen estado general.



Dibujo núm. 40.

*Legración.*—Cesaron las menorragias, se restableció el período con perfecta regularidad, durando tres días, en cantidad mediana y sin molestia alguna.

*Análisis histológico.* (Dibujo núm. 40).—Algunas cavidades que parecen restos de glándulas; infiltración sanguínea; tejido intersticial en forma de papilas numerosas, unas al través y otras seccionadas longitudinalmente.

### 2.<sup>a</sup>

Enferma de treinta y ocho años, de excelente salud temperamento sanguíneo, sin antecedentes patológicos y bien reglada.

Seis partos normales.

Siete abortos, todos hacia el cuarto mes de gestación.

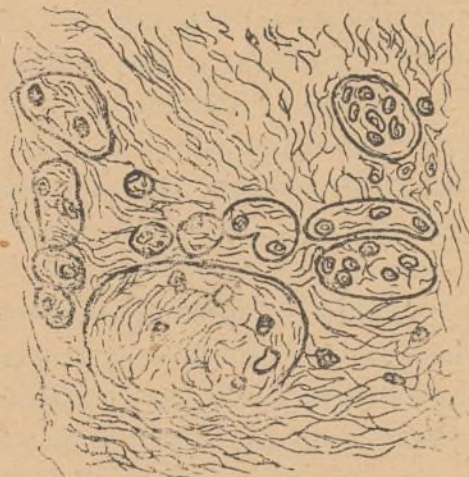
Desde hace cuatro meses que tuvo el último aborto, padece metrorragias profusas.

Útero en retroversion derecha, aumentado (85 milímetros), con el orificio externo permeable.

Leucorrea, disuria, estreñimiento.

Cefalalgia, debilidad general.

*Legración.*—Cesan las hemorragias, reaparece normalmente la regla, y al poco tiempo queda embarazada, llegando á feliz término la gestación.



Dibujo núm. 9.

*Análisis histológico.* (Dibujo núm. 9).—No se observan glándulas. Tejido intersticial dispuesto en hacillos que simulan papilas seccionadas transversalmente.

### 3.<sup>a</sup>

Enferma de treinta y nueve años, de buena salud, temperamento sanguíneo, bien menstruada y sin enfermedades anteriores.

Diez partos normales, con puerperios hemorrágicos.

Dos abortos, en el curso del segundo al tercer mes de gestación.

El último aborto con retención de membranas, dolores expulsivos, evacuación de coágulos y metrorragia continua.

Útero voluminoso (90 milímetros), en posición normal, con cuello entreabierto. Anejos en estado fisiológico.

Micción frecuente, estreñimiento.

*Legración.*—La hemorragia cesó por completo, y á los once días el útero se redujo (75 milímetros).

La enferma concibe á los dos meses, dando á luz un hermoso niño á los once meses de operada.



*Análisis histológico.*—Ni una sola glándula. Tejido intersticial infiltrado de células redondas y con grandes lagos sanguíneos.

Se observan dos papilas.

#### Consideraciones.

Las tres enfermas ofrecen idénticas condiciones orgánicas: buena salud, temperamento sanguíneo, apogeo de la vida sexual, sin diátesis ni antecedente patológico alguno.

Todas multiparas; dos de ellas ejemplo de *surmenage* genital.

La lesión uterina se produjo á consecuencia del parto en la primera enferma, en las otras dos fué originada por el aborto.

Las metrorragias caracterizan el síndrome de los tres casos; las demás molestias insignificantes.

La sub-involución uterina es manifiesta, sobre todo en las ocasionadas por aborto.

La terapéutica puso término feliz á los desórdenes hemorrágicos.

Dos enfermas han tenido nuevamente sucesión, y la otra, por su estado, vive ajena á los contactos sexuales.

En los dos casos *post-abortum* la mucosa uterina no se había regenerado, pues faltaba su elemento glandular, del que no se percibieron ni vestigios; en el consecutivo al parto, sólo se aprecian restos de cavidades que simulan glándulas.

No se encontraron células deciduales, ni vellosidades placentarias.

La mucosa uterina sufre modificaciones especiales en la preñez, quedando representada al verificarse el parto por delgada cadera parietal, constituida por restos glandulares y tejido conectivo de células redondas y fusiformes.

Poco á poco los elementos glandulares proliferan, regenerándose el revestimiento epitelial hacia la cuarta semana y estando reproducida por completo toda la mucosa (epitelio de cubierta y glandular y tejido conjuntivo) á las seis semanas del alumbramiento. (Leopold).

Pertúrbase hondamente el proceso fisiológico de la involución en los abortos, como lo atestiguan los signos clínicos de aumento de volumen del útero, flujos mucosos ó sanguíneos, permeabilidad anormal del cuello, etc.; las alteraciones histológicas demuestran grave desorden en la reconstitución de la mucosa, pues en los tres casos que reseñamos, el elemento glandular y epitelio de cubierta habían sufrido notable retraso, no apreciándose en los casos *post-abortum*, y observándose simples restos de cavidades glandulares en el *post-partum*.

Á la mucosa le faltaba, por lo tanto, su elemento característico, el glandular.

El tejido intersticial se ofrecía con disposición semejante á las papilas, pero sin los vasos y elementos epiteliales propios de éstas; esta singular agrupación de las partes conjuntivas, poco conocida hasta hoy, constituye el principal motivo de estas líneas.

Si añadimos la existencia de vasos dilatados y ro-

tos en medio de los elementos conectivos, podrá admitirse que en los casos *post-puerperales* el endometrio no se regenera, persistiendo en el interior del útero una capa de tejido intersticial, con disposición papiliforme, y con escasos ó ningunos elementos glandulares.

Esta deficiencia ó retraso en la reconstitución de la mucosa es sólo temporal, como lo prueba el hecho clínico del restablecimiento del período en las tres enfermas y el embarazo en dos, sin desórdenes de ninguna especie y con feliz alumbramiento, testimonio irrecusable de la integridad anatomo-fisiológica del órgano.

#### Conclusiones.

1.<sup>a</sup> El aborto y parto ocasionan metritis con lesiones anatómicas especiales, papiliformes, y atrofia ó desaparición del aparato glandular.

2.<sup>a</sup> Estas lesiones, de origen infeccioso casi siempre, dificultan la restauración de la mucosa y producen la dilatación ectásica de los vasos.

3.<sup>a</sup> No se observa la presencia de células deciduales, características de las endometritis *post-abortum*.

4.<sup>a</sup> Esta forma de metritis es intensamente hemorrágica.

5.<sup>a</sup> La índole de la alteración anatómica es benigna; y

6.<sup>a</sup> Estas metritis son tributarias de la medicación local, curándose por completo á beneficio del legrado.

## LA INTERPELACION SOBRE SANIDAD

### SENADO

SESION DEL MIÉRCOLES 24 DE JUNIO DE 1903

#### Discurso del Sr. Pulido.

El Sr. *Presidente*: El Sr. Pulido tiene la palabra para explicar la interpelación que tenía anunciada al Sr. Ministro de la Gobernación.

El Sr. *Pulido*: Señores Senadores, voy á ocupar un poco de tiempo la atención del Senado, quizás más de lo que yo quisiera, á fin de tratar de un asunto importantísimo, para el cual pido, repito, la atención de la Cámara, al mismo tiempo que su benevolencia para juzgar la exposición que he de hacer y que necesariamente, siendo mía, tiene que resultar muy desagradable.

Las cuestiones especiales, por ejemplo: la de la enseñanza, las cuestiones económicas, las mismas cuestiones sociales, las cuestiones sanitarias, por regla general, no interesan á las Cámaras. No nos lamentaremos nunca bastante de lo distraídas que están las Cámaras españolas por cuestiones sumamente frívolas y del poco interés que les inspiran esas otras que son tan importantes. Y esto hace que los que tenemos representación especial, vacilemos mucho antes de ocupar la atención del Senado con ellas, porque, naturalmente, tememos ser, con verdad, insoportables. (*El Sr. Ministro de la Gobernación hace signos negativos.*) Agradezco mucho la manifestación que está haciendo el Sr. Ministro de la Gobernación, pero, seguramente, no desconocerá la exactitud de estos hechos.

Desgraciadamente en ellos se fundan muchos de los males que nos acontecen y de los males que padecemos; así es que yo vacilaba en ocupar con este asunto la atención de la Cámara en poco ni mucho, sin embargo de que estimaba como un deber estoico el hacerlo; pero me ha decidido á realizarlo el hecho de haber pedido la palabra, á los pocos días de empezar las sesiones, el Sr. Calvo y Martín, quien por aquí cerca se halla, y el Sr. Castellón, y las contestaciones que dieron el Sr. Ministro de Marina y el propio Sr. Ministro de la Gobernación á las preguntas de estos dos dignos Sres. Senadores.



El Sr. Calvo y Martín se refería á lo del Cerro del Pimiento, y trató de un asunto de gran importancia, como es todo lo que atañe á cuestiones de intereses públicos en sentido sanitario.

El Sr. Ministro de Marina, dando una nota que para mí resultó completamente nueva en S. S., trató el asunto de una manera un poco humorística, algo que nos pareció á mí y á otros Sres. Senadores incompatible con la venerabilidad del Sr. Calvo y Martín, con la importancia del asunto y con el respeto que la materia sanitaria debe inspirar siempre á persona tan ilustre como el Sr. Sánchez Toca, heredero de un nombre que para nosotros es una consagración, y que más que á otro alguno debía obligarle á ocuparse en el asunto con la gravedad, con la austeridad y solicitud con que merece ser tratado.

El Sr. Castellón pidió al Sr. Ministro de la Gobernación que atendiese la solicitud de los profesores titulares expuesta en un mensaje que depositaron en manos de S. M. el Rey. El Sr. Ministro de la Gobernación hubo de contestar, como él sabe hacerlo, siempre tan respetuoso y siempre tan elocuentemente, pero con una desesperanza tal para las pretensiones allí encarnadas, que me indujo también á pedir la palabra, no diré para protestar, sino para dolerme de esta especie de desinterés, y de esta especie de abandono con que se mira todo lo que se relaciona con las cuestiones de sanidad.

Desgraciadamente, Sres. Senadores, los asuntos sanitarios en España se hallan hoy, en lo que yo me atrevería á llamar período *lirico*. En la naturaleza se da por evolución natural, como fenómeno perfectamente comprensible, el hecho de que antes de la fructificación venga el florecimiento, y comprendo que en la evolución de todas las funciones é intereses de la vida pública haya de suceder algo por el estilo, es decir, que también se ha de necesitar un período de preparación, para que después venga un período práctico; mas bien pudiera creerse que fuera natural el que tratándose de un asunto de tanta importancia y antiguo como la cuestión de sanidad, ese período de preparación, ese período *lirico* hubiera pasado.

Desgraciadamente no ha sido así, sino que sucede todo lo contrario, pues nos hallamos, no en un período *lirico*, genéricamente dicho, sino en los comienzos de él, porque yo, aun en este período, todavía admitiría diferentes etapas: un período, que es en el que se halla, por ejemplo, la cuestión de enseñanza, tal como la exponía ayer el Sr. Labra, que si no lleva sus resultados todavía á la práctica y al presupuesto, constituye ya un lirismo avanzado. Tiene ya esa ventaja la enseñanza, que todos los años se discuten aquí con solicitud y ampliamente las cuestiones suyas, levantándose á pronunciar discursos brillantísimos los más eximios oradores de la Cámara, y se pueden ver en la colección del *Diario de las Sesiones* estudios muy interesantes, que yo con mucho gusto leo, porque mucho aprendo en ellos, y en los cuales se revela que por lo menos esta Cámara se preocupa y se interesa ya con esta clase de cuestiones, y que los más grandes oradores se consideran verdaderamente honrados al tratarlas, lo cual es un progreso.

Pero los asuntos sanitarios no se hallan todavía en este período, no están tan adelantados, aparecen en el comienzo del período *lirico*, quizás empiezan á interesar, se les concede cierta importancia, pero importancia puramente teórica, que viene á representar en estos asuntos y en estos negocios de la vida pública, lo que viene á representar en la vida doméstica, por ejemplo, una criatura á la que todo el mundo encuentra muy agradable, y por ello se la aprecia, se la dan palmaditas cariñosas, se la celebra, y hasta se cree que en el día de mañana podrá tener importancia, pero á la cual no se le concede aún atención ni autoridad en el régimen de la casa; y antes bien, cuando se entra en los asuntos interesantes, cuando se trata de negocios de alguna gravedad, de alguna entidad, se la pone á un lado diciendo «tú estorbas». En España, los asuntos de sanidad desgraciadamente *estorban*, y *estorban* á todos los Gobiernos, sin embargo de protestar todos que son dignos de atención y de estudio.

Un ejemplo muy elocuente acabamos de tener, que prueba lo que digo.

Se han reunido en Madrid algunos miles de celebridades con ocasión de los diferentes Congresos internacionales y nacionales médicos, y con motivo del que puede considerarse primero de todos ellos por su importancia, el Congreso internacional de Medicina, tuvo lugar en el teatro Real un acto verdaderamente conmovedor y grandioso, en el cual,

si mal no recuerdo, S. S. se halló presente (*El Sr. Ministro de la Gobernación hace signos afirmativos*), solemnidad como no hay noticias de que otra igual se haya realizado en España, y creo no habrá visto S. S. en los días de su vida.

¡Qué hermoso espectáculo fué aquél, qué magnífico! ¡No se recuerda aquí, no, acontecimiento científico semejante al desfile aquel de profesores ilustres, que discursaban representando á todas las naciones cultas, rindiendo un testimonio elocuente de aprecio á España, y entonando un himno de amor á la ciencia! Pues allí se levantó al final haciendo uso de la palabra el jefe del actual Gobierno, y con la elocuencia que le es propia, con su gran cultura é ilustración, dedicó también otro himno á la ciencia médica y á los grandes intereses sociales y políticos que representaba la Medicina. Pocos días antes se había celebrado en el Paraninfo de la Universidad Central otro Congreso, no tan numeroso, pero no por eso menos conmovedor, y sin duda alguna también no menos solemne por su importancia: el de la Prensa internacional médica, que presidió el Sr. Ministro de Instrucción pública, y dando éste un testimonio de su mucho saber y elocuencia, cerró aquella serie de discursos, parecidos á los que habían de pronunciarse más tarde en el teatro Real, con otro discurso ponderando también la importancia de la Medicina y de su ministerio. Pocos días después se celebraba en el Colegio de San Carlos, en el anfiteatro grande, la inauguración del Congreso Hispano-americano, y el señor Abarzuza, Ministro de Estado, que en nombre del Gobierno acudió á presidir el acto, pronunciaba uno de los discursos más inspirados que yo he oído en labios de orador tan circunspecto y ático como es siempre el Sr. Abarzuza, oración muy interesante, igualmente penetrándose de la importancia que la Medicina tiene. Finalmente, pocos días después el Sr. Ministro de la Gobernación presidía en otro local el más modesto de todos esos Congresos, pero que tenía una finalidad muy noble, y con tal motivo pronunció S. S. un discurso verdaderamente sublime. El hilo de oro de la elocuencia de S. S., que siempre es tan rico, hizo allí una filigrana tal y tan preciosa, que yo le aseguro al Sr. Ministro de la Gobernación que no he leído ni oído, en materia de deontología médica, nada tan sublime como lo dicho por S. S., que con letras de oro debiera esculpirse en mármoles. ¡Lastima que no se hubiera recogido taquígraficamente para ponerlo al frente de todos los tratados de deontología médica! Porque S. S. está siempre muy bien, es un orador extraordinario, hay en sus discursos delicadezas como yo no se las he oído expresar á nadie, quizá en algunas ocasiones ni al mismo Castelar; pero S. S. en aquella ocasión se superó á sí mismo y dijo cosas extraordinariamente hermosas.

Pues bien, señores, parecía natural que Ministros que de esa manera se penetraban de la importancia del ministerio médico, y que en aquel entonces se ocupaban en redactar el discurso de la Corona, nos trajesen después en ese mismo discurso un testimonio de la importancia que daban á los asuntos sanitarios. Y, ¿qué menos podían conceder á esta cuestión que un par de líneas en ese memorable documento, demostrando con ello la disposición en que se hallaba ese Gobierno para ocuparse en tales materias? Pues nada dijeron, señores, absolutamente nada, ni una palabra; y como yo estimo que el discurso de la Corona es una especie de exposición de los propósitos del Gobierno, después de haber estudiado las grandes necesidades públicas y las grandes funciones de la vida nacional, creo que se debió decir en materia sanitaria: esto es lo que hay necesidad de mejorar y corregir, á estas cuestiones hay que atender; y allí, donde se habla de numerosas empresas, importantes unas y poco importantes otras, ¿cómo S. S., que habían recogido dichas impresiones, no llevaron al discurso siquiera un testimonio tan solo de que pensaban ocuparse de manera seria en asuntos sanitarios, haciendo otra vez lo que ese mismo Gobierno verificó en el año 1899, cuando un digno antecesor de S. S. concediendo á estas cuestiones la importancia debida, las llevó al discurso de la Corona, é inmediatamente trajo un proyecto de ley de Sanidad, revelando con ello que conocía bien la importancia de la higiene pública y que estaba dispuesto, como de su parte hizo todo lo posible porque así sucediese, á emplear todos los esfuerzos necesarios para que adelantase materia que aquí se halla verdaderamente en un atraso primitivo, según después voy á tener el sentimiento de exponer?

En el discurso de la Corona, repito, no hay nada dedicado á sanidad; y es que, según decía antes S. S., así como hacen todos los demás Ministros, todos los partidos (porque



yo, Sr. Ministro de la Gobernación, no he de hacer á S. S. por ello un cargo especial, pues esto se lo digo á todos los partidos, hasta á mis correligionarios), y como hacen todas las clases sociales, tratándose de este asunto, ven solamente la obra del porvenir, y generosamente la aplauden y la celebran, en cuanto esperanza; pero cuando se trata de realizar algo práctico, ¡ah!, entonces SS. SS. sienten la triste influencia de las malas condiciones de este país, que desdeña lo que es transcendental y útil por atender á lo que vale menos.

Pues bien; yo voy á demostrar á S. S. cuán grande es la importancia de este asunto, cuán grande la necesidad de que nos ocupemos en él, y de que los Gobiernos le consagren la debida atención, sin hacer sacrificios, que yo no pido; y se lo voy á demostrar á S. S. con datos verdaderamente abrumadores, sin pretender enseñar nada á nadie y menos á S. S., á quien considero como una de las figuras más ilustradas de nuestro país; pero, aportando elementos de juicio que son necesarios, y, sobre todo, afrontando estas emociones y disgustos que son propios en quien se reconoce con autoridad muy insuficiente para exponer males tan graves, y lo haré trayendo aquí, en cumplimiento de mi deber, con la exposición de esta materia, lo que creo que médicos y no médicos estamos en el deber estricto de aportar.

Seguramente que el Sr. Ministro de la Gobernación, aunque muy distraído se halla por sus múltiples é importantes asuntos hace muchos años, habrá prestado alguna vez atención al desarrollo, al crecimiento que ofrecen las naciones de Europa durante los últimos lustros; y si S. S. ha prestado atención á esta materia tan importante, que entraña en sí nada menos que el poder y crecimiento de las naciones, lo mismo para necesidades de la lucha que para necesidades de la paz, si S. S. lo ha hecho, como seguramente así habrá sucedido, habrá sentido un profundo pesar y un desaliento muy grande al ver cómo España se va quedando rezagada en el movimiento de desarrollo que tienen todos los pueblos de Europa.

Yo me he dedicado unos cuantos días á una labor sumamente ingrata, cuyo fruto voy á exponer al Senado (tomando para ello los datos oficiales de donde me parecían más autorizados), á la labor de averiguar qué desarrollo han tenido los pueblos de Europa en los últimos cuarenta años, y he tomado este tiempo porque corresponde á nuestra edad. He eliminado todo lo que se refiere á anexiones y cambios por motivos bélicos, y he estimado tan sólo el crecimiento vegetativo, el desarrollo lógico de los pueblos dentro de su respectivo suelo. Aquí tengo la relación de 20 pueblos de Europa, habiendo eliminado por las dificultades que presenta para este estudio, á Rusia; y van á ver SS. SS. ¡qué triste enseñanza se desprende de este examen!

Las naciones de Europa desde el año 1860 al de 1900 han tenido casi todas un gran desarrollo, menos una, que parece condenada á un tristísimo fin; luego diré cuál es.

En este estado, que después entregaré á los señores taquígrafos para que se publique en el *Diario de las Sesiones*, á fin de que puedan estudiarlo los Sres. Senadores á quienes importe conocer esta clase de cuestiones, he formado varios encasillados; uno referente al censo que estos pueblos tenían el año 1860; otro relativo al censo de esos pueblos en 1900; uno del crecimiento total que han tenido en estos cuarenta años; otro de proporción con relación á 100 acerca de lo que estos pueblos han crecido dentro de sus naturales condiciones; y, por último, otro encasillado para consignar la densidad que representa su población. Pido un poco de atención y paciencia para escuchar durante cinco minutos esta lectura, siquiera como premio á la que yo he necesitado gastar durante unos días para hacer el cuadro.

Sajonia crece de dos millones doscientos mil y pico, hasta seis millones ciento setenta y siete mil y pico; es decir, que tiene un aumento de 4.100.000, y una proporción de crecimiento de 188 por 100; de manera, que no sólo ha doblado, sino que se ha casi triplicado.

Grecia desde un millón ha llegado á dos millones cuatrocientos mil y pico (y estas cifras decimales que leo, han de entenderse por 100 de miles, cuyas fracciones omito, porque, para condensar, no voy á traer cifras detalladas, sino cifras redondas); su crecimiento es de un millón y su proporción de crecimiento por 100, ó el porcentaje, como ahora se dice, es de 140, por 100.

Servia, de un millón ha llegado á dos millones y medio; proporción, 127 por 100. Polonia, de 5,7 millones, ha llegado á 9,4, casi cerca de otro tanto; Inglaterra y Gales, de 20 millones, han subido á 32,5; Holanda, de 3,3, ha llegado á 5,2;

Prusia, de 22,7, ha llegado á 34,4; Portugal, de 3,6 á 5,4; Dinamarca, de 1,6 millones ha llegado á 2,4; y Escocia ha tenido un crecimiento de 3 á 4,4, ó sea de 46 por 100.

Señores, voy á entregar este cuadro á los taquígrafos y á no leer más, porque es pesada la lectura; me parece innecesaria, y no conseguiría con la confusión que produce llevar ninguna demostración á vuestro ánimo; pero sí quiero que se fijen los Sres. Senadores en la casilla que expone el crecimiento que han tenido proporcionalmente los pueblos:

«Sajonia, 188,6 por 100; Grecia, 140; Servia, 127; Polonia, 64,9; Inglaterra y Gales, 62,5; Holanda, 57; Prusia, 51; Portugal, 50; Dinamarca, 50; Escocia, 46; Bélgica, 42; Austria, 38; Hungría, 34; Suecia, 34; Suiza 32; Baviera, 29,6; España, 19; Francia, 4,2; é Irlanda, -22; es decir, una disminución.»

De suerte, que todos los pueblos han crecido más que España, y en esta serie aparece nuestra Patria la antepenúltima, Francia la penúltima, y ya S. S. sabe perfectamente lo que preocupa en Francia su escasa natalidad, y hasta qué punto aquel país viene completamente sugestionado por la idea de su crecimiento, en término de que, en la prensa y en las disposiciones de su Gobierno y en los debates de sus Academias no se manifiesta otro afán sino ver cómo pueden aumentar la población.

Ya tiene razón Francia para preocuparse con este grave asunto, porque advierte lo que sucede en su vecina y rival Alemania. En Francia durante estos cuarenta últimos años, dejando aparte la eliminación de la Alsacia y Lorena, no ha crecido más que un millón y seiscientos mil y pico de habitantes; incluyendo lo de la Alsacia y la Lorena, que supuso una pérdida de más de millón y medio, vendría á ser tres millones y pico en total su aumento. En cambio, durante estos cuarenta últimos años Prusia ha crecido 11 millones; de modo que la nación rival que Francia tiene al lado, está creciendo extraordinariamente; en tales términos, que ha llegado el imperio alemán á 56 millones de habitantes, mientras que Francia apenas rebasa la cifra de 38 millones, y dejó á la consideración de los Sres. Senadores lo que representa esta diferencia enorme entre el crecimiento de estos dos Estados.

Detrás de nuestra España no hay más que Francia, que viene sometida á dicha grave estancación; pero tiene la disculpa de que allí se preocupan y trabajan con todo género de estímulos para aumentar su natalidad. Sin duda Francia está sufriendo las consecuencias de la desmoralización que detiene el crecimiento de las familias en tan simpático pueblo.

Por último, Irlanda, la esmeralda de los mares, el país de los tristes destinos, es el único pueblo de Europa que aparece disminuido en estas listas, pues habiendo tenido 5.700.000 habitantes en 1860, ha bajado á 4.400.000, presentando, por tanto, una disminución de un millón y pico; ha disminuido, pues, en un 22 por 100.

Durante el año 1900, no ya en dicho período de cuarenta años, sino solamente en dicho año, han crecido: Dinamarca, un 19 por 100; Noruega, el 15 por 100... (pasaré la lista á los taquígrafos) y España el 5. Como se ve, siempre aparece España entre los pueblos más atrasados.

Voy ahora á llevar la atención á otro punto muy esencial; fíjese S. S. en la densidad de la población en España, y verá que somos un país completamente deshabitado. Esto es un dolor y es al mismo tiempo un consuelo, despierta los dos encontrados sentimientos: es un dolor, porque tratándose de un pueblo de historia tan antigua, demuestra su atraso, y es un consuelo, porque nos revelan las cifras que nuestro solar es muy grande, y que tenemos motivos para esperar grandezas en lo futuro. Fíjese efectivamente el Senado en las proporciones que presenta la densidad en los pueblos de Europa...

Sajonia tiene 280 habitantes por kilómetro cuadrado; Bélgica, 231; Inglaterra y Gales, 215; Holanda, 159; Italia, 113; Prusia, 99; Austria, 87; Baviera, 81; Suiza, 80; Polonia, 74; Francia, 74; Dinamarca, 62; Portugal, 61; Hungría, 60; Escocia, 56; Irlanda, 53; Servia, 52; España, 36; Grecia, 31; Suecia, 11.

España también aparece aquí la penúltima, pues tiene 36; y esto, gracias al litoral, en donde la población está muy aumentada, y gracias, sobre todo, á las provincias Vascongadas y Barcelona; pero el centro de España, en cambio, está muy desierto, pues hay provincias que tienen 17 y 16 habitantes por kilómetro cuadrado, siendo así que por todos los motivos se puede afirmar que tenemos aquí un solar para dar elementos de existencia y de desarrollo á una población mucho más numerosa. Figúrense SS. SS. cuán otra



sería nuestra situación, si en vez de tener 36 habitantes por kilómetro cuadrado, tuviéramos los que Portugal, que se halla en el mismo paralelo que nosotros y reúne las mismas condiciones de clima; Portugal tiene 61; nosotros 36; es decir, Portugal tiene casi el doble que España; tendríamos entonces cerca de 40 millones de habitantes. Figúrense los Sres. Senadores cuán otra sería nuestra suerte si tuviéramos, por ejemplo, los que Austria, que tiene 87, ó los que Inglaterra, que tiene 215. Aquí hay, pues, el solar de una nación muy poderosa, muy grande, aquí tenemos el emplazamiento. Bajo este aspecto cabe gritar: *sursum corda*; no hay por qué temer á lo futuro, ni dolerse de haber perdido en apartados países miles y miles de kilómetros cuadrados de tierra, porque tenemos todavía el emplazamiento que demanda una nación con 40, 50, 60, 70 ó 80 millones de habitantes.

Yo muy bien sé que á estas cifras se me va á hacer una observación, la misma que hacía el Sr. Ministro de Instrucción pública cuando en la interpelación del Sr. Domínguez sobre la enseñanza primaria, se hablaba de los analfabetos; se va á decir: España no tiene diez y ocho millones seiscientos mil y pico de habitantes, que es la cifra que arroja el censo oficial último; España tiene más; es verdad. En España (y siento mucho que no esté presente el Sr. Ministro de Instrucción pública porque le haría un ruego) se da el triste hecho (que no sé si se dará en algún otro pueblo de los que alardean de cultos) de que no conocemos cuál es nuestra primera riqueza pública, porque estoy seguro de que el Sr. Ministro de la Gobernación estará conforme conmigo en que la primera riqueza pública estriba en el número de habitantes. Y no sabemos cuál es el número de habitantes que tiene España, porque lo del encabezamiento de consumos hace que los Ayuntamientos reduzcan en todas partes el censo. Esto, que yo lo conocía teóricamente, lo he podido apreciar prácticamente cuando desempeñé el cargo de director general de Sanidad, y he tratado de averiguar por ello hasta qué punto hay un error aquí, pues me parece que vale la pena de depurarlo. Yo creo que uno de los cuidados primeros de cualquier Gobierno debía ser el de rectificar ese error, del cual hay una conciencia general; porque no es lo mismo que una nación tenga, por ejemplo, 24 millones de habitantes, ó que sólo posea 18; no es lo mismo por muchas consideraciones, sobre todo por las de carácter internacional, que al fin y al cabo no se trata de igual modo á un pueblo que tiene 24 millones de habitantes que á otro que tiene sólo 18. Así, pues, esto me preocupó mucho cuando yo hacía mis cálculos de mortalidad en la Dirección general de Sanidad, y me puse con tal motivo al habla con el director del Instituto Geográfico y Estadístico, y con dignos empleados de aquel Cuerpo facultativo muy celosos de su cometido, especialmente el ilustrado oficial D. Ricardo Revenga.

Respecto á este asunto, ha habido un escritor ilustre que ha publicado un libro, el Sr. Isern, para demostrar que España tiene treinta y un millones seiscientos mil y pico de habitantes. Figúrense los Sres. Senadores cómo variarían, si esto fuera verdad, las cifras que he leído antes. ¿Qué motivo de satisfacción sería el que España tuviera treinta y un millones y pico de habitantes!

He leído la contestación que ha dado el inteligente funcionario, jefe de estadística, D. Enrique Segura, y además, he tenido conversaciones con otros funcionarios de este servicio, y de ellas deduzco ser cierto que España tendrá realmente unos 20 millones de habitantes. Esta es una noticia satisfactoria, y hemos de convenir en que, después de nuestras pérdidas coloniales, por los desastres que padecemos, el que España tenga 20 millones, en vez de 18, es un motivo de satisfacción.

Debiera el Sr. Ministro de Instrucción pública hacer una información especial, si fuera necesario hasta extra-oficial, para que España supiera á ciencia cierta el número de habitantes que tiene.

Yo, por consiguiente, admito que España tiene 20 millones; esto mejora un poco la cifra; España por ella gana algo, sube en los lugares, y no será ya la antepenúltima; pero, comprenderán los Sres. Senadores, que entre diez y ocho millones seiscientos mil y pico de habitantes y 20 millones, la diferencia para las proporciones, después de todo, no habría de ser mucha.

Pero yo le diría á S. S. además otra cosa: no es que no sabemos el censo verdad, es que yo creo que en España no tenemos tampoco noticia cierta, exactísima de la mortalidad, porque, aunque se dice que la mortalidad se sabe por datos seguros, yo averigüé, siendo director general de Sanidad, que

hay comarcas en España que se encuentran tan distanciadas de una vida administrativa bien regimentada, que hasta se entierra á los fallecidos sin que se pase noticia de su fallecimiento al Registro civil, y sin que los médicos certifiquen; yo, repito, tuve que ocuparme en ese asunto, y envié quejas sobre el particular á algún Gobernador. Aunque pequeño, este es otro motivo de error. Y diré más, no es solamente que ignoremos á ciencia cierta el número de individuos que en España fallecen, sino que hasta ignoramos la razón de por qué fallecen numerosos individuos, porque aparte de las conveniencias que muchas veces puede haber para desfigurar y ocultar esto, hay la de que no es posible uniformar los datos que se tienen hoy. Y signífico al Sr. Ministro de la Gobernación, y á mi querido amigo el ilustre actual director de Sanidad (que se halla detrás de él), la conveniencia de que lleven adelante una reforma en la cual yo me ocupaba, y que al haber durado un mes más, ó dos, aquel Gobierno, se hubiera aceptado.

Puesto que hoy la agrupación de los datos estadísticos referentes á mortalidad se hace de acuerdo con una clasificación internacional que conocerá S. S., y que seguramente conoce la ilustración del Sr. Cortezo, la clasificación de Bertillon, yo exigiría que los profesores médicos se atuviesen en sus certificados á esta clasificación, y que se extendiesen unos impresos adecuados, de los cuales tenía yo entonces ya el modelo preparado, y para esto el Sr. Ministro de Gracia y Justicia seguramente había de dar grandes facilidades, con lo cual se lograría que no sucediese lo que sucede ahora, y es que van los diagnósticos hechos por los médicos al Instituto Geográfico y Estadístico, y allí se encuentran con una serie de nombres más ó menos científicos, que, aun tratándose de empleados que fueran médicos, no podrían agruparse convenientemente. Tanto es así, que si acerca de algunas enfermedades se las entienden y arreglan como pueden, hay un grupo de ellas que determinan una preocupación especial en el Instituto Geográfico y Estadístico; me refiero, por ejemplo, al grupo de las enfermedades mentales; es decir, el que expresa los individuos que mueren por padecimientos de la cabeza; y ya el año pasado el Instituto solicitó de la Dirección general de Sanidad que se le hiciese la clasificación para el tomo correspondiente al año 1901.

Yo entonces, á mi vez, solicité el concurso del Dr. Vera, para lo cual nos mandaron hechas una relación individual de todos los muertos á consecuencia de enfermedades mentales en España durante el año de 1901. Y, Sres. Senadores, debo confesar que el Dr. Vera y yo tuvimos que hacer una clasificación en cierto modo caprichosa, porque era imposible hacer otra cosa, dados los datos suministrados por muchos médicos, acerca de cómo entendían haber ocurrido las defunciones por enfermedades del cerebro.

Así es, que mientras esto no se ordene (y ello es una cosa que puede hacer fácilmente S. S. con cinco minutos que dedique al asunto, y una conversación con el señor Ministro de Gracia y Justicia) no tendremos un punto de partida que es indispensable: el saber de qué mueren los ciudadanos españoles. Porque el número de habitantes, el número de los individuos que mueren, y la razón por qué estos individuos mueren, es de muchísima importancia para venir á formar estas agrupaciones en que luego nos ocuparemos, y para con arreglo á ellas entender seriamente en los motivos de reforma sanitaria, ó sean las reformas que hay que acometer. Porque así como en una familia interesará mucho al jefe de ella saber de qué mueren sus individuos para aplicar el oportuno remedio, en una nación, que después de todo no es más que una familia numerosa, interesa saberlo también, á fin de aplicar el remedio necesario que sirva á disminuir las causas de mortalidad en que vamos á ocuparnos dentro de muy poco.

Así, pues, aunque evidentemente no conocemos el censo de España, admito que no tiene diez y ocho millones seiscientos mil y pico de habitantes que es la población de hecho, sino que tiene 20 millones, y con ello la cifra resulta un poco mejorada. Sin embargo, esto no impide que España aparezca como uno de los pueblos más despoblados de Europa, como una de las naciones en que la mortalidad es mayor, y que va más á la zaga, desarrollándose de una manera muy lenta, pues mientras otros pueblos duplican su población y crecen extraordinariamente, el pueblo español apenas crece ni se desarrolla. Y es que España tiene, según cuentas, una mortalidad de 30 por 1.000, y aunque se reduzca un poco, y sea de 27 ó 28, hoy día, Sres. Senadores, los



pueblos cultos no deben admitir en su seno más mortalidad que la que oscile entre 16 y 20. Hay pueblos que tienen mortalidad inferior á 16, y otros que la tienen superior á 20; pero el coeficiente que podemos llamar normal, de la tributación que los pueblos cultos y civilizados tienen que pagar á la muerte, no debe rebasar de 20, y todo lo que rebase de este número supone atraso sanitario aunque se trate de un pueblo muy poderoso; lo que puede darse del mismo modo que una persona puede ser muy rica, y al mismo tiempo muy inmoral. En cambio, todo lo que sea estar por debajo de 16, revela cultura, buenas prácticas y buenas costumbres.

Vea, pues, S. S. bajo este aspecto otra proporción: «No riega pierde al año 15 por 1.000 de sus habitantes; Suecia, 15 por 1.000; Dinamarca, 16; la Gran Bretaña, 17; Holanda, 18; Bélgica, 18; Suiza, 19; Portugal, 20...» es decir, que nuestros vecinos aparecen como un pueblo más sano y culto que nosotros bajo este aspecto. «Italia pierde 23.» Este último pueblo ofrece un interesante ejemplo que me habéis de permitir que incidentalmente recuerde. Italia es un país que tiene conciencia de sus destinos, y al ver que anualmente perdía 28 por 1.000, se dijo: «Aquí no hay más remedio que pensar en implantar medidas sanitarias», y entonces dió su ley de Sanidad de Diciembre de 1888, la aplicó con algún rigor, fué celosa, y no se limitó á disponer, sino que procuró que se cumpliera.

¡Ah, señores! Por efecto de esta reforma, Italia hizo bajar la mortalidad en pocos años, desde aquel 28 por 1.000 que tenía, hasta 22. Fué maravilloso, ya lo he dicho en artículos y en gráficas que he publicado sobre esto, fué maravilloso y altamente consolador su éxito, porque lleva á grandes convicciones en materia de higiene, ver de qué manera aquel pueblo hizo descender la mortalidad por enfermedades infecciosas. La viruela, que producía estragos de consideración, desapareció casi por completo. Sucedió algo parecido á lo que hablábamos el Sr. Labra y yo, de lo que ha ocurrido en Puerto Rico y en la Habana, y á lo cual quisiera dedicar después algunas palabras. Cosa parecida sucedió con la difteria, con el sarampión y con otras muchas enfermedades. Por virtud de ello, Italia, desde el año 88 al 900, ha tenido un crecimiento de cerca de 4 millones de habitantes. Es natural que así suceda, porque como el crecimiento censal no es solamente crecimiento vegetativo, sino que es un crecimiento, por decirlo así, compuesto, resulta que población que disminuye en mortalidad, es población que crece, no solamente por el número de existencias que guarda, sino porque después estas existencias procuran multiplicarse dentro de las condiciones naturales.

Sigo leyendo:

«Italia, 23; Austria, 26; España, 29 (figurando siempre la penúltima), y Rusia europea, 31. De modo que España tiene una de las mayores mortalidades que sufren los pueblos de Europa.

España, pues, ha crecido poco. Pero, ¿por qué ha crecido España poco? El crecimiento de las naciones todos hemos de estar conformes en que puede subordinarse en sus reglas generales á una ley económica, corriente: crecen los habitantes ó disminuyen según las relaciones de entrada y salida, de ingresos y gastos. Yo he tenido interés en estudiar este punto para ver por qué España ha aumentado tan poco durante los últimos cuarenta años. Un pueblo (dejemos aparte las adhesiones y no hablemos de lo que hemos perdido en las colonias, hablemos de nuestra España actual), un pueblo puede perder por varios motivos y puede aumentar por varios motivos también. Un pueblo puede aumentar por exceso de natalidad, por sus inmigraciones y por sus anexiones. Dejemos aparte, repito, las anexiones, y dejemos aparte las inmigraciones, porque España no las tiene, pues no ofrece alientes á la inmigración; pero tiene, en cambio, una de las primeras natalidades entre los pueblos cultos. Es decir, que así como en los otros motivos señalados vamos á la zaga, en la natalidad vamos á la cabeza: España es uno de los pueblos que tienen más natalidad, puesto que llega al 36 anual por 1.000 habitantes, que es una de las más altas. Es natural que los pueblos que tienen mucha natalidad pierdan también algo por la mortalidad que sufre la primera infancia; pero cuando saben defender esta primera infancia, como luego veremos se debe hacer, la mortalidad disminuye, y la natalidad constituye la base más positiva de su enriquecimiento, ya que los pueblos no tienen más enriquecimiento natural que su natalidad. Por consiguiente, España, que crece tan poco, que pierde tanto, tiene sobre otras naciones de Europa la ventaja

de su crecimiento, porque aquí la mujer entiende perfectamente todavía su destino fundamental en la familia, y hay comarcas, como ocurre, por ejemplo, en la Mancha, puedo citar Valdepeñas, donde, cuando se reúnen dos ó tres familias, es fácil contar 30 ó 40 hijos.

España en esas condiciones tiene la primera base, la base más positiva de su aumento, cosa que no pasa á Francia, que carece de esto. Sin embargo, vamos á ver por qué nuestro país no crece, á pesar de su natalidad, y para ello nos es forzoso estudiar los gastos, el derroche, y en esta riqueza sí que derrochamos.

Un pueblo tiene los gastos siguientes: la emigración, las guerras, las epidemias y la mortalidad natural. Veamos la emigración: hemos hablado mucho de la emigración en España, y, sin embargo, nuestro país es uno de los pueblos donde hay menos emigración, España pierde poco por este concepto; es verdad que ha habido movimientos de emigración privada y de emigración oficial, á veces considerable, pero ha habido también mucha inmigración de esos emigrados. Como el Instituto Geográfico ha publicado datos concretos sobre esto, ya sabemos á qué atenarnos; podrá variar en unos cuantos miles más ó menos, pero esto poco supone para nuestros cálculos. En rigor España tiene una emigración relativamente insignificante para la que tienen otros pueblos. El promedio anual de la pérdida total por emigración, puede considerarse (repito que son datos oficiales) en 11.355 habitantes. Varía, según los años: el término medio de 1800 á 1900 he dicho que fué de 11.355 habitantes; pues bien, de 1882 á 1894 hubo un promedio de 11.414; de 1888 á 1900, el promedio fué de 3.414; de 1891 á 1900, lo fué de 6.736, y de 1895 á 1900, de 3.224.

Por consiguiente, el promedio de pérdidas por emigración, es decir, esa hemorragia natural es de poca importancia. España, por tanto, pierde algo por este motivo; pero, sobre ser poco, ya sabemos además que todo esto no representa una pérdida absoluta, sino que tiene sus ventajas. Comparemos la pérdida que tiene España en el transcurso de cuarenta años, que ha sido en total de 454.200 habitantes, con la que tiene Alemania. Esta nación, Sres. Senadores, ha perdido 6 millones y medio de habitantes por la emigración en el transcurso de ochenta años, desde 1820 á 1900, á pesar del crecimiento extraordinario que antes hemos dicho. De estos 6 millones y medio, 4 millones han ido á los Estados Unidos. Así Alemania va llevando su influencia, su espíritu, sus nervios, los testimonios de su vida espléndida y poderosa á todos los pueblos del mundo. De suerte que no aparece este motivo para decir que á la emigración se debe principalmente el decrecimiento de España.

Veamos las guerras. He procurado averiguar lo que España ha perdido por razón de las guerras durante estos cuarenta últimos años, en que hemos tenido la guerra de África, las dos de Cuba y la del Norte. Acerca de este punto dire también que he procurado adquirir datos oficiales, y que he obtenido el concurso de un distinguido compañero, á quien me complazco en dar aquí las gracias, profesor que goza en el Cuerpo de Sanidad Militar de extraordinarias simpatías, á quien queremos mucho todos los médicos, y á quien acaba de honrar el Gobierno de S. M., no tanto como se merece, seguramente; me refiero al Sr. Larra y Cerezo, y gracias á él he obtenido algunos datos, no todos los que debiera obtener, porque resulta que también esto de la Estadística anda algo mal en la milicia, Sr. López Domínguez, y siento mucho que no se halle presente el Sr. Ministro de la Guerra para decirselo, porque no hemos podido averiguar con exactitud cuántos son los individuos que han muerto en la guerra civil del Norte, y esto es desconsolador. No digo que no existan esos datos, quizás estén trasapelados; pero es lo cierto que habiendo movido varias influencias, y habiéndose puesto al servicio mío, no solamente alguna voluntad, sino varias personas, todas ellas muy entusiastas é inteligentes, resulta que por lo que se refiere á la guerra civil del Norte, hemos tenido que formar un juicio aproximado, según el cual las bajas ascendieron á 35.000; pero no podemos decir el número exacto como lo dicen Francia, Alemania y otras naciones cuando dan cuenta de sus pérdidas por guerras, pues hasta señalan las unidades.

Guerra de África: hubo bajas por heridas, 1.152 en toda la guerra; por enfermedades, 2.888; total en la guerra de África, 4.040.

Primera guerra de Cuba de 1868 á 1876: bajas por heridas en el campo de batalla y luego en los hospitales, es decir, bajas por traumatismos bélicos, que así podíamos llamar-



los 8.325; por enfermedades, ¡Sr. Ministro, qué triste es esto!, por enfermedades ¡86.700! Es decir, que esto revela ser una gran verdad la de que el problema sanitario no es solamente un problema de paz, sino que es hasta un problema de guerra, y que lo que debe preocupar también á la milicia, es no solamente ver cómo se acude á los heridos en el campo de batalla, sino ver cómo se previenen las enfermedades del soldado. Pérdidas sufridas en la guerra de Cuba de 1895 á 1899, hasta que evacuaron completamente las tropas aquellas posesiones nuestras, 3.798 por heridas, 50.884 por enfermedades; total 54.682.

Guerra del Norte: cálculo elevado, 35.000; estimándolo así por los datos de la primera guerra civil, en la que hubo 20.769 bajas; y se da aquí el hecho, verdaderamente curioso, de que sabemos las bajas que hubo en la primera guerra civil, y no conocemos con exactitud las que hubo en la segunda; pero, en fin, admitamos en esta segunda guerra civil, 30.000 bajas.

Pérdidas extraordinarias son también las causadas por epidemias. Hemos tenido como epidemias que valgan la pena de ser mencionadas, los cóleras de 1865, 1885, 1890 y 1893. Las otras epidemias no tienen importancia. Hubo una pequeña epidemia de fiebre amarilla y algunas otras que realmente no causaron excesiva mortalidad.

Estamos haciendo el balance de por qué la población de España no ha crecido, y en este balance hay que consignar que en el año 1865, España perdió por el cólera 83.960 individuos; en 1885, la pérdida fué de 119.931; de 3.724, en 1890; y en 1893, que hubo una pequeña epidemia en Bilbao, fallecieron 496 individuos; total de pérdidas por motivos epidémicos en estos cuarenta años, del cólera, 348.583. Es decir, Sr. Ministro de la Gobernación, que sumando todas las causas de quebranto en los últimos cuarenta años, por emigración, guerras y epidemias, España ha venido á perder 851.058 existencias; pongamos un millón.

Esta es la mortalidad extraordinaria; y en esta mortalidad extraordinaria, S. S. puede advertir que la mayor parte hay que cargarla á la cuenta de la sanidad, no á la cuenta de la emigración, ni á la cuenta de las guerras, sino á la cuenta de la sanidad, desenvuelta en las poblaciones ó en los campos, ya en los campos de labor, ya en los campos de batalla.

Pero vamos á la causa principal de esta pérdida que estudiamos. Hay que buscarla más honda, y esa causa nos la da la mortalidad ordinaria de España que, según datos oficiales, como ya he dicho, fué anualmente de treinta y pico por mil habitantes, en el transcurso de cuarenta años. Y conste que registramos en rigor las cifras proporcionales últimas, las que corresponden á cuando debiera haberse obtenido ya algún beneficio sanitario por adelantos nacionales. Tomemos de esta cifra la cuarta parte no más, como coeficiente de insanidad por atraso, el 7,6 por 1.000.

He hecho la suma de los españoles todos que han muerto en los últimos veinte años, según datos oficiales que existen en el Instituto Geográfico; y la mortalidad media anual durante dicho tiempo ha sido de 546.203 habitantes; haciendo la reducción del 7,6 por 100, ó sea la cuarta parte, resultan 136.550 habitantes que hemos perdido todos los años por atraso sanitario, pagando con ellos una contribución despilfarradora á la muerte.

Pues bien; multiplicando esos 136.550 por los cuarenta años, tendremos que hemos perdido 5.642.000 personas, cifra que por las razones que indicaba antes no son 5  $\frac{1}{2}$  millones, sino 8 ó 9. Luego en estos cuarenta años, por defectos sanitarios, ha perdido España cerca de 9 millones de habitantes. De suerte que si España hubiera tenido el desarrollo y el movimiento sanitario que existió en otras naciones, como Portugal, Bélgica, Suiza, etc., tendríamos hoy cerca de 30 millones de habitantes, y seríamos, por tanto, un pueblo que por derecho propio merecería figurar en primera línea entre las demás naciones de Europa, á pesar de nuestros desastres, que quizás no hubieran acontecido como acontecieron.

Y esto que digo es exacto; no es que estemos haciendo fantasías, ni juegos malabares con las cifras, no es eso, señor Ministro. (El Sr. Ministro de la Gobernación: Nadie dice eso.) Ya lo sé, Sr. Ministro. Yo no me dirigía á S. S. sino en cuanto encarna la representación nacional, y cuando decía esto á S. S., se lo decía á la nación, porque la nación cuando juzga estas cosas, las juzga como materia de broma. Por lo demás, ya sé que S. S. es hombre de ilustración, de motivos de verdadero aprecio y consideración, que toma estas cosas como deben ser tomadas.

Sin duda, España pierde todavía más anualmente, señor Ministro de la Gobernación; según mis cuentas, es cerca de 150.000 individuos, que son los que perdió el último año, y que debía no perder; y esta anual pérdida de cerca de 150.000 individuos representa, en buena cuenta (tal como hoy se estiman la vida y el valor de las personas y de la enfermedad y sus consecuencias en todos los pueblos cultos, que han hecho de esto una cuestión de economía política), cerca de 1.000 millones de pesetas, riqueza que debía conservar. Mil millones que representan más que el presupuesto nacional, y que arrojan así al abismo de la muerte, tan solamente por no ocuparnos en cuestiones sanitarias.

Además de esto, pierde España los medios de poblar su propio territorio, que tiene despoblado, como hemos dicho, lo cual se revela bien en esas comarcas que se encuentran hoy en gran parte asoladas, especialmente, según os manifestaré después, todas las comarcas ribereñas y algunas costeras. Pues este es un motivo de decrecimiento que en economía agrícola representa también muchos millones de pesetas. Pues, hay que repetirlo, pierde anualmente 150.000 existencias que debía conservar; y con ellas no pierde fuerzas solamente y pierde censo, sino que pierde dinero, pierde millones y, por consiguiente, ya vale la pena que, aun desde el punto de vista económico, si no se tratase ya de otro más importante, fijemos nuestra atención en este negocio y tratemos de aplicar algún remedio al quebranto que se produce.

Pero descendiendo ya al examen de los motivos que principalmente determinan la mortalidad en España, necesario es que se fije más aún S. S. en lo abandonado que tenemos este ramo, porque cuando hacemos así indicaciones generales, creemos que no incurrimos en ese abandono, que España es un pueblo que atiende á sus necesidades sanitarias, y hay necesidad de fijarse concretamente en unos cuantos motivos para ver cuál es nuestra verdadera situación, para convencernos de que, efectivamente, nos hallamos en un atraso de que ni siquiera los médicos tenemos idea.

No me fijaré más que en cuatro enfermedades. No es mi ánimo ser extenso, porque sé el respeto que debo á la Cámara; pero comprenderéis que estamos tratando un asunto de alguna importancia, y que aquí, en donde á lo mejor la discusión de un acta, que encierra motivos personales de mortificación, lleva cuatro tardes y aun más de discusión, bien puede llevarnos una tarde ó tarde y media esta cuestión en que me ocupo, siempre, claro es, contando con la benevolencia de la Cámara, requisito *sine qua non* para ir adelante, porque en cuanto viera en ella síntomas de aburrimiento ó cansancio, se habría acabado el orador, quien necesita de vuestra benevolencia para exponer materia que es de suyo árida, aunque todos comprendan que es de suyo interesantísima (*Señales de asentimiento en la Cámara.*)

España ha perdido en dos años por tuberculosis, según datos oficiales, 75.711 personas. No hay aquí ningún médico que no esté conforme en que han muerto muchas más, porque en las cifras aparecen comprendidas muchas formas de la tuberculosis, pero otras no. La tuberculosis es una enfermedad que viene á ser como una especie de sedimento social, que recoge en los organismos empobrecidos por mil circunstancias una causa de enfermedad: la cual viene á ser á la postre, como el resumen, la condensación de un estado de pobreza.

Pero yo le pregunto al Sr. Ministro de la Gobernación, le pregunto al país, al partido conservador y al partido liberal: ¿qué ha hecho el país, que han hecho los Gobiernos para contener la tuberculosis?

Señor Ministro de la Gobernación, todos los pueblos cultos se preocupan con esta cuestión, celebran sus Congresos internacionales, se comunican sus impresiones, entablan sus luchas, mueven la sociedad, determinan fuerzas en diferentes direcciones y procuran combatir las múltiples causas de la enfermedad, dando importancia á estas campañas por medio de leyes, por medio de recursos, por medio de Sociedades, por medio de comisiones, procurando estudiar las causas en general, y ver la manera de oponerlas algún remedio. Esta obra de los Gobiernos tiene, como tiene siempre, su repercusión en la sociedad, que así se ve convenientemente orientada por los Gobiernos, y marchando por ese camino aporta á su vez grandes recursos. En España no hacemos absolutamente nada, los Gobiernos miran estas cuestiones con menosprecio absoluto, y yo no olvidaré que siendo director de Sanidad ni siquiera pude mandar un representante al Congreso internacional que se celebraba en-



tonces, para tratar estos graves problemas, y que el Dr. Espina, muy interesado en ellos, me decía: Pero hombre, allí donde todos los países van á llevar sus iniciativas, ¿no puedo yo decir nada en nombre del Gobierno de España? No, tú no puedes decir nada en nombre del Gobierno de España —respondía yo— porque éste no se ocupa de este asunto. —¿Pero, cómo voy á decir esto?— Pues dí lo que tengas por conveniente, porque aquí no hay recursos para campañas, ni propósitos de acometerlas, aquí no hay absolutamente nada, ni en nuestra legislación, ni en nuestros presupuestos, no hay nada.

Y yo, director de Sanidad, tuve que decirle que se las arreglase con fórmulas retóricas, para que España no resultase deslucida. (*El Sr. Ministro de la Gobernación*: Esta es otra tuberculosis, la retórica) Tiene razón S. S.

Aquí en España tenemos, Sr. Ministro de la Gobernación, tres ó cuatro individuos que han tomado esta campaña con empeño nobilísimo, que han visto el movimiento de los demás pueblos, y han tomado esto con interés, multiplicándose para dar conferencias, á fin de conseguir su propósito. Entre ellos se encuentra el Dr. Moliner, que, aparte ciertas vehemencias de su carácter, ha realizado una obra simpática y hermosa que no se agradece lo bastante, y que yo he ensalzado; una obra verdaderamente interesante y plausible; con predicaciones más ó menos exaltadas, con frase más ó menos hiperbólica, ha defendido al enfermo pobre, y sean cualquiera los medios de propaganda de ese apostolado, ha conseguido despertar esa atracción y simpatía conocidas en todos los círculos obreros y de estudiantes. El Dr. Moliner logró con su tenacidad, molestando al Sr. Ministro de la Gobernación, antecesor de S. S., y asediándome á mí de continuo, logró que el Ministro de la Gobernación, en el mes de Noviembre, leyera en el Congreso una ley de protección para los tísicos pobres.

En aquella ley se pedía 300.000 pesetas, que se habían de destinar á hacer una campaña contra la tuberculosis. ¡Ah!, Sr. Maura, yo ruego á S. S. que recoja ese pensamiento del Sr. Moret, y traiga aquí un proyecto de ley y lo lleve al Congreso, dando realidad á aquel pensamiento del Sr. Moliner. Las 300.000 pesetas no son nada para una campaña que envuelve una necesidad social tan importante, lo comprendo; pero si el Gobierno logra disponer de esas 300.000 pesetas, teniendo á su lado á un doctor tan ilustre como el Sr. Cortezo, y tan experto en la materia, y le dice que organice una campaña contra la tuberculosis, tenga la seguridad de que podrán caer como una lluvia benéfica sobre infinidad de dispensarios, algunos, como el del Dr. Verdes Montenegro, digno de ayuda, de policlínicas y sanatorios que están en construcción.

Y esto, que representará por sí mismo poco en el sentido de hacer eficaz el esfuerzo, representará mucho por aquella sugestión del espíritu, frase que, tratándose de otros asuntos, decía S. S. y entonces la sociedad, interesada en tan magna empresa, tendrá su orientación y llevará sus efectos á las clases proletarias y á las familias enfermas. Y tengo la seguridad de que estas 300.000 pesetas han de ser un símbolo, un lábaro, una bandera que agrupará en torno suyo muchas iniciativas, y las 300.000 se convertirán al cabo de muy poco tiempo en 3, 6 y 9 millones, y sobre todo, se convertirán en el esfuerzo que habrá de realizar la sociedad entera, para acompañar al Gobierno y para ayudarle en esa empresa hermosa. (*Muy bien, muy bien.*)

Yo he visto, Sr. Ministro de la Gobernación, y conmigo lo han visto mis compañeros, un espíritu muy generoso que hace una porción de años viene persiguiendo la construcción de un Sanatorio en Chipiona, espíritu de solicitud verdaderamente singular, alma femenina para las ternuras médicas con el niño, de gran prestigio y de mucha ilustración, que viene interesada hace muchos años en construir en Chipiona un Sanatorio para niños tísicos y para niños escrofulosos. Yo estuve allí como director de Sanidad, y todo el esfuerzo suyo en este país de 20 millones de habitantes no ha logrado que pase de la construcción de un pabelloncito para administración, no habiendo podido todavía construir ninguna enfermería. Allí, realizando una obra verdaderamente evangélica, todos los años tiene seis ó siete niños, á los cuales mejora y á los cuales cura, que son como una especie de semilla que fructificará señalando el destino que aquello podrá tener en su día. Pues bien, ¿no es triste que tratándose de un médico como el Dr. Tolosa Latour, que ejerce en Madrid con merecido renombre y que con tantas artes ha procurado extender su pensamiento, tarde una

porción de años para construir un sanatorio que una vez concluido no costaría arriba de 30 á 40.000 duros; no es triste que en una nación de 20 millones de habitantes se pasen años y años sin poder llevarlo á la práctica? ¡Qué abandono del Gobierno, qué abandono de la sociedad, qué abandono completo de todos nosotros y qué desconocimiento de la cifra de 75.700 españoles que se están muriendo cada dos años por esa enfermedad, supone su heroico y casi ineficaz esfuerzo!

Y yo tengo la seguridad de que si S. S. recoge este pensamiento, se podrá hacer una buena obra y acudir á una gran necesidad, y que cuando se celebre otro Congreso internacional para combatir la tuberculosis, ó para ver lo que cada uno de los países realiza en esta campaña, que hoy día tiene un valor puramente nacional, pero que mañana tendrá un valor internacional, porque la higiene pública camina á legislar sobre la solidaridad internacional, entonces España no se podrá presentar en la situación desairada en que hoy se presenta, sino que podrá decir: nosotros, dentro de nuestros modestos recursos, hemos realizado ese esfuerzo y hemos procurado atender de alguna manera á esa necesidad, yendo por el camino por donde se debe marchar para ir rescatando víctimas todos los años á la muerte. Yo aseguro á S. S., y á su lado tiene quien podrá atestiguarle de la exactitud de todo este hecho, que hay pueblos como Inglaterra, como Alemania y como Italia, que han reducido extraordinariamente la mortalidad por tuberculosis. Es decir, que en esta enfermedad, como en toda enfermedad que se combate, se reduce la mortalidad como se ha reducido en Inglaterra, en la que creo recordar que ascendía á 85 por 10.000 habitantes en 1869 el número de tuberculosos, y hoy día no sube arriba de 16, si mal no recuerdo. Pues todas estas son víctimas arrancadas á la mortalidad, y, por consiguiente, son elementos de riqueza y de conservación añadidos al vigor del país.

Vayamos á otra enfermedad, señores; tengo la seguridad de que los Sres. Senadores se van á sorprender al saber que en España, en dos años, han muerto de sarampión 33.473 individuos. Después de la tuberculosis, lo que más mortalidad da en España es el sarampión.

La enfermedad del sarampión es de las más difíciles de combatir, y esto me lleva como por la mano á consideraciones sobre una materia todavía más importante, cual es la relativa al abandono absoluto en que aquí tenemos todo lo que se refiere á la puericultura. En todos los pueblos, los niños, desde que son engendrados hasta que se hacen adolescentes, merecen una protección especial (*El Sr. Calvo y Martín*: Pido la palabra); se mira eso como mira el cosechero la flor que despunta, ó la cosecha que se presenta en el árbol; la mira con ese mimo, con esa solicitud, y procura conservarla.

Aquí tenemos completamente abandonado ese particular. ¿A que no sabe S. S. que haya aquí ninguna ley de protección á la infancia? Dejemos aparte eso que ha podido hacer el Sr. Dato desde el punto de vista meramente social, por lo que se refiere á las horas de trabajo y al trabajo de las mujeres y de los niños; lo que es una ley de protección á la infancia, una ley como la de Russell en Francia, como la que tiene Inglaterra, como las que existen en Alemania, no la tenemos. Nosotros miramos con completa indiferencia al niño.

Aquí hubo, por iniciativa del Sr. Gimeno, que recogió un pensamiento del ilustre Dr. Tolosa Latour, expuesto en la Sociedad de Higiene, que tan digna y brillantemente preside nuestro querido compañero el Sr. Fernández-Caro; aquí se trajo una ley de protección á la primera infancia.

Pues bien; esta ley de protección, que entrañaba un pensamiento muy generoso, que venía á ser como la ley de Russell mejorada, pereció en la Comisión el primer día que nos reunimos, porque no concediendo los señores que componían la Comisión, de la que yo formaba parte, la debida importancia á esa ley, surgió un pequeño reparo de interés personal, y abortó en semilla aquel pensamiento tan plausible.

Pues la Sociedad de Higiene y algunos individuos dedicados á la puericultura en su práctica profesional, vienen trabajando hace años por que España tenga una ley de protección á la primera infancia. Ni siquiera con esto podemos responder á la solicitud que muestran en el particular las demás naciones; no podemos decir: también nosotros tenemos una ley de protección á la infancia. Nada de esto. Aquí existe el hecho de que contra la criatura prosperan todas las malas tentativas, hasta el crimen, y los Gobiernos lo presen-



cian con la mayor impasibilidad, y la autoridad se muestra extraordinariamente benévola en todos los atentados que se realizan.

Voy á leer á S. S. el suelto de un periódico de los de mayor circulación de España, publicado hace poco, y advirtiéndole que sueltos de esta índole se publican muchos, y peores todavía que este. Voy á leerlo según está redactado, porque siendo un suelto que circula en sociedad, bien puede venir al Parlamento.

Dice así:

«*Menstruación.*— Aparece á las tres tomas de mi específico, cualquiera que sea la causa de su retención.—Frasco, 5 pesetas. Va á provincias. Consulta médica gratis todos los días, aun los festivos.»

Es decir, Sr. Ministro de la Gobernación, que el procedimiento del aborto se realiza en España con entera impunidad, y yo le puedo decir á S. S., casi se lo puedo asegurar, que en España todos los años se restan por el aborto algunos miles de existencias. Coja S. S. la estadística criminal y verá cuántos delitos de esta naturaleza son castigados. Hace pocos días daba yo una conferencia en la Academia de Jurisprudencia, la cual nos honró á varios médicos invitándonos para que diéramos conferencias médico-legales. Yo dí una sobre el delito sanitario, y en ella recordaba un hecho que traigo: quí porque bien vale la pena de que el Parlamento se entere de él. Yo tengo un hijo que, terminados sus estudios, ha escrito una obra sobre el aborto y ha procurado ilustrar este punto, acudiendo para ello á todas las fuentes de información posibles. Un día que íbamos los dos por la calle de Atocha, poco antes de llegar al Colegio de San Carlos, vimos una mujer como del pueblo, y dándome mi hijo con el codo, me dijo: «Esa es la mujer que me dió los datos sobre sesenta y tantos abortos que ella ha practicado.» Es decir, que el aborto en este país se practica con entera impunidad, atestiguando que la criatura en estos primeros gérmenes se encuentra completamente desamparada. Pero yo voy á decir á S. S. algo más, y es que aquí, en este anuncio, se habla de un remedio con el cual se deshace una fecundación; pero hay anuncios en los periódicos en los cuales se habla de manipulaciones con las que se provocan los abortos, y esos anuncios á lo mejor han ido á los tribunales, habiendo yo mandado algunos, y no sé cómo se las arreglan los interesados, pero es lo cierto que jamás eso tiene su correspondiente castigo.

Así, pues, por lo que se refiere á la primera infancia, no tenemos ley protectora para su defensa contra tales atentados y otros que no examino.

Pero vamos á otro punto. Tampoco tenemos ley protectora de la segunda infancia: la ley que había de atender á los niños en las escuelas.

Este punto ya se ha indicado aquí en un debate en el que han intervenido brillantes oradores, y como ha de volver á tratarse, yo me reservo ocuparme de ese particular cuando llegue la oportunidad. Pero fíjese S. S. en esto, señor Ministro de la Gobernación: todos los pueblos atienden al niño en la escuela, y nosotros lo tenemos completamente desamparado. No hay inspección médica de escuelas en España, ni existe siquiera idea de lo que esto es. El niño en sus relaciones con la escuela, representa, á mi entender, cuatro etapas distintas: 1.ª, aquella en la que el país, el Gobierno, la nación, reconocen la necesidad de educar al niño; 2.ª, la en que se reconoce la necesidad de recoger al niño en un local que reúna condiciones higiénicas; 3.ª, la en que reunidos los niños en un local de condiciones higiénicas, se evite que los niños vayan á perjudicarse los unos á los otros, contagiándose sus enfermedades, y 4.ª, aquella acerca de la cual uno de los pueblos americanos hermanos ó hijos nuestros ha traído al Congreso internacional de Medicina que se ha celebrado últimamente una Memoria interesantísima, como lo es la del ilustre doctor Sixto Cámara, de Buenos Aires. Fíjense bien los Sres. Senadores en esto, que es interesante: en esta etapa las inspecciones médicas estudian á los niños que van á la escuela, procurando ver sus predisposiciones morbosas; estudian su fisiología, su organismo, su manera de funcionar y los peligros que ha de correr aquel organismo, y por el estudio que hacen pueden observar si dicho niño está más expuesto á una que á otra enfermedad y le convendría mucho un régimen de altura, de baños, etc., etc., y aquel niño forma con otros niños agrupaciones escolares, y lo llevan al sitio que está indicado, bien á una sierra, á un puerto de mar, en fin, al punto conveniente para su salud, procurando de esta suerte fortale-

cerle contra las enfermedades futuras. Es decir, que se da el hecho de que se estudia al niño en la escuela como una planta, como un ciudadano que conviene vigorizar para el día de mañana, no ya en lo que padece y en lo que puede transmitir al compañero, sino en lo que está expuesto á padecer, previniendo una enfermedad futura, y haciendo, en fin, que aquel niño se desarrolle en buenas condiciones. ¡Qué hermoso es esto, qué encantador, qué cuatro etapas más interesantes!

Nueva York ha organizado recientemente, con mucho esmero, la inspección médica en las escuelas; todos los días el médico va á la escuela á ver si hay niños enfermos, y si hay alguno lo asiste, y además, cada tres días hace una inspección de todos los niños. De modo que en las escuelas de Nueva York son inspeccionados los niños, cuando menos, cada tres días por los médicos.

Este abandono completo en que nosotros tenemos las necesidades de la higiene, da por resultado que en España no haya ninguna inspección médica de las escuelas, absolutamente ninguna; en Barcelona no sé si existe tal inspección, creo que no, y si no existe en Madrid, ni en Barcelona, no hablemos de lo que pasará en el resto de España.

El que no exista esta inspección, da por resultado las epidemias escolares, frecuentes en España. Madrid sufre ahora una epidemia de sarampión que ha nacido en los colegios, que luego se ha desarrollado y que ha causado (aquí tengo las cifras) en Enero, 51 defunciones; en Febrero, 60; en Marzo, 109; en Abril, 111, y en el mes de Mayo, 86: total que se ha llevado en estos últimos cinco meses cerca de 500 niños. Y conste que no son los hijos de los pobres, son nuestros hijos. (El Sr. Ministro de la Gobernación: Aunque fuesen los hijos de los pobres.) Tiene muchísima razón el Sr. Maura, y celebro su interrupción, porque revela la belleza de los sentimientos de su corazón. ¡Aunque fueran los hijos de los pobres! Pero como me refiero á las clases poderosas y hablo á sus prejuicios, hablo á las clases elevadas, quiero decir que todas están amenazadas de este peligro; que el peligro es igual para todos. Por consiguiente, cuando se trata de niños que van á la escuela de párvulos gratuita, esas clases no se escapan de aquel germen, desarrollado en una escuela pública, y sin recorrer mucho, va á un local espléndido, á un salón ó camarín, donde vive el hijo de una dama distinguida ó un personaje opulento.

Esto es conveniente que aquí se entienda así. Nosotros tenemos la inspección médica de las escuelas en el mayor abandono. Yo tuve el propósito de poner mano en este asunto; tuve el deseo de hacer algo; S. S. tiene aquí un proyecto de Administración local; pues yo voy á traer algo sobre este particular, solicito el apoyo de S. S. para este pensamiento; no hay más remedio que, por medio de esa ley ó por otra ley especial, obligar á los Ayuntamientos á que se penetren de la importancia de este servicio, y que una función que está completamente desamparada, y que cuesta miles y miles de existencias á la nación, que una función de esta índole sea convenientemente atendida y hagamos algo, con un poco de gasto, con un poco de previsión, para llegar á ese beneficio, que necesariamente ha de conseguirse. (El Sr. Ministro de la Gobernación: Ya verá S. S. que estoy en ello.—El Sr. Fernández-Caro: La inspección escolar es vieja en toda Europa.)

Voy á otro punto.

El Sr. Presidente: Sr. Pulido, la Cámara está oyendo á S. S. con gran complacencia; pero me permito recordarle que sólo faltan cinco minutos para que se terminen las horas que reglamentariamente pueden dedicarse á preguntas é interpelaciones, siendo preciso entrar en la orden del día.

El Sr. Pulido: Sr. Presidente, calculo que estoy á la mitad del discurso, y, por consiguiente, aun cuando siento molestar á la Cámara, me queda aún mucho que exponer.

El Sr. Presidente: Se reservará á S. S. la palabra para el día de mañana.

El Sr. Pulido: Perfectamente; muchas gracias.

#### SESIÓN DEL JUEVES 25 DE JUNIO DE 1903

El Sr. Presidente: Continuación de la interpelación del Sr. Pulido sobre Sanidad. El Sr. Pulido tiene la palabra.

El Sr. Pulido: Señores Senadores, vamos á seguir ocupándonos en motivos de saneamiento; pasando del saneamiento de la moneda al saneamiento de las poblaciones, asunto este segundo, al parecer, mucho menos importante para algunos Sres. Senadores, que el primero.



Voy á cumplir el deber que impone el cargo; voy á continuar tratando con el interés y con la extensión proporcionadas posible, de esta materia interesantísima, cuya importancia han podido apreciar ayer tarde los Sres. Senadores que me honraron escuchándome, y que seguramente apreciarán en la tarde de hoy, si continúan favoreciéndome con su atención.

No sé si está el Sr. Ministro de la Gobernación en el Senado. (*Un Sr. Senador*: Sí, sí está, y ahora viene al salón.) Lo celebro mucho, porque escuchándome el Sr. Ministro de la Gobernación, pareceme que me escucha el país entero, puesto que principalmente á él me interesa persuadir.

Me ocupaba ayer tarde, Sres. Senadores, cuando se suspendió este debate por pasarse á la orden del día, en la influencia que en la mortalidad ejerce la fiebre tifoidea.

Dije que señalaría cuatro ó cinco enfermedades para por ellas apreciar el estado en que se halla nuestra legislación sanitaria, y los remedios que el Gobierno puede y debe aplicar.

Según la estadística oficial, en estos dos años últimos de que ella da cuenta (1900-1901), han muerto en España por fiebres tifoideas, 20.760 ciudadanos. Seguramente que los médicos hemos de creer que, no 20.000, sino algunas más existencias han debido perecer por esta enfermedad, la cual viene muy á cuento para señalar uno de los grandes defectos sanitarios de nuestro país, debido á la inconsciencia, al abandono, á la negligencia con que los Ayuntamientos miran las cuestiones sanitarias. Ayer hablé del abandono con que miran estas cuestiones en general los Gobiernos, y hoy he de ocuparme en el abandono con que la miran los Ayuntamientos.

La fiebre tifoidea debemos cargarla principalmente á la cuenta de los Ayuntamientos, porque es una enfermedad cuya causa está bastante bien conocida, se puede decir que está precisada hoy científicamente, al menos en un 90 por 100 de los casos que determina. Hoy se considera como indiscutible que en esta proporción se debe á lo que se llama causa hídrica, es decir, á las bebidas. Si los Ayuntamientos se penetraran cumplidamente de su deber, y atendieran al saneamiento de las poblaciones, es seguro que la mayor parte de esta mortalidad desaparecería y casi quedaría reducida á ese contingente de fiebres tifoideas determinadas por causas que todavía nos parecen misteriosas. Hoy los ciudadanos parece que debían tener derecho (y lo tienen en otros países que no sea España) por lo menos á un buen abastecimiento de agua, á una buena evacuación de aguas residuales en las poblaciones y á un saneamiento de viviendas, que constituye el trípode fundamental de sanidad en las poblaciones. Se puede asegurar, de una manera absoluta y categórica, que pueblos en donde los Ayuntamientos procuran que el vecindario esté abastecido de aguas potables, y que estas aguas sean convenientemente excretadas, esos pueblos gozan de condiciones higiénicas fundamentalmente excelentes, aunque no puedan los Ayuntamientos responder de una manera cumplida á ese otro tercer requisito de las buenas viviendas, lo cual ya es más difícil. Pero eso de las buenas viviendas, ya se encargará el movimiento socialista de irlo consiguiendo, porque, por fortuna, ese movimiento socialista está completamente identificado con la vida de las muchedumbres, de las clases proletarias, y, por consiguiente, de las poblaciones; como que en buenas cuentas viene á resultar que el fundamento, el espíritu, la medula, digámoslo así, del movimiento socialista, es una obra esencialmente higiénica.

Ya lo habéis visto; cuestión de salario, cuestión de horas de trabajo, cuestión de alimentos, cuestión de viviendas, cuestión de higiene industrial... todo eso es una obra esencialmente higiénica. Por consiguiente, de esperar es que estos requisitos ya se encargará el movimiento social de irlos obteniendo: pero lo que se refiere al saneamiento, desde el punto de vista del abastecimiento de las aguas, de la evacuación de las aguas residuales, eso el movimiento socialista no lo puede conseguir, y eso es necesario que tratemos de obtenerlo por medio de medidas de los Gobiernos y de imposiciones hechas á los Ayuntamientos.

Señores, la mortalidad que tienen las poblaciones españolas aterra, porque no da de ella idea la mortalidad que ayer expuse, tratando del censo nacional, de la totalidad de España; y no da idea de la mortalidad que tienen las poblaciones españolas, porque está en gran parte compensada esta mortalidad por la higiene de la vida rural. Voy á leer a los Sres. Senadores unos cuantos datos referentes á la

mortalidad de poblaciones españolas, y he de advertir que estos datos son oficiales, que están tomados del gráfico que ha de publicarse en breve por el Instituto Geográfico y Estadístico, el cual debo á la bondad de algunos dignos empleados de este Instituto, y aprovecho con este motivo la ocasión de poder darles las gracias, muy singularmente al ilustrado y digno oficial D. Ricardo Revenga, que me ha ayudado mucho en este trabajo estadístico, como ya anteriormente me ayudó en los que necesitaba cuando yo era director general de Sanidad.

Ayer decía yo, Sres. Senadores (habréis de recordarlo), que lo que se puede hoy admitir como mortalidad normal oscila entre 16 y 20 por 1.000 al año; que toda la que rebasa de 20 es contribución de incultura, de atraso; es pérdida, por decirlo así, de estado primitivo, de estado verdaderamente salvaje; y que toda la que desciende de 16 es testimonio de progreso, de buenas prácticas y costumbres en las poblaciones y en los pueblos. Pues bien; en España las 49 capitales de provincia, durante el año 1901, han arrojado los siguientes datos: Una población, que es Zamora, ha presentado una mortalidad de 51,45 por 1.000; dos poblaciones presentan una mortalidad por encima de 40 por 1.000; 30 presentan una mortalidad entre 30 y 40 por 1.000; 10, entre 25 y 30; cinco, entre 20 y 25; y solamente una por debajo de 20, puesto que ofrece 17 y 10 décimas. Esta es Santa Cruz de Tenerife, que corresponde á las islas Canarias, y que recibe, como todos sabéis, la influencia, el espíritu, las prácticas, la costumbre, la vida, el modernismo, por decirlo así, del pueblo inglés, porque aquello, desgraciadamente, es casi, casi, como una especie de colonia inglesa. (*El Sr. Fernández-Caro y el Sr. San Martín*: ¿Y la influencia del clima?) Es verdad; pero eso que se dice del clima hay que ponerlo enfrente de lo que arroja el clima de los pueblos del Norte, porque los pueblos del Norte presentan una mortalidad que es todavía inferior, como luego voy á decir. Y realmente no podemos decir que en los pueblos que se van aproximando al Polo cabe invocarse la razón del clima.

Estoy conforme (porque ¿cómo he de negarlo á mis queridos amigos los Sres. Fernández-Caro y San Martín que me hacen, en voz baja, algunas observaciones?) en la importancia de esto. Pero, ya que viene á cuento, aprovecho este motivo que se me presenta para protestar contra una preocupación, preocupación que se ha manifestado aquí y que es conveniente combatir: tal es la de que el clima es principalmente responsable de estas cuestiones de mortalidad, porque si así fuese estaríamos sometidos á una ley de fatalidad que difícilmente podríamos eludir, y es necesario hacer constar que la higiene modifica de tal manera las condiciones del clima, que dentro de los peores climas, con una buena higiene se conserva una mortalidad muy baja, mientras que con buen clima y mala higiene la mortalidad es muy alta. Y, realmente, el hombre modifica muy bien esta fatalidad, y si así no fuera, no habría por qué ocuparnos aquí en estas cuestiones. Quiere decir, que de no suceder así vendrían á pagar los pueblos la contribución de mortalidad á que estuviesen condenados por sus condiciones topográficas, y esto no es exacto, pues precisamente lo que más se modifica es la influencia del clima, y en cambio, sobre él, más fatalmente está el efecto de la infección, sin que yo, por otra parte, pueda ni pretenda negar la importancia higiénica de aquél factor.

Voy á dar cuenta de una lista de mortalidad de las 31 poblaciones más importantes de Europa en estos últimos tiempos, es decir, en el año pasado, puesto que acabo de tomarla de la estadística que ha publicado la revista inglesa que da oficialmente noticia de estos estudios.

París, á pesar de sus malas condiciones, no pierde más que el 18,4; San Petersburgo, 23; Viena, 19. ¡Cuidado, señores, Viena! ¡Qué malas condiciones tiene Viena! Como que es un pueblo de peores condiciones, mucho peores que las de Madrid, que las de este Madrid, no tan malo para algunos, ya que sus excelentes condiciones climatológicas han sido celebradas por mi querido amigo y compañero el Sr. San Martín, que se halla aquí, á mi lado. (*El Sr. San Martín hace movimientos afirmativos*.) Nueva York, 18; Londres, 17; Sydeney, 11; Cristianía, 14; Stokolmo, 14; La Haya y Chicago, 14. No sigo; la lista irá al final. Las de mortalidad más alta, son: Milán, con 31; Munich, 21; Praga, 23; Trieste, 26, y Moscou, 26. Hay que tener en cuenta que estos últimos pueblos, como muy atrasados, aparecen y se dan como sometidos á una grave insalubridad.

En el Cairo y en Alejandría, las muertes el año pasado



fueron de 35,4 y 35,8 por 1.000. Y esta excesiva mortalidad se atribuye por la revista inglesa, á enfermedades extraordinarias y, principalmente, al cólera. Nosotros no tenemos necesidad de cólera, como habéis podido apreciar; para explicar una mortalidad mayor, nos basta solamente con las condiciones naturales de nuestras poblaciones. Y esto se explica, señores, teniendo en cuenta que se hallan en el abandono absoluto unas veces, casi absoluto en otras, y en muy pocos Ayuntamientos, atendido cuanto se refiere al servicio de bebidas y evacuación de las aguas. Tengo en mi poder una información realizada en los meses de Abril y Mayo, que por consiguiente no puede ser más reciente, acerca del estado en que se halla el alcantarillado en las poblaciones españolas, y puedo hablar con datos. Se ha hecho la pregunta á los secretarios de Ayuntamiento de las 49 capitales, y han contestado 34, dejando de hacerlo 15. De los datos de estas 34, resulta lo siguiente: que podemos considerar que se hallan bajo la influencia sanitaria, realizada ó en realización, de una buena evacuación residual, ó servicio de aguas, solamente cuatro poblaciones, que son: Bilbao, Cáceres, San Sebastián y Sevilla. Realmente, en este sentido, Bilbao va á la cabeza de todas las poblaciones, correspondiendo así á su desarrollo industrial y al de su censo, el cual había de estar sometido á una gran contribución de mortalidad si no apretase la población en reformas higiénicas, porque, todavía á pesar de esto, tiene una mortalidad considerable. Débese ello en gran parte á que allí sí que la población se halla en malas condiciones topográficas de emplazamiento, no precisamente por el clima, sino por su estructura, y porque está como encajonada y arrinconada en un rincón sin salida, al lado de la ría, sin ventilación, y por consiguiente, con todos los motivos de insalubridad que de estas causas se desprenden. De ahí que necesite Bilbao apretar en el camino de las reformas higiénicas; pero yo tengo fundadas esperanzas, y aun casi me permito asegurar, que Bilbao triunfará gallardamente de las causas de su insalubridad, y de que esta ciudad rica, que ya ha reducido considerablemente su mortalidad, llegará á sobreponerse á la fatalidad de su situación topográfica, y logrará tener una mortalidad que podrá presentar con orgullo ante la de todos los pueblos cultos de Europa. Bilbao posee hoy un sistema de evacuación verdaderamente modelo; he tenido el gusto de verlo hace pocos meses, y puedo decir que aquella capital marcha á la cabeza, en materia de saneamiento, de las poblaciones españolas todas. Es natural, Bilbao vive del espíritu moderno y procura dar ejemplo á las demás poblaciones.

Allí fué donde he visto el ensayo de depuración de aguas fecales por cámaras bacteriológicas, que no existe todavía en ningún punto de España convenientemente normalizado, y que representa uno de los grandes adelantos en el saneamiento de las evacuaciones residuales de los grandes centros urbanos.

San Sebastián, que también procura sanearse y se ha saneado mucho, ha adelantado muchísimo en esta materia, muy vigilada y atendida, cuando Ministro, por el ilustre señor Moret, tan impuesto en asuntos de higiene. Yo por eso elogí también, cuando fuí director de Sanidad, este espíritu progresivo de San Sebastián, ciudad que posee un gran espíritu económico, y aprecia esta cuestión desde el punto de vista que yo quisiera que la apreciaran todas las poblaciones españolas, cuando no saben apreciarla desde el punto de vista puramente sanitario; y ha comprendido por ello que es un negocio para ella el saneamiento, y que si la gente da en decir que San Sebastián es una población insana, perderá completamente el motivo principal de su riqueza y la gente en el verano emigrará de allí, con lo cual se reducirían mucho la importancia y la riqueza de aquella población. Por consiguiente, cuando no desde otros grandes motivos, al menos desde un punto de vista puramente económico, hay que ir viendo ya estas cuestiones, para que á todos nos interesen San Sebastián, pues, ha procurado el saneamiento de su población y hoy día es una de las que en este sentido marchan á la cabeza de las capitales de España.

Cáceres, en vista de lo que dijeron en esa información, supongo que se halla también algo mejorada, pero no me atrevo á afirmar sobre este particular nada, porque no la he visto.

Pero hay en este primer grupo otra capital, sobre la que llamo especialmente la atención del Sr. Ministro, aunque desde luego le advierto que hoy vamos á tratar ligeramente de ella, porque considero tan importante la cuestión que entraña, que le anuncio una interpelación que más adelante,

cuando haya ocasión de ello y ande S. S. holgado, he de explicar.

Esta población es Sevilla, en la que ocurre una cosa muy extraordinaria, y que revela á las claras lo que es nuestro país. En Sevilla se está dando un espectáculo muy interesante: hay allí en construcción un sistema de alcantarillado completamente moderno, inmejorable, tipo. Sevilla es una población que tenía antes, y tiene aún hoy, una mortalidad que espantaba y espanta. Pero, refiriéndome á lo pasado, diré que tan espantable era, Sres. Senadores, que yo puedo asegurar, fundándome en cálculos sumamente severos, que Sevilla, solamente en el transcurso de once años nada más, dejó de adquirir un crecimiento de 30.000 habitantes que pudo y debió ganar. Este cálculo está hecho con datos demostrativos en el libro que he publicado cuando fuí director general de Sanidad. Pues bien; ¡por virtud de la gran mortalidad que había en Sevilla, y por la necesidad de que esta misma mortalidad decreciera, porque á Sevilla le pasa algo de lo que sucede á San Sebastián, que vive del forastero y el extranjero, Sevilla, expuesta, además, á inundaciones, á veces perjudiciales, pensó en su saneamiento. No confió, ni era posible confiar al Ayuntamiento esta empresa; el Ayuntamiento miró esta cuestión como suelen generalmente mirar los Ayuntamientos las cuestiones sanitarias, desde el punto de vista de los presupuestos; decía que no tenía recursos en sus presupuestos y que le importaba muy poco que muriera toda la población. Entonces se formó allí una Sociedad de propietarios é hijos de Sevilla, que dijeron: «Vamos á sanear nuestra ciudad». Se estudió un proyecto, se aprobó, corriendo todos los trámites administrativos necesarios, y se puso en ejecución este proyecto, que era perfecto en lo moderno, tan bueno y tan excelente, que habiendo ido un ingeniero distinguido, jefe de las obras del puerto de Sevilla, D. Luis María Molini, á recorrer por motivos de ingeniería algunas poblaciones de Alemania, entre ellas Hamburgo, y habiendo demostrado curiosidad por enterarse de cómo se llevaban allí los trabajos de saneamiento y los progresos adquiridos en materia de alcantarillado, para ver si podía adquirir alguna idea que mejorase al de Sevilla, cuando daba cuenta del proyecto de obras de Sevilla y enseñaba los datos que llevaba, le dijeron: «¡Pues si trae usted aquí lo que nosotros no poseemos! Esto se halla más adelantado que lo que tenemos aquí.» Eso le dijeron en aquellas poblaciones tan cultas y tan ilustradas.

Pues bien; á pesar de esto, el Ayuntamiento no sólo no ha dado en rigor ninguna facilidad para la construcción de este alcantarillado, sino que, por el contrario, ha venido creando á su modo grandes dificultades por complacencia con propietarios indolentes, y la Empresa está hoy á punto de quebrar y de rescindir el contrato. Ahora ocurre lo siguiente: Sevilla está completamente con un suelo inficionado, lo está tanto, que yo no he visto, señores, nada más corrompido, más putrefacto, que aquel suelo. Allí es famoso el estado de los pisos bajos de sus casas, hasta el punto de que el vecindario en muchas ha tenido necesidad de dejar esos pisos bajos buscando los altos, porque aquéllos están húmedos, encharcados, completamente cubiertos de moho, entregados á una verdadera infección fecal. Pues bien; el Ayuntamiento, á pesar de esto, no ha servido absolutamente nada á esta Empresa, y dicha Empresa se encuentra hoy en condiciones de haber necesitado parar las obras, de apercibirse á rescindir el contrato que tiene con el Ayuntamiento y de dejar á Sevilla entregada á las consecuencias de las antiguas pozas. Dicha Sociedad llegó á instalar en unos cuantos kilómetros el alcantarillado, pero no ha conseguido que acometan á él los propietarios de Sevilla, y los edificios siguen completamente entregados á la impregnación antigua de materias fecales, todavía más empeorada. Yo fuí allí, como director de Sanidad, llamado por una y otra parte, por unos y otros intereses; estudié la cuestión, y desde el primer momento, señores, pero desde el primer momento, ví con toda claridad la importancia que aquéllo tiene, y entonces hice un estudio profundo de la materia; la convertí en motivo de un libro, porque yo estimaba que conviene que todas las poblaciones españolas se enterasen de lo que había sucedido en Sevilla, y que todas las poblaciones españolas y todos los Ayuntamientos comprendieran: primero, la necesidad de hacer saneamientos en la población; y segundo, la posibilidad de hacer el saneamiento sin esfuerzo, sin sacrificio por parte de los Ayuntamientos, con tal de que éstos ayudasen y estimularan á empresas especiales que, en buenas condiciones, vinieran á realizar obras de todo punto indis-



pensables, y que no pueden realizar los Ayuntamientos.

Yo he mirado la cuestión de Sevilla con verdadero patriotismo, con verdadero cariño, con profundo interés, con la pasión con que puede mirar un individuo que tiene aficiones sanitarias, una cuestión de tanta transcendencia; he hecho de mi parte todo lo posible por servir á los intereses sanitarios de Sevilla; y esto, por el momento, no ha dado resultado ninguno. Se va á un fracaso, pero en condiciones tan lamentables que entiéndalo bien el Sr. Ministro de la Gobernación, el fracaso de Sevilla no es fracaso de Sevilla solamente; porque, al fin y al cabo, con importar mucho, no importaría más que lo que representa una población. Este fracaso es el fracaso del saneamiento de las poblaciones de toda España, porque va á servir de ejemplo desdichado, para que no se realicen obras de saneamiento en todas las demás poblaciones; y, sin embargo, ya han visto S. S. y la Cámara hasta qué punto es altamente necesario, de gran alcance, de toda urgencia, de una perentoriedad extraordinaria, hasta por nuestros derechos y fueros de pueblo culto, que en todas las capitales de provincia de España y en las poblaciones de alguna importancia, se vayan realizando esas obras de saneamiento que pueden rebajar la mortalidad.

Hoy día Sevilla presenta un espectáculo verdaderamente lamentable. Toda esa poesía encantadora de la capital andaluza, su hermoso cielo, su Guadalquivir tan encantador, sus patios seductores, sus leyendas, su Giralda, todo está verdaderamente comprometido, porque yo he de anunciar aquí una noticia que la doy con ciertas reservas. (*Un Sr. Senador: En secreto.*) No, no es un secreto; reservándome ciertas demostraciones acerca de ella, la noticia es que se me ha dicho que el cónsul inglés ha advertido á su país que conviene que no vayan á Sevilla viajeros, porque allí hay una mortalidad extraordinaria, y no presenta las condiciones de sanidad que se exigen á un pueblo culto. Y es porque, toda su leyenda, todo su encanto, todos sus alicatados y tracerías árabes, su cielo azulísimo, y aquellos jazmines y aquellos azahares, aquellos naranjos y aquella vida, todo, en fin, lo que de ella seduce el ánimo, es muy bonito y muy conveniente cuando se asienta sobre un suelo sano; pero cuando se asienta sobre un suelo corrompido, fermentado, fecal, en el que se está respirando la muerte, aquellos encantos parecen los encantos de la cortesana impura, muy hermosa por fuera, pero llevando dentro la podredumbre que envenena y mata.

Yo quiero para Sevilla, por lo mucho que la amo, por lo que la estimo, por lo que la he estudiado y por lo que representa, una transformación completa en su manera de ser, porque, de lo contrario, ha de sufrir terriblemente las consecuencias de esta abominable condición suya.

Y lo que digo de Sevilla, hay necesidad de aplicarlo á otras poblaciones.

Hay poblaciones en España que merecen nuestro aplauso. Cartagena, por ejemplo, es población que tiene un espíritu moderno. Yo he visto allí obras de saneamiento sumamente notables, y á aquel Ayuntamiento suyo, celosísimo, le he visto preocupado con el saneamiento de la ciudad, y haciendo sacrificios importantes, porque allí se hacen obras de verdadera grandeza. El mismo Logroño, á pesar de ser una población de poco movimiento industrial, y que en estos tiempos, por desgracia suya, es de creer se halla condenada á cierto decrecimiento en censo y disminución en importancia, Logroño es una población que merece aplausos desde el punto de vista higiénico; pero esto sucede en muy pocos pueblos. Madrid acude también á esta necesidad, y aplaudo en él empresas como las del Sr. Aguilera, celoso higienista.

Por esto debo advertir al Sr. Ministro de la Gobernación que en el proyecto de ley sobre Administración local hemos de tratar del punto de la sanidad y del deber que tienen los Ayuntamientos de atender al saneamiento de las poblaciones, y esto hay que hacerlo con algún rigor y severidad; porque, no hay que formarse ilusiones, á los Ayuntamientos hay necesidad de llevarlos á la fuerza, las más de las veces, á estas reformas, porque, ó por incuria, ó por desconocimiento de lo que es la vida europea, ó por desdén, ó porque los fondos y recursos los aplican bien ó mal á otras atenciones más ó menos legítimas, es lo cierto que los Ayuntamientos no prestan recursos ni atención á estas cuestiones; y del resultado de ese informe á que me he referido antes, aparece que la mayor parte de los Ayuntamientos, casi su totalidad, con pocas excepciones, no dedican sino cantidades verdaderamente risibles, y hay alguno que no dedica ninguna, á esta necesidad magna de la vida nacional y municipal.

Otra causa de mortalidad, que también debe merecernos algunas consideraciones, es el paludismo. Por paludismo han muerto en España, según los datos oficiales que vengo estudiando, 8.667 individuos. Señores, 8.667 individuos muertos por paludismo, según declaración expresa de los médicos, sabemos todos los médicos que suponen una cantidad muchísimo mayor de enfermos, porque hay que ver lo que representa que un médico diga que un individuo murió de paludismo, pues esta no es generalmente una enfermedad que mata, es una enfermedad que hiere, que produce lesiones en el hígado, en el bazo... las cuales hacen nacer otras enfermedades, aunque su origen haya sido ella; y por eso, cuando se dice que han muerto por paludismo 8.667 individuos, bien puede decirse que, representando cada uno de éstos 1 por 100 de atacados, han enfermado 866.700. Y la cifra debemos tenerla como exacta, por una razón sencilla: porque todas las riberas de nuestros ríos tienen el paludismo. Yo he tenido necesidad de recorrer (cuando fui honrado por el Gobierno conservador, y muy especialmente por mi fraternal amigo el doctor Cortezo, con la misión de inspeccionar la frontera de Portugal, con motivo de la peste de Oporto) las márgenes de algunos de nuestros ríos principales, y vi que todas ellas son palúdicas y pude tomar datos importantes sobre el asunto, hasta en las mismas Compañías de ferrocarriles. ¡Qué lástima que no me oyera el señor Rodríguez San Pedro! El podría decir lo mucho que resultan castigadas las Compañías de ferrocarriles por el paludismo, aun en sitios donde no hay riberas.

El paludismo es un azote de España; destruye nuestra idílica leyenda de los campos; tenemos la ilusión de que existe en España una raza campesina fuerte y vigorosa, y ¡qué desdicha! tenemos una raza campesina degenerada en la mayor parte de las regiones, empobrecida, anémica. Más anémica que la raza de las poblaciones, que la raza que se pasea por las urbes, expuesta á la insalubridad de estas aglomeraciones humanas.

Por la necesidad que hay de fijarse en tal materia, ya en 1899 logré que se aprobara por las Cámaras y fuera de ley un proyecto sobre el paludismo, á fin de que se recogieran datos de todos los Ayuntamientos de España, se remitiesen á la Academia de Medicina, y ésta, después de estudiarlos, dentro de un plazo de dos años, presentase al Gobierno las bases de un proyecto de ley para combatir tanto estrago. ¿Y sabéis, Sres. Senadores, lo que ha sucedido con esta ley relativa á asunto tan notorio y de tanta importancia?

Pues que los Ayuntamientos no se han dado por enterados en su mayor parte, y no han remitido á la Academia de Medicina los datos que se les pedían, y que ésta, pasados los dos años, ha resignado su cometido, diciendo que no podía llevarlo á cabo; y yo, por una Real orden, hice que la Academia continuara su cometido, porque me pareció una vergüenza que habiendo tenido las Cámaras españolas el plausible pensamiento de legislar sobre esta fundamental materia, y habiéndose pedido á las autoridades, Corporaciones científicas y Reales Academias los elementos de juicio necesarios para poder realizar tan hermoso pensamiento, éste dejara de llevarse á cabo.

¡Ah, señores, qué triste es esto! Cuando ha venido un doctor extraño á nuestra Patria, el Dr. Pittaluga... Me dicen en voz baja que me está oyendo desde una tribuna, pues oiga, si está presente, el elogio que en esta Cámara le tributa un senador médico, porque este doctor italiano, que ha venido á este país, que no le importa nada, inspirado tan sólo en un entusiasmo científico, por inclinaciones puramente doctrinales, ha recorrido nuestras comarcas palúdicas, muchas de ellas peligrosas, pues ha ido á sitios donde había más paludismo, ha recogido infinidad de datos por esas localidades, ha escrito un libro, y nos ha dado el primer mapa del paludismo que en España existe, y que tengo en mi despacho. Y así, por cuenta propia, afrontando grandes riesgos, ha realizado esta obra nacional, que no han llevado á cabo nuestras Academias, ni nuestras autoridades, y ese doctor, sin embargo, no ha merecido ni el aplauso de nuestros Gobiernos, ni siquiera una de esas comunes condecoraciones con que aquí se distingue á cualquiera. Reciba mi aplauso el Dr. Pittaluga, reciba mi gratitud, reciba el testimonio de nuestra admiración, y llévase á su país el consuelo de que en las Cámaras españolas hay, por la menos, una voz, y con esa voz seguramente está el espíritu de todos sus compañeros, que se levanta á manifestarle un reconocimiento nacional, porque la obra suya tiene grande importancia para la ciencia, claro es, pero la obra suya tiene todavía



más grande importancia para nuestro país, para nuestra campiña, para nuestra riqueza agraria, para nuestro censo nacional, para el desarrollo todo de nuestra raza.

Y terminemos con esto lo del paludismo, para pasar á ocuparme en la viruela, última de las enfermedades que he de examinar.

Señores, la viruela hoy es una afrenta, ya lo hemos dicho repetidas veces; no es una desgracia, es una afrenta, porque el pueblo que ha querido extirparla lo ha conseguido, en términos tales, que es notorio que Alemania hace veintiséis años no tiene absolutamente ninguna epidemia de viruela en su vastísimo imperio. Sin embargo, nosotros somos castigados por la viruela, y somos castigados en términos de que en dos años hemos perdido 11.744 individuos, que representan en buenas proporciones 117.440 enfermos.

Señores, hay que repetirlo con energía: la viruela es una afrenta nacional; esta enfermedad no la tienen ya más que los pueblos atrasados; nosotros debíamos haberla hecho desaparecer, y la hubiéramos hecho desaparecer si hubiese otra cultura en nuestros Ayuntamientos. En este sentido, yo yalo he dicho antes y lo repito ahora: tributo mi aplauso, tributo mi agradecimiento al digno Sr. Ministro de la Gobernación por el Real decreto que, apenas elevado a ese cargo, llevó á la *Gaceta*, y le doy mi aplauso al Sr. Cortezo porque, aunque el Sr. Cortezo, con sus movimientos de cabeza y señalándome al Sr. Ministro, veo que declina dignamente toda participación en esta gloria, y sabemos el juego que en tales negocios tienen los directores y los Ministros.

Han realizado ambos siquiera no sea más que una obra moral, porque con ella responderemos á los deberes de una medicina internacional; pero espero, además, que de ese decreto se obtengan algunos otros beneficios; aunque es necesario para esto que nos convenzamos de que no basta que dispongamos; hay necesidad de castigar para que se cumpla lo dispuesto. Para que medidas de esta índole se cumplan, hay que imponerlas en su aplicación, y castigar á las autoridades, castigar á los médicos, castigar á las familias, ser sumamente severo; porque esto que aquí sucede con el menosprecio de todos, esto, señores, no se puede aguantar, y así no se puede seguir.

No es que perdamos en un año 6 ó 7.000 habitantes; es que materialmente nos deshonramos, es que esto es una vergüenza nacional, es un estigma de tal índole, que en las estadísticas sanitarias extranjeras ya los pueblos se juzgan por la viruela, y nosotros no tenemos derecho, á estas alturas de la civilización y de la sanidad pública, á producirnos de tal suerte, á demostrar con un dato tan sencillo hasta qué punto estamos atrasados, mucho menos habiendo sido este país, como es notorio, el pueblo que más interés mostró en un principio y más sacrificios realizó por propagar la vacuna y llevarla á través de los mares á continentes lejanos.

La isla de Cuba ha acabado ya con la viruela, y también acabó Puerto Rico, y es necesario, señores, que nosotros al mismo tiempo que aplaudimos y celebramos ese adelanto de progreso humano, esa manifestación de verdadera obra de humanidad, nos lamentemos de que se haya realizado inmediatamente después de haber salido esas hermosas posesiones de nuestro poder, y por esa razón misma, la de haber salido de nuestro poder.

He sabido, y así me lo contaba el Sr. Labra, que en la Habana, la colonia asturiana había hecho un hospital para los atacados de fiebre amarilla. Pues bien, ese hospital estuvo lleno de enfermos durante nuestra dominación, y después, por virtud de las reformas sanitarias acometidas allí con valentía, ese hospital no ha recibido ningún enfermo de fiebre amarilla, habiendo habido necesidad de destinarlo á viruela; pero como la viruela también se ha extinguido en la Habana, hoy ya ese hospital hay que destinarlo á otras un día no pensadas enfermedades. ¿Se puede dar nada más hermoso ni más interesante que el acabar de esta manera con enfermedades que parecían como castigo divino, y en las cuales por esta su naturaleza parecía que no tenía intervención ni influencia alguna el esfuerzo del hombre?

Pues eso es lo que ha sucedido, y no hay que tomar á mala cuenta lo de la supresión de la fiebre amarilla, porque yo tengo aquí el último cuaderno oficial estadístico de la Sanidad en la isla de Cuba, impreso en inglés y en español, en el que se da cuenta del estado de la fiebre amarilla y de la viruela, y dice así: «Desde Julio de 1900, no se registró un solo caso de viruela en toda la isla, y de fiebre amarilla

desde Septiembre de 1901. El descenso progresivo del paludismo sigue sin interrupción».

Y dice el número anterior, el de Marzo de 1903:

«No se ha registrado, ni importado ni ocurrido en el país, ningún caso de fiebre amarilla, desde el mes de Febrero próximo pasado en que fué importado el último. En Marzo próximo pasado cúmplense diez y ocho meses del último enfermo de fiebre amarilla originado en todo el territorio de Cuba, á pesar de los ocho casos importados de Veracruz, Tampico ó Progreso, entre los cuales, del llegado el 12 de Febrero, di cuenta en mi informe anterior. Ninguno de estos casos importados ha producido el desarrollo de otros.

Tampoco se ha confirmado la existencia de ningún caso de viruelas ó de varioloide, por más que hayan llegado noticias de algunos casos benignos presentados en la parte oriental de la isla. Muy difícil se hace una vigilancia estricta en algunos lugares escasamente poblados; pero se realiza siempre todo género de esfuerzos para llegar al conocimiento exacto de la verdad, enviándose inspectores especiales donde quiera que se haya dado parte de algún caso sospechoso.»

Es decir, que allí en cuanto se tiene noticia de un caso sospechoso, en seguida se envía al inspector especial. De tal manera se acorrala, se persigue y se castiga la enfermedad. De este modo, Sres. Senadores, han conseguido concluir con ella, y se ha podido dar esta información oficial que voy á leer á continuación, acerca de los adelantos sanitarios de la isla.

Se encomendó primero, para que procediera *manu militari*, al Ejército el cumplimiento de las medidas sanitarias, y cuando aquella intervención militar, dirigida, claro es, por médicos militares, dió por terminado su cometido, al rendir cuenta el médico mayor, Dr. Gorjas, de su tarea, considerando terminada su misión, puso al Gobernador de la isla una comunicación de la cual solamente voy á leer un párrafo, para que nos sonrojemos, para que padezcamos, para que suframos mucho, pero para que este padecimiento, y este sonrojo, y este sufrimiento, despierten nuestras conciencias, animen nuestras actividades, y así, excitando nuestras conciencias y nuestros entusiasmos, nos induzcan á marchar por ese camino tan necesario de regeneración, de progreso y de reformas que siempre invocamos, pues es completamente imposible que nosotros sigamos viviendo de la manera que hasta aquí hemos vivido. Dice así la comunicación.

«El Ejército se hizo cargo del Departamento de Sanidad, cuando los muertos alcanzaban la cifra de 21.252 por año; lo entrega con una mortalidad de 5.720 por año. Se hizo cargo con la viruela endémica durante muchos años; la deja sin que haya ocurrido un solo caso en el transcurso de diez y ocho meses. Se hizo cargo cuando la fiebre amarilla tenía dos siglos de endemidad, siendo un enemigo implacable para todo extranjero que llegaba á los límites de la Habana, al que no podía escapar, y de cuyos ataques él bien sabía que de cuatro personas una tenía que sucumbir. Encontró á la Habana temida como una cosa sucia, y mirada con recelo por todos sus vecinos de los Estados Unidos, que estimaban peligroso el tocarla, ó aún más, el aproximarse á cualquier cosa que ella hubiere tocado; todo esto con innumerables pérdidas financieras, tanto para ella como para los Estados Unidos; la deja después de un estudio detenido de la fiebre amarilla por sus oficiales, no obstante el gran peligro á que se exponían, habiendo fallecido varios de ellos de dicha enfermedad al hacer las investigaciones.»

Eliminemos de esto todo lo que pueda envolver censura á dominaciones anteriores, que ya tratándose de un vencido no había por qué exagerar; nosotros representábamos la desdicha, y aun para los pueblos desconsolados, como el pueblo yanqui, nuestra desdicha nos daba derecho á todo género de consideraciones. Mas era un hecho evidente que la viruela había desaparecido, y la fiebre amarilla también, y era un hecho que el paludismo, que allí castigaba nuestro ejército de un modo horrible, se ha reducido extraordinariamente. Como ya leí ayer, allí iba nuestro pobre ejército, ¡qué digo ejército!, nuestra pobre patria en masa, en su juventud, allí iban 200.000 jóvenes, y caían en los campos de batalla, mostrando su heroísmo y su valor, no más que 100, 200 ó 300, y llenaban, en cambio, los hospitales de aquel terreno hermoso, atacados por la fiebre amarilla y por el paludismo, 30, 50 ó 60.000; es decir, que allí la fiebre amarilla y el paludismo acababan con las razas todas que se presentaban, fueran



de donde fuesen, porque hay que advertir que la raza española es de la que tiene mejores condiciones, ya probadas, para resistir esas enfermedades de aclimatación.

Pues bien: hoy no hay allí fiebre amarilla, ni viruela, y apenas si hay paludismo. ¿Queréis decirme si esto no entraña, no significa un himno hermosísimo á las conquistas de la higiene, á los progresos de la ciencia y de la sanidad? ¿Y no demanda esto que los pueblos que tienen necesidad de atender á vigorizar su raza se penetren de estas lecciones, y luego procedan con arreglo á lo que la ciencia exige?

He concluido, Sres. Senadores, la exposición de enfermedades. Como habéis visto, todas las que he presentado entrañan motivos parlamentarios sumamente graves; todas ellas están relacionadas con las cuestiones de legislación, y contienen asimismo problemas que deben preocuparnos y que deben ser motivos de disposiciones, decretos, Reales órdenes y leyes.

No he venido aquí á traer una información académica, nada de eso; aquí no hemos expuesto puntos académicos, sino motivos que son perfectamente parlamentarios; hemos considerado á la nación como un organismo que está funcionando, que tiene, por consiguiente, sus múltiples funciones y actividades, las cuales conviene á los Gobiernos conocer y dirigir, para que no resulte del desequilibrio y de la anarquía de esta función, motivos de enfermedades y hasta de muerte en la nación española.

Hemos tratado aquí, pues, altas cuestiones sanitarias bajo su aspecto legislador, y voy á hacer ahora algunas observaciones á S. S. hablando del remedio fundamental, de lo que yo creo que el Gobierno está en el caso de tener en cuenta. Comienzo diciendo que en mis apuntes me encuentro con un punto que voy á tratar muy á la ligera porque acerca de él espero aclaraciones, datos cuya exposición yo voy á provocar en S. S., y es el referente á la supresión de la Dirección general de Sanidad.

Littre decía, que los pueblos todos debían aspirar á tener un Ministerio de Sanidad, y con efecto, hay pueblos que, cuidándose ya de estos grandes motivos de la vida pública, tienen su Ministerio de Sanidad; lo tiene Inglaterra y lo tiene Rusia. Nosotros no gozamos esa ventura; nosotros tenemos una Dirección de Sanidad, que al principio compartía sus gestiones con la Dirección general de Beneficencia. Después fué suprimida por un motivo ridículamente económico el año 1892, y estuvo el país sin esta Dirección y entregados sus graves asuntos á las combinaciones que se hacían en la subsecretaría de Gobernación, por espacio de siete años; pero el partido conservador, con muy buen acuerdo, y con perfecto conocimiento del asunto, restableció la Dirección de Sanidad, y ese restablecimiento fué aplaudido sin reservas por todo el mundo.

Durante el transcurso de cinco años, ha estado encomendada la Dirección de Sanidad á tres médicos, los cuales han procurado realizar una gestión sanitaria, que algo se ha conocido, porque en estos cuatro años en España se ha visto tratar asuntos sanitarios, como no se habían tratado anteriormente. Pero ahora me encuentro con que en el presupuesto aparece la supresión de la Dirección de Sanidad, y que vuelve esta Dirección á formar una Sección de la Subsecretaría del Ministerio de la Gobernación.

Cuando yo tuve el honor y el sentimiento (el sentimiento sólo en cierto sentido) de ir á despedirme de S. S. en el Ministerio de la Gobernación, porque yo cesaba en la Dirección de Sanidad, recordará S. S. que le hablé con algún calor, con este calor que caracteriza mi natural expresión, y que le recomendé un asunto de modo muy respetuoso, como hay que hacérselo en justicia á S. S., que tanto vale y tan buenos deseos tiene; yo le dije: «Tiene usted aquí un esbozo de Dirección de Sanidad que es hasta ridículo, pues algunos días, ni siquiera he tenido para mandar cartas al extranjero; complétela usted; organícela, dignifique este cargo, porque él entraña asuntos de gran interés», y me despedí de S. S. en la inteligencia de que S. S. iba á organizar la Dirección de Sanidad, iba á ampliarla, iba á dotarla de las facultades y de los recursos que necesitaba; en una palabra, que iba S. S. á hacer todo lo que fuese conveniente á estos altísimos intereses de la vida nacional. (El Sr. Ministro de la Gobernación: Eso es lo que haré.) Pues la primera noticia que tengo después de aquélla es la de la supresión de la Dirección. Celebro muchísimo esos buenos propósitos de S. S., y no dudo de que S. S. en esto, como en todo, porque soy un admirador suyo, hará aquello que crea más conveniente.

Pero estoy deseando conocer qué clase de sortilegio, qué

encanto y conjuro juegan aquí, por cuya virtud resulta que esa Dirección de Sanidad, que vuelve á ser una Sección de la Subsecretaría del Ministerio de la Gobernación, es decir... (El Sr. Ministro de la Gobernación: Ya hablaré.) No sigo, porque tengo miedo de incurrir en desconocimiento completo de la cosa, y por miedo de decir inconveniencias, y por el temor de que á un alto funcionario á quien miro como carne de mi carne y como á un hermano mío, pueda molestarle, no sigo; muy de veras deseo no decir nada que resulte inconveniente, y me limito á decir á S. S. esto...; pero no, no sigo hablando sobre este punto; espero conocer la razón de esa reforma, en la cual, de hacer algo útil S. S., tiene necesariamente que aumentar los atributos, las facultades de esos nuevos individuos ó inspectores á quienes se encomienda esta Sección.

En cuanto á los recursos, nada veo en el presupuesto; pero como los presupuestos vendrán á esta Cámara, en su día trataremos de ello. Si S. S. dedica á esto su atención, como yo creo que la dedicará, y á mí me parece que con acierto, pues el buen deseo y el talento de S. S. no los pongo jamás en duda, creo que la obra que habrá realizado será tan interesante, que ya puede S. S. afrontar todas chocarías é inconveniencias que puedan decir de su política en otro sentido, y vivir en la esperanza de que los bienes aportados á la Patria por este cultivo sanitario suyo, han de rodearle seguramente de una gloria inmarcesible y de una serie de aplausos y de alabanzas y bienandanzas por parte de todos los españoles, y especialmente por la de las clases médicas, entre éstas mi humilde persona. Y no hablo más de este asunto, repito, y espero.

Hablemos de la ley de Sanidad. Yo hubiera visto con gusto que S. S. hubiese traído aquí una ley de Sanidad; lo hizo, lo intentó el antecesor de S. S. en el partido conservador; es una verdadera lástima que S. S. no lo haya intentado; porque una ley de Sanidad hace falta en este país; todos los pueblos tienen una ley fundamental de Sanidad, y eso que se dice de que hay pueblos adelantados que legislan la sanidad solamente por decretos, eso, en absoluto, no es exacto. Tienen una ley fundamental de Sanidad Inglaterra, Portugal, Francia, Alemania, Italia, Suecia, y la tienen también las Repúblicas hispano-americanas.

Uno de los entretenimientos que yo tuve en la Dirección de Sanidad, fué reunir leyes sanitarias fundamentales de varios países, y con ellas iba á formar uno de los tomos de aquella serie que yo publicaba, en donde hubieran estado reunidas las leyes fundamentales de Sanidad de los principales pueblos. Luego, es natural, vienen las leyes especiales, las complementarias, que son muy numerosas; pero repito que todos los países tienen una ley fundamental de Sanidad, y nosotros debemos procurar que la haya en el nuestro, porque aunque tenemos la ley de 1855, esa ya no sirve; esa ley consta de 19 capítulos, y escasamente dos ó tres de ellos son hoy admisibles, lo cual se comprende, porque todo el movimiento sanitario, todas las reformas orientadas en este sentido se han realizado precisamente en la segunda mitad del siglo XIX, que es cuando ha nacido una ciencia nueva, una administración sanitaria enteramente distinta, y por ello hoy resultan los capítulos de aquella ley completamente inútiles, atrasados; hay que reformarlos, pues, y convencerse de que aquella ley no sirve ya para nada.

Pero yo no doy importancia esencial á esto; lo indico solamente como una proposición para concertar nuestra vida, nuestra legislación sanitaria con la de los demás pueblos, y creyendo que esta es de una formalidad elemental.

Su señoría está dispuesto á acudir á disposiciones especiales, á leyes pequeñas, porque lo cree más sencillo; muy bien, yo se lo aplaudo á S. S.; y en este sentido he de ponerme incondicionalmente al servicio de S. S., porque, aunque sea poco, aunque sea una migaja lo que S. S. dé, por esa migaja tendrá derecho á nuestro agradecimiento; y por esa migaja tendrá derecho á que le auxiliemos en los términos que S. S. crea conveniente, aun sin necesidad de solicitarlo.

Su señoría prepara un Reglamento de sanidad interior, según tengo entendido. Perfectamente, ese Reglamento, unido al de sanidad interior que hoy existe, forman un conjunto que todo lo abraza, y en este caso ya resultará una ley de Sanidad completa, pero en verdad no sé cómo S. S. va á sortear fácilmente todas las dificultades que entraña una legislación tan fundamental, porque en el Reglamento interior se va á encontrar sin poderlo evitar con todos esos problemas que tanto ha discutido nuestro compañero ahora presente el Sr. Calleja, en las leyes varias de Sanidad que ha defendido



aquí, y que hemos discutido algunos individuos que hemos podido ayudarle en ese trabajo. Yo celebraré que ese Reglamento responda á necesidades perfectamente entendidas; es decir, convenientemente tratadas en un terreno práctico, porque si vamos á traer unas cuantas disposiciones que no tengan aplicación, entonces hemos perdido el tiempo. Ese Reglamento interior ha de llevar consigo, por necesidad, reforma á los presupuestos, y ha de llevar también reforma á los derechos creados. Sin eso, será completamente inútil la labor, porque pretender que graciosamente se consiga una obra tan seria y magna como la de que nos estamos ocupando, es pensar en verdaderas utopías; y las utopías pueden tratarse en otras materias con más ó menos gallardía, pero en materia de sanidad no, porque nada es tan inclemente, nada tan fiero como el castigo de la Naturaleza, cuando no se la atiende y no se la considera según ella pide.

Yo, en esta obra suya, recomiendo al Sr. Ministro de la Gobernación los intereses de los pobres médicos titulares, clase sufriendo, clase desventurada, clase que lleva consigo aflicciones sin cuento, clase de la cual el Gobierno debe sacar inmenso partido, porque ella, que está desparramada por todo el suelo español, puede, con el maestro de escuela y con el cura, en los partidos rurales, reportar un gran bien, no sólo sirviendo á la sanidad y á la enseñanza, sino cooperando eficazmente al desarrollo de todos los intereses positivos de esta nación. Sus señorías tienen muy desatendida á esta clase, porque la detentan todos sus derechos y la niegan todos sus recursos. Yo había abierto una información entre los desventurados médicos de partido para que me dijese lo que se les debía, y resultó, cuando dejé la Dirección de Sanidad, que esa información iba arrojando un número tan extraordinario de millones de pesetas, que me encontraba con algo parecido á lo que sucede con los desdichados maestros de escuela. Desconocida la aflicción de esa clase, é ignorados los sacrificios suyos, porque no ha tenido los cantores y abogados ó defensores que otras clases, yo recomiendo al señor Ministro de la Gobernación que vea lo que puede hacerse en favor de sus pretensiones, relativas á la inamovilidad de sus cargos y al cobro de sus haberes, y tenga la seguridad S. S., esté seguro este Gobierno y todos los Gobiernos, de que encontrarán en ella un elemento de auxilio, de prestación de esfuerzos para toda clase de trabajos y abnegaciones, con o ninguna otra clase social pueda quizá ofrecerlo. Es clase dispuesta á la generosidad, muchas veces se contenta con solamente una atención, con una esperanza: realiza su trabajo verdaderamente épico con desinterés asombroso. Lo que el Gobierno haga en este punto ha de ser de grandísima utilidad para la Patria, y yo estoy cierto de que no mirando S. S. con desdén ese mensaje que depositó en manos de S. M. el Rey, sino estudiándolo y viendo cómo algunas de las aspiraciones tuyas pueden engranar con los derechos y las pretensiones de la Administración local, viendo de llevar al proyecto para reforma de esa Administración local algo que responda á los intereses de esa clase; estoy cierto, repito, de que S. S. habrá de escuchar alabanzas y merecerá la gratitud imperecedera de esa clase, que forma en España un número extraordinario, puesto que, sumadas la clase farmacéutica, la veterinaria y la médica, representan un ejército de 30.000 profesores inteligentes, desparramados por todo el suelo español.

Y voy á otro punto. He visto el proyecto de presupuesto de Sanidad de S. S., y confieso que me ha producido un gran desconcielo. Ya lo discutiremos en su día, y para entonces me reservo hacerle algunas objeciones, porque creo que entraña una reducción de gasto, cuando ya el presupuesto de Sanidad nacional sólo supone un sacrificio para el país de una cantidad que no llega á 300.000 pesetas; porque, descontando lo que dan de sí las patentes, y restando lo que queda, no llega á 300.000 pesetas lo que gasta el país en sanidad nacional para defender sus fronteras, sus costas y satisfacer las necesidades interiores. Esto es muy poco.

Sí, señores, muy poco; y por ello resultan esos conflictos que acontecen muchas veces; así sucede eso que verdaderamente es afrentoso, que está ocurriendo ahora y que ha motivado algunas preguntas hechas á S. S.: me refiero á lo del Cerro del Pimiento.

Tan ayuno de recursos está el presupuesto de Sanidad, que en cuanto sucede algo, por ligero que sea, en cuanto hay una epidemia ó una enfermedad que alarma un poco, hay necesidad de arbitrar recursos extraordinarios, no se encuentran fácilmente esos recursos, y hay precisión de hacer lo que ha hecho mi ilustre amigo el Sr. Cortezo, que es acu-

dir al sacrificio de los médicos, practicantes y enfermeros, para que afronten de una manera obscura el peligro, y cobren una miserable cantidad de cuatro, cinco, seis ó siete reales (que todo es bien mezquino) el día que el Estado pueda pagarlos, que ya es un plazo largo, porque ¡cuidado! que hay que ver los trámites administrativos que son necesarios para poder realizar esos cobros en condiciones oportunas para las necesidades de esos desdichados!

Hora es de que termine, y concluyo, señores, dando las gracias al Senado por su atención, y diciendo cuál es la razón de mi discurso, que no es ni más ni menos que exponer á la Cámara y al Sr. Ministro de la Gobernación (bien que ya lo sabía) el estado de la sanidad en nuestro país, hacer un poco de propaganda, y recomendar á S. S. unas cuantas cuestiones nada más. Sobre todo realizar una obra de propaganda, porque me he propuesto hace tiempo realizar obras de propaganda, obra evangélica, pues no me formo ilusiones, porque no sucede aquí nada nuevo, sino lo que sucede en otros pueblos. En otras naciones la obra sanitaria no ha resultado eficaz hasta que ha penetrado en la conciencia del pueblo, y yo, por consiguiente, me atengo á eso, y con mi palabra, con mis artículos, con mis libros, cuando estaba en la Dirección de Sanidad y en todos los términos posibles me he dedicado á esta obra de propaganda. Entiendo que aquí sucede lo que sucede en ese ya tan conocido y tantas veces citado fenómeno de cristalización. En ese fenómeno sabido es que hay necesidad de condensar: primero, el líquido madre, para que luego se puedan precipitar los cristales, y hay que verter substancia, arrojar sal, sal y sal, para que aquel líquido adquiera la condensación necesaria. Y así como ya en esa masa luego un cuerpo extraño que se pone, un motivo de reposo que se determina; bastan para que aquello que se ha diluido y que se ha estado arrojando poco á poco, se concrete y transforme en cristales hermosos, así también tengamos la seguridad de que esta obra nuestra, emprendida por mis compañeros y por mí, llegará un día, quizás en plazo lejano, pero seguro, en que se condensará y cristalizará en hermosas disposiciones que legislarán las Cámaras, y en abundantes recursos que irán á los presupuestos para atender á la sanidad de nuestro país.

Tengo la seguridad de esto y de que, aunque más rezagados, habrá de suceder á la Sanidad lo que le sucede á la instrucción pública; es, á saber: que tendremos algún día la hermosa palabra de estos brillantes oradores, quienes entenderán que las cuestiones de sanidad les interesan y afectan, y que en ella son tan inteligentes como pueden serlo en las cuestiones de enseñanza, porque uno de los grandes errores que hay que combatir es el de creer que las cuestiones de sanidad interesan principal, cuando no exclusivamente, á los médicos. No; á quienes más interesan es á todas las demás clases sociales: arquitectos, ingenieros, abogados; pues todo el mundo tiene que entender en cuestiones de sanidad. Por consiguiente, á todos hemos de dirigirnos, y hemos de esperar el concurso y auxilio de todos, para determinar ese estado de condensación en la opinión pública, ese estado de la conciencia que ha de traducirse, en plazo algo lejano quizá, pero en plazo que al fin ha de llegar, ha de traducirse, digo, en los recursos tan suspirados y en los derechos tan perseguidos.

Y yo en este particular concreto de los gastos, he de recordar (y con esto concluyo) aquella frase famosa de Rochad, dicha en el Congreso internacional de la Haya, cuando exclamaba: «Europa hace más de veinte años que viene sosteniendo en pie de guerra 3 millones de soldados, que cuestan anualmente 3.000 millones de francos. Pues bien, que el presupuesto de la guerra, es decir, el presupuesto de la muerte, conceda una limosna al presupuesto de la paz, es decir, al presupuesto de la vida; y es seguro que más tarde el presupuesto de la vida devolverá centuplicado en el día de la lucha al presupuesto de la guerra, esa limosna que le ha concedido.»

He dicho. (Muy bien, muy bien.)

El Sr. Ministro de la Gobernación (Maura): Pido la palabra.

El Sr. Vicepresidente (Avilés): La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la Gobernación (Maura): Yo no sé el tiempo que hay disponible en la sesión de hoy, pero estoy á las órdenes del Sr. Presidente.

El Sr. Vicepresidente (Avilés): Queda media hora.

El Sr. Ministro de la Gobernación (Maura): Pues empezaré, porque no podré concluir en media hora lo que tengo que contestar al discurso del Sr. Pulido. Y lo primero que





he de hacer es felicitarle de haberle oído y felicitarle por haber hablado como lo ha hecho. (*El Sr. San Martín:* Mejor es que lo deje S. S. para mañana.—*El Sr. Pulido:* Y así tendrá más oyentes.—*El Sr. Fernández-Caro:* Creo también que es mejor que no quede interrumpido un discurso de los vuelos del que va á pronunciar S. S.). Yo estoy á la disposición del Senado y del Sr. Presidente. (*Varios Sres. Senadores:* Mañana, mañana.) Pues entonces cúmplase la voluntad nacional, y me siento.

El Sr. *Vicepresidente* (Avilés): Se suspende este debate, y queda en el uso de la palabra para mañana el Sr. Ministro de la Gobernación.

Datos á que se ha referido el Sr. Pulido en su discurso:

#### Crecimiento de los principales pueblos de Europa durante los cuarenta años desde 1860 á 1900.

NACIONES	Censo de 1860 por millones	Censo de 1900 por millones	Crecimiento total	Proporción con relación á 100.	Densidad por kilómetro cuadrado.
Sajonia. . . . .	2,2	6,17	4,1	188,6	280
Grecia. . . . .	1	2,4	1,4	140	31
Servia. . . . .	1,1	2,5	1,4	127	52
Polonia. . . . .	5,7	9,4	3,7	64,9	74
Inglaterra y Gales. . . . .	20	32,5	12,5	62,5	215
Holanda. . . . .	3,3	5,2	1,9	57	159
Prusia. . . . .	22,7	34,4	11,7	51	99
Portugal. . . . .	3,6	5,4	1,8	50	61
Dinamarca. . . . .	1,6	2,4	0,8	50	62
Escocia. . . . .	3	4,4	1,4	46	56
Bélgica. . . . .	4,7	6,9	2	42	231
Austria. . . . .	18,8	26,1	7,3	38	87
Hungría. . . . .	14,2	19,2	5	34	60
Suecia. . . . .	3,8	5,1	1,3	34	11
Suiza. . . . .	2,5	3,3	0,8	32	80
Baviera. . . . .	4,6	6,1	1,5	31	81
Italia. . . . .	25	32,4	7,4	29,6	113
España. . . . .	15,6	18,6	3	19	36
Francia. . . . .	37,3	38,9	1,6	4,2	74
Idem con lo de Alsacia y Lorena. . . . .	37,8	40,5	3,2	8	74
Irlanda. . . . .	5,7	4,4	1,3	22	53

#### Incremento del censo de los pueblos en 1900.

	Por mil.
Dinamarca. . . . .	19
Noruega. . . . .	15
Hungría. . . . .	13
Alemania. . . . .	13
Austria. . . . .	12
Inglaterra. . . . .	10
Italia. . . . .	9
Bélgica. . . . .	9
España. . . . .	5

#### Orden por densidad.

Habitantes por kilómetro cuadrado.		Habitantes por kilómetro cuadrado.	
Sajonia. . . . .	280	Francia. . . . .	74
Bélgica. . . . .	231	Dinamarca. . . . .	62
Inglaterra y Gales. . . . .	215	Portugal. . . . .	61
Holanda. . . . .	159	Hungría. . . . .	60
Italia. . . . .	113	Escocia. . . . .	56
Prusia. . . . .	99	Irlanda. . . . .	53
Austria. . . . .	87	Servia. . . . .	52
Baviera. . . . .	81	España. . . . .	36
Suiza. . . . .	80	Grecia. . . . .	31
Polonia. . . . .	74	Suecia. . . . .	11

#### Pérdidas anormales del Censo nacional durante los cuarenta años últimos.

	Bajas por heri- das.	Bajas por enferme- dades.	Total.
Emigra- ción. . . . .			
Cuarenta años á un promedio anual de 11 355. . . . .			454.200 (1)
De Africa. . . . .	1.152	2.888	4.040
Guerras. . . . .			
Primera de Cuba (68 al 76). . . . .	8.325	86.700	95.025 (2)
Segunda de Cuba (95 al 99). . . . .	3.798	50.884	54.682 (3)
Del Norte: Cálculo elevado. . . . .			35.000 (4)
Cólera, año 1865. . . . .		83 960	
Epidemias Idem id. 1885. . . . .		119 931	
Idem id. 1890. . . . .		3.724	
Idem id. 1893 (Bilbao). . . . .		496	208.111
Total. . . . .		348 583	851.058
Coefficiente de insa- nidad. . . . .			
Cuarenta años con promedio de pérdida anual por atraso sani- tario de 136.550. . . . .			5.462.000 (5)
Que serian en cuarenta años. . . . .			809.000.000

#### OBSERVACIONES

(1) El promedio anual de la pérdida total por emigración, pudo calcularse:

De 1800 á 1900. . . . .	11,355
1892 á 1894. . . . .	11,414
1888 á 1900. . . . .	13,414
1891 á 1900. . . . .	6,736
1895 á 1900. . . . .	3,234

(2) Las bajas por heridas representaron el  $8\frac{1}{2}$  por 100, y e  $9\frac{1}{2}$  las debidas á enfermedades.

(3) La fiebre amarilla produjo 20.801 defunciones y 30.083 las demás enfermedades.

(4) En la primera guerra civil hubo 20 769 bajas.

(5) Durante los veinte años, 1882 á 1901 inclusivos, España tuvo una mortalidad de 10.924.077 por enfermedades de todas clases, que vienen á representar un promedio anual de 546.203.

Suponiendo que el tributo de mortalidad por deficiencia sanitaria sea solamente la cuarta parte (admitiendo como normal la pérdida de 22,8 por 1.000 habitantes), resulta una pérdida anual de 136 550 habitantes.

#### Mortalidad y exceso total de nacimientos. Años 1900 y 1901.

	Proporción por 1.000.	Cifra de exceso total de nacimientos sobre defunciones.
Noruega. . . . .	15	31.217
Suecia. . . . .	15	44.204
Dinamarca. . . . .	16	34.497
Reino de la Gran Bretaña. . . . .	17	451.869
Holanda. . . . .	18	78.424
Bélgica. . . . .	18	63.743
Suiza. . . . .	19	37.010
Portugal. . . . .	20	45.538
Francia. . . . .	21	72.398
Alemania. . . . .	22	759.757
Bulgaria. . . . .	22	74.127
Italia. . . . .	23	342.727
Austria. . . . .	26	309.259
Hungría. . . . .	26	253.439
Servia. . . . .	26	43.060
España. . . . .	29	91.132
Rusia europea. . . . .	31	1.716.168



**Mortalidad comparada entre poblaciones inglesas y españolas.**

Setenta y seis grandes ciudades de Inglaterra y Gales, cuyos censos suman 14 862.878 habitantes, tuvieron en 1902:

452.907 nacimientos y  
263.091 defunciones, que dieron

189.816 existencias de aumento.

En 103 poblaciones menores, cuyos censos sumaron 3.642.185 habitantes, hubo:

99.501 nacimientos y  
55.720 fallecidos.

Quedando 43 781.

En España, las 49 capitales de provincias, cuyo censo es de 3.079.125 habitantes, dieron en 1901:

94.948 nacimientos y  
94.665 fallecidos.

Quedando 283 existencias.

**Proporción por 1.000 de natalidad y mortalidad en las siguientes poblaciones:**

Año 1902.	Natali- dad.	Mortali- dad.	Ganan- cia.
Paris . . . . .	20,8	18,4	+ 2,4
Bruselas . . . . .	22,8	16,1	+ 6,7
Amsterdam . . . . .	28,5	15,4	+ 13,1
Copenhague . . . . .	26,3	15,4	+ 10,9
Stokolmo . . . . .	24,5	14,3	+ 10,2
Cristiania . . . . .	31,6	14	+ 17,6
San Petersburgo . . . . .	25,5	23	+ 2,5
Hamburgo . . . . .	27,5	16,6	+ 10,9
Munich . . . . .	31,3	21,3	+ 10
Viena . . . . .	29,4	19,4	+ 10
Budapesth . . . . .	30,3	19,2	+ 11,1
Milán . . . . .	26,4	21,1	+ 5,3
Venecia . . . . .	23,6	21,8	+ 1,8
Nueva York . . . . .	23,7	18,7	+ 5
Aleandria . . . . .	37,6	35,8	+ 11,8
Cairo . . . . .	39,3	35,4	+ 3,9
Bombay . . . . .	22,6	62,2	- 39,6

Madrid, en 1901, tuvo una natalidad de 15.908, y una mortalidad de 17.254; es decir, que perdió 1.376 existencias.

Durante el quinquenio de 1897 á 1901, Madrid tuvo:

Fallecidos . . . . . 80.406  
Nacidos . . . . . 77.902

Pérdida . . . . . 2.504

SESIÓN DEL VIERNES 26 DE JUNIO DE 1903

**Discurso del Sr. Ministro de la Gobernación.**

El Sr. *Presidente*: Continúa la interpelación del Sr. Pulido sobre cuestiones de sanidad. El Sr. Ministro de la Gobernación tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la *Gobernación* (Maura): Sres. Senadores: en las tardes de ayer y anteayer hemos presenciado más que una oración elocuentísima, nutrida de doctrina toda ella vivificada por un altísimo espíritu, un acto sumamente plausible del senador, del ciudadano y del profesor en su facultad. Terminaba su elocuentísimo discurso el Sr. Pulido mencionando una cosa que en hechos nos había ya atestiguado con sólo oírlo, y que los antecedentes de su vida gloriosamente acreditan, y es que él estima provechoso y obligado (es provechosísimo, no tan obligado ni agradecido) ese apostolado sin el cual considera que no se lograría nunca sacar de la apatía á las gentes, ni á las clases directoras, ni á los Gobiernos, en materia de sanidad. Pues en las tardes de ayer y anteayer, el Sr. Pulido realizó ese propósito generoso de la manera que el Senado ha presenciado, y que yo no califico, porque hasta me quita el derecho de calificarlo y alabarle S. S. con las benevolencias que tuvo conmigo, y parecería pago lo que es tributo de justicia al mérito de su oración. Pero había en ella, yo no sé si porque formaba parte del arte de la palabra y de la persuasión, ó porque sobre el

espíritu del Sr. Pulido gravitaban recuerdos penosos, una sensación de desaliento y de desesperanza, que yo tengo por infundada, que al menos yo he de rechazar en lo que se refiere al momento actual, porque no corresponde ni á mis actos, ni á mis propósitos. El Sr. Pulido hallaba, hasta en una frase festiva con que mi digno y querido compañero el Ministro de Marina contestaba á una pregunta tan eventualmente como que me reemplazaba por mi ausencia en aquel instante, veía que el Gobierno no se preocupaba de la sanidad pública, cuando cualquiera que no tuviese la ofuscación nobilísima del Sr. Pulido, hubiera podido ver en el fugaz diálogo de una pregunta, que la contestación no tenía más alcance que expresar una idea. Veía también en el silencio del discurso regio la negación de todo propósito de abordar este problema, cuando le bastaba al Sr. Pulido, más tranquilo de espíritu, considerar que el discurso regio ahora no ha sido sino un índice de los proyectos que el Gobierno iba á presentar á las Cortes; y luego le explicaré y demostraré cómo sin venir á las Cortes, me propongo abordar, ó estoy abordando, ó á punto de llevar á la *Gaceta* un trabajo, que no sé si parecerá bien al Sr. Pulido, pero que, por lo menos, acreditará que el Gobierno no es tan indiferente á esta cuestión.

El más grave síntoma lo veía el Sr. Pulido en que en el proyecto de presupuestos está suprimida la Dirección de Sanidad. ¡Ah, Sr. Pulido! Pronto demostraré á S. S. que lo que he quitado en el proyecto de presupuestos, es un telón de lona pintado que decía: «Dirección de Sanidad» para poner en su lugar de piedra berroqueña, dos Direcciones de Sanidad; una verdadera Dirección de Sanidad.

Por lo tanto, empecemos á dialogar quitando de en medio esa bruma de desconsuelo y de tristeza, porque yo acepto todo cuanto S. S. ha dicho encareciendo la importancia vital, la urgencia de los problemas sanitarios.

Tiene la oración de S. S. una singularidad, y es que en esta Cámara presenta una brillante exposición de males, de necesidades públicas, sin estímulos, ni medios para atender á los unos y á las otras; y siendo esto una interpelación, no es un ataque al Gobierno, y cuando al comienzo de un debate no hay una tesis contra la cual se habla, yo, ¿qué he de contestar? No tengo que defenderme de ningún cargo, porque S. S. me ha dispensado la justicia de no formularlo, ni era posible que me lo hiciese, y en la exposición de S. S. yo no puedo irle á la mano.

Creo ó sospecho, porque no me atrevo á creer cosa alguna en asunto tan profesional, y, para mí, tan ajeno, que hay en la oración del Sr. Pulido aquella exageración que es natural consecuencia de un celo extremado por una idea, que hace propender á S. S. á atribuirlo todo á las causas sanitarias, y en su fervor, verdaderamente apostólico, por esa causa, á la cual sirve hace tantos años con tanta abnegación el Sr. Pulido, difuma, coloca en lugar más subalterno del que en realidad les corresponde, á una multitud de causas que influyen en el tratamiento y en el adelantamiento sanitario de las naciones, porque con la cultura, con la riqueza, con el bienestar, con la buena administración, con todo tiene que ver la sanidad.

Pero, en fin, S. S. exponía los males de la nación española en esta materia, presentaba las cifras de las estadísticas que todos manejamos, aunque S. S. con más inteligencia y aprovechándolas para sus demostraciones, con más acierto y arte que otro alguno quizás, exponía la comparación entre esa estadística nacional con lo que enseñan las estadísticas de otras naciones más adelantadas; nos presentaba ejemplos, en parte abrumadores, consoladores en parte, que prueban de qué manera responde el mal al tratamiento, y de cómo puesto el remedio se puede aspirar á la salud; nos presentaba ejemplos que, repito, en parte nos humillan y agravan, porque vienen á evidenciar nuestras desgracias; y acerca de todo eso, nada tengo que discutir con el Sr. Pulido, no tengo nada que contraponer á lo que ha dicho, supongo que todo ello es exacto, y aun si no lo fuese, tampoco sería mi misión discutir eso.

La exposición analítica que hacía S. S. de las principales causas de mortalidad, las indicaciones que como profesor agregaba al examen de este problema, se escapan completamente á mi competencia personal; pero además, se escapan también á mi propósito, porque son diferentes la situación de S. S. y la mía, y por eso, para que haya verdadera congruencia entre la oración de S. S. y la respuesta, es menester que los dos discursos no vayan por el mismo camino; porque S. S. presentaba el mal, tocaba á rebato para que



todo el mundo se enterara del daño, y yo soy Ministro de la Corona y tengo que hablar de lo que creo que debo hacer, de lo que puedo hacer, de lo que quiero hacer, de lo que me propongo hacer.

Decía el Sr. Pulido que España es una nación que no tiene presupuesto de sanidad, siendo tan excepcionales las necesidades de sus pueblos en esta materia, porque no es tener presupuesto de sanidad tener 300.000 pesetas, cantidad tan irrisoria si se le quitan 20 ó 40.000, como si se le añaden. Sí; pero hay que distinguir, porque si en el presupuesto pusieramos 50 millones, por ejemplo, no por eso llevábamos camino de remedio, porque tanto como los recursos, se necesita la organización, y lo que España no tiene es género alguno de organización para atender á la sanidad.

Por lo tanto, lo que necesitamos es la organización, es habilitarnos para atender á esa necesidad apremiantísima, que es carga de conciencia para los Gobiernos, y esa organización no se puede proyectar, no se puede trazar y menos se puede conseguir sin tener un concepto de lo que es y de lo que debe ser el servicio del Estado, de la provincia y del Municipio, todo el desvelo público por la sanidad.

Y la sanidad para mí, por esto lo digo, porque si estoy equivocado me sacareis del error, y además, porque si no declaro el criterio no será fácil que justifique la obra, para mí la sanidad, principalmente, es un accidente vital importantísimo, pero un accidente de toda la vida; es decir, que la sanidad se manifiesta en el edificio, en la conducción de las aguas, en los aprovisionamientos, en las cien mil manifestaciones del vivir individual y colectivo. De manera, que la sanidad no se hace sola, es una influencia que debe tener la ciencia, que debe tener el órgano, por el cual la ciencia actúe sobre todas las manifestaciones de la vida privada y de la vida administrativa y colectiva. De modo, que hemos de aspirar, no á crear, no á realizar, á construir nosotros aquellas obras, al menos todas aquellas obras en las cuales la sanidad resulte servida, sino á procurar que cuando el ciudadano viva y la Administración actúe, no se desentienda factor sanitario, ni le dé menos importancia de la que tiene, ni deje de servirlo y fomentarlo hasta donde sea posible, puesto que es cosa que yo no puedo llamar adjetiva, porque tiene importancia, pero llamaré accesoria, en cuanto es una condición de la conjunción de la vida de los pueblos.

En ese sentido la llamo yo adjetiva, y á eso tiene que responder el organismo que ha de servir para esta función. Si el Estado, en vez de esa llamada Dirección de Sanidad, irrisoria Dirección de Sanidad, que no tiene nada que ver con los hospitales, Dirección de Sanidad que no tiene dependencias, que casi no tiene jurisdicción, de la cual no queda más que el nombre; si el Estado, en vez de esa Dirección, se pusiera á constituir, agregado á otro ó no, que eso poco importa, un verdadero Ministerio, un organismo con su jefe, con su jerarquía, con sus funcionarios, en España, en sentir mío, no lograríamos nada.

Yo creo que no es ese el camino; yo no voy por ese camino. Yo creo que hay que formar el organismo para la sanidad, apoyándose, modificando, influyendo en todos los organismos por los cuales vive la Administración y la Administración interviene en la vida popular, en la vida nacional, y que es muchísimo más fácil, muchísimo más eficaz y seguro organizar los elementos que tenemos y que pueden contribuir al servicio sanitario, que pretender crear como una espina dorsal desde la cabeza que gobierna hasta el último pueblo de la nación española. Y ese es el sentido general en que está inspirada una Instrucción de Sanidad, que si no hubiera tenido yo que atender á elecciones y á discusiones parlamentarias, estaría ya en la *Gaceta*, porque es mi preocupación, y porque para servir esa preocupación y convertirla en obra, cuento con un concurso insustituible, con una pericia que no puedo alabar bastante, sino diciendo que está representada en la persona del actual Director de Sanidad, Sr. Cortezo.

Decía el Sr. Pulido, que cuando se examinase el proyecto de Administración local, S. S. procuraría infiltrar en él las atenciones sanitarias ó los modos de que ellas fueran atendidas. Pues yo le digo á S. S., le ruego que oiga con benevolencia lo que voy á exponer, por si acaso desiste de ese intento y reconoce que no es menester añadirle nada á un proyecto indeterminado, no aludamos á éste, á un proyecto que sirva para mejorar la Administración; lo primero que debe haber para que en los pueblos se atienda á los servicios sanitarios, es una buena Administración.

Su señoría ha citado á Bilbao; Bilbao ha hecho esa eva-

luación de aguas inmundas y ha quitado de su casco de población y ensanche tanto germen de peligro, porque es una población rica y bien administrada. Con una mala organización es imposible esperar (cualesquiera que sea el estímulo y consejos profesionales, cualquiera que sea la convicción de la necesidad) buenas obras en materias de sanidad, que son materias de orden, de cuidado, de esmero y también de recursos aplicados á hacer bien las obras y á destruir y prescindir de aquellos elementos, de aquellos servicios que no estén adecuados para llenar las prescripciones de la higiene y de la sanidad; es decir, que mejorar la Administración es hacer una buena jornada en el camino de un servicio sanitario, y cuando se trata de la Administración local, puesto que principalmente en las obras de Administración local ha de concretarse y determinarse el efecto de los consejos y prescripciones sanitarias, se avanza más en el buen camino, sin necesidad de desviarla, de preocuparse directamente de otra cosa que de la buena administración, porque con haberla, habrá sujeto sobre el cual operen los estímulos y las autoridades sanitarias.

Para organizar estos estímulos y estas autoridades, se presentaba, porque eso para mí no es un problema, una disyuntiva; someter á las Cortes un proyecto de ley de Sanidad, ó poner un renglón en el discurso regio, y entonces S. S. no habría tenido el desconsuelo de ver preterido el caso en aquel documento. Pues yo no he creído necesario esto, no lo he creído oportuno; recordaba los antecedentes; no prometo para mí mejor suceso un nuevo intento.

Si un proyecto de ley de Sanidad puede presentarse cuando se quiera, yo lo considero de menor urgencia que la Instrucción general de Sanidad en que me ocupo. Yo considero que, dentro de las leyes, del conjunto de las disposiciones vigentes, hoy puede hacerse mucho, cabe hacer mucho en pro de la sanidad; pero considero más urgente hacer eso por decreto, que esperar á que un proyecto de ley madure en las inclemencias y en las estaciones rápidas del Parlamento español. Cuando haya que mejorar la obra, cuando haya que enmendarla ó ampliarla, se presentará un proyecto, se discutirá y se aprobará, ó no, pero la Instrucción estará planteada y en ejecución.

No veo la necesidad, no la hallo, de aplazar aquella parte importantísima de la obra, que está en la facultad constitucional del poder ministerial, por el ideal de someterlo todo, aunque sería muy conveniente, y si fuera fácil, desde luego lo habría preferido á que fundamentalmente se hubiera abarcado en una ley hecha en Cortes, la multitud de problemas que atañen á innumerables intereses, á no sé cuántas clases y á no sé qué muchedumbres de personas, que tienen sobradísimos medios de entretener con el examen de sus casos, problemas y aspiraciones, á una y otra Cámara, larguísimo tiempo. De modo que yo, Sr. Pulido, estoy tan lejos del lirismo de que hablaba con gran elocuencia y gracia S. S., no refiriéndose á mí, ciertamente, sino al estado general, que quiero llegar al fruto cuanto antes, y lo demás lo pospongo sin vedarlo, sin oponerme á que, si se quiere, entremos por el camino de un proyecto de ley de Sanidad, á una ley que mejore lo que yo haga, que lo destruya, lo ensanche, ó que establezca cosas que no estén á mi alcance; pero lo que esté á mi alcance, quisiera adelantarlo.

Ahora desearía, en cosa tan árida y abstrusa como es una organización administrativa, ser claro y breve y no fatigar al Senado; pero necesito concretarme, porque en esto consiste la contestación que yo he de dar al Sr. Pulido, no en el empeño de seguirle en sus hermosas y amplias evoluciones á los grandes asuntos y brillantes períodos que eran propios del discurso de S. S. y de la posición que ocupaba; pero que en mí, he dicho antes, que no conduciría á cosa alguna.

Yo, en esta instrucción, que está forjada, que está en parte limitada, y que no sé en cuántas semanas, pero que pronto estará concluida, me apoyo principalmente en el Real Consejo de Sanidad, que amplió, agregándole nuevas competencias, y ese Real Consejo de Sanidad tendrá su Comisión permanente ejecutiva, y tendrá más, tendrá los dos directores de Sanidad que va á haber en España en adelante, en vez de uno que hay hoy, los va á tener de secretarios, de parte integrante del organismo mismo; de manera que, á partir del Real Consejo de Sanidad, toda la sección sanitaria del Estado ha de depender de ella ese Real Consejo.

A la cabeza del Consejo estará el Ministro de la Gobernación, teóricamente, honorariamente, porque, claro está



que en materia técnica el Real Consejo de Sanidad ha de prevalecer, sin que ningún Ministro de la Gobernación trate de perturbar acuerdos y determinaciones con incompetentes y profanas voluntariedades; pero se salva el principio constitucional y la organización de los poderes.

De manera que el director de Sanidad interior y el director de Sanidad exterior, que se llamarán inspectores, van á ser los jefes de Sanidad en España, y no van á entrar y salir con el Gobierno, no van á estar reclutados en las filas de los partidos, van á ser nombrados por concurso, en virtud de su competencia técnica, declarándolos inamovibles y perpetuos, y van á ser nombrados con entera independencia de toda influencia política. (*Muestras de aprobación.*) De manera que lo que parece que es suprimir la Dirección de Sanidad y que tanto alarma á S. S., es poner dos Direcciones de Sanidad que sobrevivan á los vaivenes de la política, poniéndolas en contacto inmediato con el Real Consejo, todavía más ampliado y más fortalecido con otras influencias saludables, extrañas á esas pequeñeces que suelen perturbar tanto nuestra Administración en otros ramos.

Los jefes de las secciones del servicio sanitario serán secretarios de las respectivas secciones del Real Consejo de Sanidad, de manera que estén siempre entrelazados. El Consejo de Sanidad será todo lo consultivo que se quiera, pero consultivo que tiene bajo su influencia y en su seno los órganos ejecutivos, con lo cual no se verificará la inutilidad de que delibere sabiamente el Consejo y halle al Ministro distraído en elecciones, ó en campañas parlamentarias, ó en cuestiones de orden público, y no tendrá otros desvíos, ni hallará obstáculos, sino que su impulso irá directamente á las obras.

La sanidad exterior ha sido, en fecha no remota, reglada en España con arreglo á acuerdos internacionales, porque su carácter, y además su naturaleza, piden esa concordancia entre las leyes de unos y otros países, de tal modo, que no pienso hacer sino incorporar, adoptando con las modificaciones necesarias para el engranaje, la legislación de sanidad exterior á la instrucción.

En la sanidad interior lo tenemos todo por hacer. Habrá unas Juntas provinciales de Sanidad con arreglo á la ley, pero Juntas provinciales de Sanidad organizadas de la propia manera que el Real Consejo de Madrid, teniendo por secretario al inspector de Sanidad de la provincia, cargo que será provisto por oposición, técnico, inamovible, con su Comisión ejecutiva, porque ha de estar permanentemente trabajando, porque no hay día ni hora en que no tenga que hacer la Junta de Sanidad, y ese inspector, que es el jefe ejecutivo de los servicios sanitarios de la provincia y es el secretario de las Juntas provinciales de Sanidad, ese recogerá de los Gobiernos civiles ese órgano que se ha llamado servicio de higiene, tal como es, y que va á ser amputado y separado de los Gobiernos de provincia y va á ser entregado á su natural Ministerio, porque ese es un servicio sanitario ó no es nada, y tendrá todas las demás funciones ejecutivas que debe tener, que acaso iré explicando si soy medianamente feliz en mi deseo de dar una idea de qué es lo que voy á hacer, para recibir advertencias que á tiempo llegan todavía para la enmienda.

Habrá Juntas municipales de Sanidad dispuestas con arreglo á dos tipos, porque me ha parecido bien distinguir, especificar entre poblaciones, por ejemplo, de 50 000 habitantes, ó de menos habitantes, porque los casos son muy diversos, los cuidados son muy distintos, y porque hay medios de constituir una Junta municipal mucho más autorizada y amplia en unas que en otras poblaciones, y esa Junta municipal de Sanidad también tendrá de secretario al ejecutor, al inspector de Sanidad, que será el subdelegado, donde haya subdelegado, y donde no lo haya lo será el médico titular más caracterizado, el de más categoría, el de más antigüedad. De modo que en todo el plan se enlaza el organismo consultivo, deliberativo y técnico y el órgano ejecutivo de todos los servicios sanitarios llamados á estimular y á provocar el ejercicio de la jurisdicción en las autoridades que la tienen; porque yo, por Real decreto, no puedo dar jurisdicción, pero puedo dar funcionarios que llamen á la puerta de quien la tiene, por la ley, para que la ejerza, según los acuerdos, las disposiciones de las Juntas, ó secretarios, ó inspectores generales, provinciales ó municipales, formando como veis un organismo que es paralelo colateral del organismo de nuestra Administración, aprovechando, en suma, el órgano de vida para que esa vida se desenvuelva y realice iluminada, aconsejada, dirigida, cohibida, si es menester, por la

autoridad sanitaria, por la competencia sanitaria, sin pensar en ponerle funcionario que no sea técnico, que no tenga en su profesión el título por el cual funciona é interviene en estos servicios. Pero todo esto vendría á ser una organización algo burocrática, si no se completase con aquello que era el principal anhelo, ó al menos una de las recomendaciones más encarecidas del Sr. Pulido, que es la organización de esa legión de héroes, muchas veces de mártires oscuros y modestos que se llaman médicos titulares.

Estoy hablando de los médicos, porque constituyen una de las clases médicas, porque es una de las organizaciones, porque diciendo de ella lo que digo, no tengo sino que añadir que paralelamente por la semejanza posible, porque identidad absoluta no cabe, no estando todos en el mismo caso, entran las otras profesiones, la farmacia y la veterinaria, que todas están representadas en el Real Consejo y en la Junta provincial y municipal naturalmente.

Yo ahora expondré el pensamiento en que se inspira la instrucción en proyecto respecto á aquello que era naturalísimo y legítimo que motivase los mayores requerimientos del Sr. Pulido al Gobierno.

El problema de los médicos titulares se repite en varios casos análogos, no está del todo discorde con el problema de los secretarios de Ayuntamiento, y naturalmente, es muy similar con el de los otros facultativos de carácter sanitario, que si no sirven para el vecindario de los Municipios, hay en ello que atender á dos indicaciones contradictorias, no incompatibles, no inconciliables, pero contradictorias, porque por un lado, organización y disciplina supone una relación entre todos los individuos que forman el Cuerpo que presta servicios análogos en todos los ámbitos de la nación, y esto ya trae consigo entre nosotros, no lo monopolizamos sólo nosotros, sino también en Francia y en Italia, una morbosa inclinación al Cuerpo de funcionarios, y modo de vivir y á la carrera, volviendo la espalda al servicio é interés público, y encerrándose en la carrera, en los ascensos, en los derechos del organismo y en eso que yo he llamado varias veces la lista civil de la clase media, que es á los que propende nuestra clase media, así como la de Francia é Italia.

Y claro es que no se puede salvar de ese modo la subordinación que es necesario que tenga el médico y también el farmacéutico, como cualquier facultativo del orden sanitario, con aquel vecindario á quien sirve, y con la representación legítima de ese vecindario que se llama Ayuntamiento ó alcalde.

Si entregamos á los médicos titulares á la subordinación de aquel á quien sirven, los entregamos á sus injusticias, á sus abusos; los hacemos juguetes de todas las miserias de aldea, las intrigas, las sordideces que pudren nuestra vida municipal, y por mucho que nos prometamos de la reforma, no esperemos que resulten de ella milagros, porque ni yo ni nadie puede hacerlos. Por lo tanto, no podemos entregar al facultativo uno ú uno, solos, sueltos, á esa subordinación, ni podemos, á título de organizar y resolver, absorber la organización en el Estado de manera que los Municipios han de ser servidos por quien no depende de ellos, porque entonces no solamente sufrirán lo dicho, sino que hasta serán escarnecidos, burlados y expoliados. Por eso decía que eso era un problema arduo, contestando á una pregunta que me hizo un día un señor senador, y que esta era una contradicción cuyo desenvolvimiento pudiera, no ya en esta indicación de ahora, sino en las indicaciones anteriores, desenvolver en una instrucción para llevarla á la *Gaceta*, soluciones que han costado muchas horas de meditación, expuse esa vacilación y no quise entrar en materia; parecióle á S. S. que yo había contestado á aquella pregunta como indiferente, y no es así, sino que yo creí que no era la sazón, ni el lugar, ni el tiempo oportunos para desenvolver principios tan complejos.

¿Cómo me propongo yo resolver esta dificultad y armonizar estas dos contradicciones? Pues me propongo que los médicos titulares se organicen rápidamente (yo espero que lo estarán en 1.º de Enero) en una Corporación que tenga en Madrid una sola Junta de gobierno y patronato elegida por ellos, de manera que los médicos titulares vayan á elegir compromisarios en las provincias, y por este medio en Madrid un Consejo de unos cuantos miembros, no muchos, que tendrán sobre ellos las siguientes funciones: la función de clasificar en unas cuantas categorías, importa poco el número de ellas, las plazas que los Ayuntamientos proveen, de manera que no se pueda estar caprichosamente en unas y otras, sino que haya una graduación de plazas de médicos titulares, desde la última á la más importante de las ciuda-



des; que el manejo y la distribución de la justicia y la aplicación de los reglamentos en esto, estarán á cargo de una Corporación, carne de la misma carne, del Cuerpo de los médicos titulares, con una renovación periódica de esa Junta, toda ella elegida por el Cuerpo, porque realmente no va á tener más funciones que las que se refieren á la encarnación del Cuerpo mismo, y no tiene más misión que conservar la disciplina en él, ejercer la representación de cada uno de sus individuos, y corregir los desmanes y los abusos de los miembros que le forman, y además cuidar de que á su tiempo estén en lugar debido los grupos de médicos que puedan aspirar á plazas de primera, segunda, tercera, cuarta, etc., según la categoría que representa por su vecindario el Ayuntamiento, ó por los presupuestos del mismo, ó por la dotación de las plazas. ¿Qué resulta de ahí? Que el Ayuntamiento elige un médico titular. ¿Entre quién? Entre los aptos. Como el Estado le añade al médico titular, además de la función que tiene por contrata con el Ayuntamiento, la función inspectora de la sanidad, función en que sirve el interés general, con la remuneración de que luego hablaré; el Estado no es indiferente á la aptitud del médico titular, y el Ayuntamiento elige entre los que tienen esa aptitud reconocida, y podría entenderse que la tienen, porque han conseguido el título en la Escuela de Medicina, y porque á eso se añade el requisito de haber ganado una oposición, puesto que por oposición se entrará en el último grado de ese Cuerpo, y habrá siempre un Cuerpo de aspirantes á médicos titulares, formado por la oposición, dentro del cual hasta la más pequeña aldea podrá ir á buscar su médico, pero siempre entre aquellos que son aptos; así como otro Ayuntamiento de mayor categoría tendrá que hacer su elección entre los que sean aptos dentro del mayor grado de la carrera de médicos titulares.

De suerte que organizándolos de cierta manera, organizando ese Cuerpo de médicos titulares, y estableciendo un nuevo régimen de disciplina, siempre tendremos la esperanza de que no pierdan nada, sino que ganen cada día más en prestigio y en autoridad, y de que estén seguros sus derechos, por lo que voy á decir ahora; porque la cuestión relativa á contratos de médicos titulares con los Ayuntamientos, es el nudo más apretado de la dificultad, y asunto ya de algunas prevenciones de la ley de 1855. Yo pienso que los contratos de los médicos titulares tengan que pasar antes por la deliberación, por el acuerdo de ese Consejo del Cuerpo, de manera que el médico titular no sostenga con el Ayuntamiento cuestión alguna que no lleve el informe del Consejo, que representa al Cuerpo entero, y es el responsable de todo el Cuerpo; y cuando un médico titular, con informe favorable del Consejo, tenga que sostener una cuestión con el Municipio, no esté solo, sino que ese Consejo tendrá la obligación de defender el derecho del médico titular, y tendrá el Ayuntamiento que habérselas con el Consejo de todo el Cuerpo, y con esto se evitará que los médicos sostengan batallas con los Municipios, se conseguirá que no prevalezcan los licurgos de aldea, y se evitará también que se deje sin pagar á los médicos titulares, ó que se rescinda caprichosamente el contrato.

Por eso llamo yo á éste, *Consejo de gobierno y patronato de la clase de médicos titulares*, porque á un tiempo los representa, los defiende y los ampara, y claro es que siendo esos médicos los inspectores, ó sea la base futura de las Juntas municipales, el más amplio y eficaz contacto de la sanidad de la Administración con el pueblo; ahí es donde hay que poner la atención para levantar el espíritu de los médicos titulares, porque de ellos dependerá el éxito de la organización; porque ellos son los que más en contacto están con las necesidades del pueblo.

¿Necesito acudir á las Cortes para esto, por no encontrarse consignado en las leyes especiales? La sanidad está en todas partes, porque el interés sanitario no es local, sino interés general; porque la sanidad es el centro de la riqueza pública; la sanidad es el vigor de la nación, es su defensa, su vida, su honor, y todo lo es la sanidad, y en resumen, la sanidad es una cosa en la que interviene el Estado con legítimo orgullo. (*Muy bien, muy bien.*)

Por eso el inspector médico titular, inspector por el Estado y médico por el Ayuntamiento, puede ser condicionado, preservado, defendido por leyes del Estado, sin perjuicio de que el Ayuntamiento elija entre los idóneos, sin que vea inconveniente, porque claro es que estando muy lejos de la infalibilidad, me hace vacilar la menor manifestación de opiniones contrarias á las mías, claro es que es lícito opinar

en contrario. Si el Estado puede decir á un Ayuntamiento que tenga letrado, arquitecto, perito en contabilidad, contador, etc., también le puede obligar á que tenga un médico con mayor aptitud que la que representa un «aprobado» más ó menos fugitivo, obtenido en una Escuela de Medicina, y le puede exigir práctica, oposiciones, haber ejercido en pueblos menores, ú otras condiciones necesarias para pasar á una categoría superior.

No se quejará la autonomía municipal, puesto que los Ayuntamientos pueden escoger entre todos los médicos que han demostrado su aptitud con algo más que con el título profesional.

He hablado de los médicos titulares, y voy á ocuparme de los médicos de aguas minerales. Estos forman una sección de la profesión que tienen su organismo, sus derechos, su situación reglamentaria; yo no me propongo lastimar derecho alguno. Los médicos de aguas minerales representan una sección corta en número, relativamente, aunque no deja de ser numerosa, que tiene su organización hecha, que tiene su estado legal hoy día.

Queda la Medicina libre; el profesor que ejerce la profesión libremente. Aquí surge el problema de la colegiación con todo lo que se ha luchado y discutido.

Hay en la ley de 1855 una institución olvidada en la práctica que á mí me parece de suma importancia, que es el jurado profesional. El Estado, con arreglo á esa ley, tiene derecho, y antes de esa ley tenía necesidad de un organismo que resolviera con acierto aquellas cuestiones, que no son propiamente ni litigios civiles, ni procesos criminales, ni tampoco asuntos gubernativos en que haya de entender las autoridades del orden administrativo, sino que son cuestiones meramente profesionales, relaciones entre compañeros, cuestiones de decoro profesional, cuestiones á veces de honorarios, reclamaciones de estipendios, examen pericial y técnico de la conducta que ha seguido un profesor en determinado caso; cosas todas en que no están llamados á entender los jueces, porque no son peritos ni tienen competencia, y á veces en ellas la toga va á la zaga del perito.

Yo creo que el jurado profesional de la ley de 1855 es una institución necesaria, y que hay que organizar ese jurado profesional, con los organismos de mayor categoría que se pueda en cada provincia, excluyendo, mientras se pueda, toda arbitrariedad y favor; ese es el jurado profesional que se debe crear para esos fines propios de la profesión, y cuando los médicos quieran formar colegios libremente, y los colegios lleguen á reunir tal cantidad de profesores de la provincia, tal parte alícuota, que no quepa duda de que allí está la mayor parte del medicato de la provincia, entonces la Junta de gobierno de ese colegio es el jurado; es decir, que los médicos pueden colegiarse, pero no se les obliga á ello, y tienen la ventaja, si se colegian, de que ellos eligen la Junta que ha de componer el jurado profesional, pero donde no quieran colegiarse no se colegiarán, aunque el Estado por esto no dejará de tener aquella autoridad profesional necesaria para resolver esas discordias y mantener en la profesión aquel buen espíritu, aquel prestigio que importa tanto para realizar su altísimo, delicadísimo y complejo ministerio social.

De modo que el problema de las colegiaciones se va á resolver con el criterio de la libertad, no con el criterio de la indiferencia del Estado; que cuando el colegio tenga cierta consistencia, le entregue todo aquello que no habiendo colegio entrega al jurado, compuesto de las mayores eminencias que puede haber en una capital de provincia.

Os he hablado del Real Consejo de Sanidad, de las Juntas provinciales de Sanidad, de las Juntas municipales de Sanidad, de la organización del Cuerpo de titulares, que es la base de sustentación de todo el organismo, que es donde principalmente está la función activa sobre la vida facultativa de los pueblos: os he hablado de la organización profesional, poniendo por ejemplo á los médicos, habiendo indicado también que una cosa análoga ha de hacerse con los farmacéuticos y los veterinarios, y con este personal, con esta legión, claro es que se intenta que el servicio sanitario que está encomendado á esos inspectores, en cada grado incorporados al Consejo facultativo deliberante (de manera que no hay intermedio donde se esterilice la deliberación ó se tuerza el impulso que de su deliberación resulta), realice sus funciones con toda la amplitud que consientan nuestra cultura, nuestra riqueza y nuestro desarrollo. Ya lo he dicho, Sres. Senadores; con el organismo sanitario no pode-



mos mejorar el alcantarillado ni las escuelas, porque eso es la vida misma, y lo otro es la condición y forma de la vida. Será menester que esa autoridad sanitaria intervenga en los planos de población, que inspeccione las escuelas, que inspeccione los locales destinados á espectáculos, los alimentos, las traídas de aguas potables, la evacuación de aguas inmundas, y todo aquello que á la sanidad importa; por de contado, lo mismo en el orden de la vida humana, que de la epizootia de los ganados, etc., de todo lo que abarca el concepto de la sanidad que, con los progresos científicos, naturalmente, cada día más se especifica y desenvuelve su ministerio, sobre todo, cuanto más rica y más fecunda es la vida, cuanto más intensamente se vive.

Pero no hay pueblo, por atrasado que sea, que no necesite de esa asistencia, y de vigorizarla, de entonarla y de normalizarla es de lo que yo tengo que preocuparme ante todo.

Evidentemente, todo esto, sin un real en el presupuesto, sería soñar, y yo no he llevado al presupuesto una peseta para esa organización, ni he pretendido hacer un milagro. Como esos inspectores en todos los grados tienen que prestar una multitud de servicios profesionales, no me veda nadie asignar honorarios á esos servicios profesionales, y hay una tarifa que corresponde á cada uno de los actos técnicos en que presten servicio esos inspectores, con arreglo á cuya tarifa se satisfarán los honorarios que devenguen esos funcionarios, por medio de unos sellos parecidos á los que usan los notarios, los Colegios de abogados y todos los Colegios profesionales; y en esos sellos tendrá una participación la colectividad, y otra el funcionario que preste cada servicio. Como esto se graduará por las propias Juntas con conocimiento de la estadística y de los respectivos casos, se procurará que resulte una remuneración razonable para cada uno de los funcionarios, y no lo pagarán los ciudadanos por ser ciudadanos, ni los contribuyentes por ser contribuyentes, sino aquellos que utilicen directa y especialmente los servicios de esos funcionarios que el Estado pone para su guarda, la de su salud y la de su vida; y según el cálculo menos optimista, me prometo lo bastante para sustentar esos funcionarios, no para realizar las obras que pediría un gran saneamiento de población, sino para sustentar el organismo y para no llevar con él al presupuesto del Estado una carga que á la hora presente sería intolerable. Eso no es nuevo, porque la ley de Sanidad habla también de esas percepciones, relativas á cada uno de los casos en que los subdelegados prestan servicio.

Desmenuzar una organización de esta naturaleza, bajar á más pormenores, no tengo inconveniente en hacerlo hasta donde la memoria me sea fiel; pero no me parece necesario para exponer cuál es el pensamiento del Gobierno; el pensamiento en el cual estaba el Gobierno desvelado ya desde un principio, puesto que vuelvo á decir que á la hora presente estaría en la *Gaceta*, si no hubiese tenido yo otros cuidados totalmente ineludibles. Como ve el Senado, aquella indiferencia que nos atribuía el Sr. Pulido, inspirando sus palabras en los escarmientos del pasado, en sentimientos suyos propios, y en dolores suyos íntimos, que no ha recatado, ni era de él propio recatar, en escritos que todos hemos leído y admirado, aquella inacción que atribuía al Gobierno, no reza con nosotros. Nosotros nos equivocaremos, lo haremos mal, muy mal, nos echaréis de aquí, pero lo que nunca diréis es que no nos hemos ocupado del asunto, y que no hemos pretendido acudir á todas partes con todos los remedios disponibles, disciplinando y poniendo al servicio de la causa de la sanidad esa legión, en honor de la cual extremaba las notas de su elocuencia el Sr. Pulido; esa legión de facultativos esparcidos por todos los ámbitos de la nación, que por eso mismo permite, apoyándose en ella, actuar á un tiempo sobre la totalidad de los pueblos, y por poco que sea el esfuerzo de cada uno, recoger una suma de utilidades y de proyechos para la causa total, asombrosa, que no se lograría por muchos millones que se dedicaran, destinándolos á un organismo burocrático que procediera de una cabeza hacia abajo, porque sería un moverse de levitas raídas en busca de la cánula del presupuesto para sustentarse. Nosotros vamos á buscar á los que más sirven, á los que lloran con los pobres, á los que los asisten de balde, á los que arrostran el cierzo y van de un otero á otro sin remuneración ni esperanza de tenerla; á esos son á los que nosotros vamos á buscar, á dignificar, á organizar, á lanzar contra las enfermedades hasta donde podamos. Esa es la organización que responde á las ideas de toda mi vida;

yo siempre he dicho que lo que España necesita es reconstruir la organización social, el brutal despedazamiento de sus órganos de vida, es volver á reunir clases é intereses, por lo homogéneo de su savia y su fruto; y todo eso que responde á mi pensamiento lo hallaréis, hasta donde yo acierte, desenvuelto en una instrucción que se publicará, no sé si dentro de quince ó de cuarenta días, dentro de poco, todo lo pronto que yo pueda atender al término de esos trabajos. (*Grandes muestras de aprobación en toda la Cámara.—Muchos Sres. Senadores felicitan al orador.*)

#### Primera rectificación del Sr. Pulido.

El Sr. Pulido: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Pulido: Tengo que empezar mi contestación dando las más expresivas gracias al Sr. Ministro de la Gobernación por los honores que ha dispensado á la interpelación que en días anteriores he explanado, y diciendo á la Cámara, y diciendo al país, si yo pudiera hablar en este tono hiperbólico, y dispensadme que lo haga, que todos, al menos los médicos, consideramos el día de hoy como un día verdaderamente fausto, y que el acontecimiento que en este momento se realiza en la Cámara es un acontecimiento ciertamente extraordinario, porque yo invoco los recuerdos de todos vosotros para que me digáis (yo al menos no tengo conocimiento de ello) si recordáis un hecho semejante á este, de que un Ministro de la Gobernación venga al Parlamento, y respondiendo á una interpelación de un modesto representante... (*El Sr. Ministro de la Gobernación: Modesto por virtud, no por calidad*), modesto personalmente, haga una exposición como la que esta tarde aquí ha hecho, revelando lo mucho que se preocupa con la materia sanitaria y lo muy estudiada que la tiene.

Yo de mí sé decir, que en los años en que vengo honrado con esta representación, no he visto nada en grado parecido, aunque todos hemos tratado de obtenerlo con vivo empeño. El hecho de que el Sr. Maura venga al Senado á tratar de la materia en los términos que habéis oído, y el hecho de que hayan escuchado una discusión de materias sanitarias capacidades tan ilustres y tan numerosas como las que están presentes, prestando atención á lo que yo he dicho, y á lo que S. S. tan brillantemente ha expuesto, es, Sr. Ministro de la Gobernación, es, Sres. Senadores, es (hay necesidad de decirlo) un adelanto extraordinario en España. (*Muy bien, muy bien.*)

Y yo, en este sentido, lo celebro y lo manifiesto, y quiero que conste, porque es seguro que la sesión de esta tarde ha de producir un estremecimiento, una palpitación de entusiasmo y de alegría, cuando menos, en todas las clases médicas españolas. (*Muy bien, muy bien.*)

Expondré al Sr. Ministro de la Gobernación otro motivo de satisfacción, derivado lógicamente del anterior, y es que esto revela que el Parlamento va comprendiendo cuáles son los asuntos importantes que deben ser tratados en él, lo cual supone mucho, porque todos habéis de reconocer conmigo que lo más difícil de penetrar en una sociedad, en los partidos políticos y en todas las manifestaciones de la vida intelectual de un pueblo, son las cuestiones higiénicas, porque las cuestiones higiénicas y sanitarias son como la condensación de todos los grandes conocimientos, son como las sumidades de una cultura extensa y profunda, y por eso aconteció ser difícil que los partidos y que los Parlamentos se ocupen en cuestiones sanitarias é higiénicas, cuando tienen otras muchas cosas en qué hacerlo, como son, sobre todo, las de orden público ó las de administración, á que forzosamente han de atender. Este motivo, en la serie progresiva de una iluminación ó esclarecimiento social que desciende de arriba á abajo, corresponde á parte muy honda; así sucede que, para que llegue la luz de estos debates, y, por consiguiente, las derivaciones de estos trabajos, á la higiene, se necesita que antes hayan alumbrado á otras muchas esferas de la vida social, que antes se hayan esclarecido otras muchas cuestiones. Las de higiene, repito, son mucho más hondas, necesitan, por consecuencia, de una cultura, de una ilustración, de un interés, de un empeño que difícilmente adquieren los pueblos y que, cuando la han adquirido, revelan un verdadero progreso, revelan un estado que pudiéramos llamar de cultura ó de civilización considerable.

Yo, por consiguiente, me doy en este sentido el más completo parabién, porque encuentro que en esto hay para mi país un testimonio positivo, un testimonio elocuente de que



realmente entramos por ese camino de la regeneración, y que empezamos á ocuparnos en materias importantes, ya que esta es una de las grandes cosas que tienen que hacer los pueblos, que en punto á educación son como los individuos. ¡Ah!; una de las mejores obras y más grandes que hay que realizar con los individuos, según generalmente se reconoce, es hacerles entender en los negocios de la vida, en los grandes intereses de la concurrencia vital y de la sociedad, qué es lo grave, lo transcendental, y qué es lo frívolo y lo accidental, en qué radica lo útil, aunque sea desagradable y requiera disciplinar severamente el espíritu para sacar partido de ello, y en qué lo más ó menos placentero ó epicúreo, pero frívolo, y que á nada positivo conduce.

Esto es muy difícil, esto supone una educación extraordinaria en el individuo, y el que la ha logrado se halla en condiciones de acudir á las grandes luchas de la vida. Esa es la educación que realizan los pueblos de la América del Norte, Inglaterra y otros países cultos y prácticos. Pues bien; cuando esto se hace con los pueblos, el resultado es el mismo, es decir, ese pueblo progresa. Llevad á los pueblos, que son una suma de individuos, disciplinando sus instintos y pasiones, á prescindir de motivos frívolos, á dejarse de agresiones personales, de maltratarse unos partidos á otros, de denostar en malos términos á los Ministros, para ocuparse en estas cuestiones reales, en estas cuestiones de verdadera importancia, y en discutir las con buen deseo, con nobleza y con generosidad, entrando todos en una relación verdaderamente conveniente; conseguir esto, ¡qué conseguirlo!, aunque no sea más que intentarlo, es ya un grandísimo progreso. Y yo declaro que por lo menos en lo que se refiere á estas materias sanitarias, que son de grandísimo interés, como todos los Sres. Senadores han podido apreciar, nos encontramos en el caso de afirmar que nuestro país procura adquirir esa educación de la realidad, sin la cual seguramente no ha de salir de su postración, ni ha de poder ir adelante.

Y de esta manera se explica, Sr. Ministro de la Gobernación, aquello que S. S. calificaba con esa frase tan pintoresca y tan ajustada al mismo tiempo (cosa muy difícil de conseguir, porque muchas veces lo pintoresco está en contradicción con lo justo), aquello que S. S. calificaba de bruma de desconsuelo y de tristeza mía, observada en el principio de mi discurso. Sí, Sr. Ministro; yo empezaba con ese desaliento y con ese desconsuelo que tenemos en el fondo de nuestro espíritu todos los españoles cuando vemos las luchas que aquí se sostienen; yo sentía eso, y, naturalmente, expresaba mi espíritu el estado de mi sentimiento. ¡Cómo había yo de pensar, en el comienzo de mi discurso, que iba á encontrarme con un éxito, con un espectáculo tan hermoso como el que se da en la tarde de hoy en el Senado! Esto no lo podía yo esperar; para esto era necesario que yo hubiera tenido en cuenta lo que no podía tener, y era que S. S. había descendido á este terreno de la realidad. Porque aun cuando yo sé que S. S. es muy ilustrado, que S. S. recoge y sintetiza perfectamente (yo no voy á hacer aquí política mezquina, á todas luces ridícula en asuntos de esta índole, como comprenden los Sres. Senadores) aspiraciones del país, porque á S. S. le supongo con grandes deseos, no estaba en el caso de admitir que S. S. reflejase perfectamente este estado de cultura que otros pueblos tienen, y que, haciéndolo, había de conceder á la sanidad esa importancia extraordinaria que le ha concedido. Lo que S. S. ha hecho hoy ha sido para mí una revelación, que yo, convirtiendo á S. S. en una especie de astro luminoso, reflejo sobre todo el país, porque las luces que existen en el Ministerio de la Gobernación para mí, son luces que alumbran á la nación entera. (*Muy bien, muy bien.*)

Yo, por consiguiente, Sr. Ministro, en la tarde de hoy no voy á ser aquí el senador liberal, ni como político y parcial voy á proceder; voy á ser el individuo que habla en nombre de aspiraciones nacionales, en nombre de necesidades supremas, en nombre de clases, cuyas angustias, cuyos tristes destinos, y cuyos dolores he expuesto en las anteriores tardes, y procediendo con arreglo á este sentimiento no voy á hacerle á S. S. el disfavor de disentir lo que nos ha dicho; no puedo, no debo discutirlo; aunque crea que haya propósitos á veces fantásticos, utópicos; empuñaría su obra y mis propósitos si me metiera á discutir lo que S. S. nos ha dicho. Solamente voy á recoger unas cuantas afirmaciones tuyas, y esto tampoco para contradecirlas, sino para discurrir un poco sobre ellas, para ilustrar nuestro pensamiento, para que, comulgando el espíritu de unos y de otros en estas necesidades, esclarezcamos algo más la magnífica empresa que va-

mos á acometer; y si como S. S. decía hay necesidad de fijarse en algunos puntos, podemos hacerlo con la elevación de sentimientos con que es de razón hacerlo, y que estimo constituye en mí un deber de caballerosidad y nobleza, sobre todo en la tarde de hoy.

Yo he procurado apuntar algunas ideas de S. S., aunque esto me ha sido difícil, porque el Sr. Ministro de la Gobernación ha estado esta tarde produciéndose como un orador que yo diría excepcional dentro de sus prácticas y estilos habituales. Su señoría, en la tarde de hoy, ha sido un orador á lo Tácito, mejor aún, un orador espartano; ha condensado su pensamiento, y lo ha expuesto á veces en tales términos de sobriedad y concisión, que ha sido difícil recoger bien todo lo que ha dicho, y hasta ha sido para mí imposible poder recoger bien algunas ideas tuyas, como si dijéramos solamente unas cuantas piezas de un mosaico, porque S. S., que posee el arte supremo de la retórica, en la tarde de hoy ha prescindido completamente de todo trabajo y de todo artificio retórico que podía haber producido éxitos brillantes, y se ha disparado en forma y manera que ha sido una especie de fusil-revólver, que descarga un tiro tras otro, manifestando con sequedad una porción de ideas y proyectos. Y advierto á S. S. que yo no le censuro por eso; al contrario, le aplaudo; ¡pues no faltaba más sino que fuese á censurarlo, cuando esto me parece muy conveniente! Si S. S. hubiera querido revestir su labor con retórica, habría arrancado esta tarde aplausos extraordinarios; pero S. S. ha huído de ese recurso, y se ha limitado á expresar en términos sumamente breves y sintéticos, ideas fundamentales y de gran importancia. Por esto repito que no respondo de haberlas recogido con facilidad, y en las pocas que he podido apuntar, es muy posible que atribuya á S. S. algo que no haya dicho; pero como no vamos á discutir nada, sino que vamos á cambiar impresiones, yo espero que lo que diga lo juzgará S. S. con benevolencia, si es equivocado. (*El Sr. Ministro de la Gobernación: Lo rectificaría.*)

El Sr. Ministro de la Gobernación decía que yo daba gran importancia á la causa sanitaria, y prescindía de otras muchas causas sociales. (*El Sr. Ministro de la Gobernación: Para la población, etc.*) Lo entiendo; pero comprenderá S. S. que yo tenía un interés, no solamente profesional, sino un interés especial, y además he de decir á S. S. que yo estoy perfectamente penetrado de lo que ha expuesto. Claro es que en la vida no hay solamente causas sanitarias, hay causas de veinticinco mil índoles, entre las cuales se halla como una de las más importantes el factor sanitario; así es que yo comprendo y admito perfectamente lo que decía S. S.

En este sentido, S. S. recogía no más que un aspecto de la cuestión, tal como yo la presentaba; pero en lo demás yo asentía completamente á las manifestaciones de S. S.

Decía el Sr. Ministro que con otros pueblos iba la fortuna y que la desgracia fué nuestra, y con esto S. S. quería responder á la observación que había yo hecho, y que tanto se ha repetido, de que en la isla de Cuba (sin duda alguna á eso se refería) se habían extirpado enfermedades después de nuestra dominación. En este particular ha de estar también S. S. completamente conforme conmigo, en que no hemos de atribuir á mera obra de fortuna lo que allí sucedió, y que no aconteció antes por nuestra desgracia. No, hay que ser justos; lo primero que se requiere para una enmienda es tener perfecta conciencia del propio pecado, y nadie más obligado á tenerla que nosotros. Nosotros allí hemos descuidado la materia sanitaria, como la descuidamos en nuestro país; y la higiene que es una gran verdad, la religión de la higiene que es de las más positivas y ciertas, ha respondido allí cumplidamente cuando fué debidamente atendida, y tan sólo cuando fué perfectamente cultivada. Y porque así ha sido, nosotros debemos darnos cumplida cuenta de ello, para sacar de esto enseñanzas, pues si nos hallamos en el caso de estimar exacta la frase tuya, y atribuir á una fortuna allí lo que era una desgracia aquí, entonces estaríamos en el caso de prometernos nuestro remedio de los golpes de fortuna, y esperar á que por ella cambie de modo de ser lo que hasta ahora se ha podido atribuir á la desgracia. No; yo lo sucedido lo considero perfectamente lógico, y siempre que se haga aquello, siempre, naturalmente, se obtendrán los mismos resultados; la prueba de ello está en lo siguiente: No sé si el Sr. Santos Guzmán se halla aquí presente esta tarde, pero dicho Sr. Senador mostraba ayer algún interés de que yo diese cuenta á la Cámara de que los doctores Ronre, Delgado y Finlay hace años habían tratado ya en la isla de Cuba de conseguir que aquellas autoridades hiciesen la



campana contra la fiebre amarilla, basándola en los motivos causales que después la ciencia ha podido acreditar, y aunque se les concedió dos salas para observación, aquello fué desatendido. Vinieron otros tiempos para nosotros sumamente aciagos; vino una autoridad sanitaria con más confianza, con más fe en la ciencia, con más energía y con más recursos; se realizó por instigación de los mismos profesores, bajo otra soberanía, lo que seguramente tomó su inspiración en tiempo nuestro.

De esta suerte, lo que fué una hermosa conquista para la ciencia, un día de gloria extraordinario para la humanidad, un motivo de prestigios para la sanidad yanqui y una razón de engrandecimiento y poderío para la isla de Cuba, no ha sido en verdad un fruto de mera fortuna; ha sido la obra lógica de haber atendido después, cumplidamente, á lo que no se quiso atender antes. Si nosotros hubiéramos hecho antes lo que se hizo después por las autoridades yanquis, seguramente hubiésemos llegado al mismo resultado; y la gloria que hoy tienen otros pueblos, la tendríamos nosotros, y la *mácula* de fiebre amarilla que presenta allí nuestra dominación, habría desaparecido, porque no lo dude S. S., ni la Cámara, no lo dudemos nosotros, no lo dude nadie, nuestra desgracia está en la coincidencia de que, aquello que era un azote de la isla, una especie de estigma de la naturaleza, un latigazo que cruzaba las Antillas de un extremo á otro, desapareció al mismo tiempo que desapareció la dominación española. Hay que reconocerlo así; no tenemos otro remedio. (*El Sr. Ministro de la Gobernación:* Esa es la desgracia.) Estamos perfectamente conformes. (*El Sr. Groizard pronuncia palabras que no se oyen.*) No se disguste el Sr. Groizard porque le parezca que recargamos el cuadro. (*El Sr. Groizard:* He dicho que está muy reconocido.) Y yo he de decir á S. S., y permitidme que sobre este particular haga algunas indicaciones, que nosotros tenemos necesidad de que estas impresiones nuestras sean fuertes: yo voy á indicar al señor Groizard, porque viene muy á cuento indicarlo (y dispenseme por ello la Cámara), que nosotros estamos en el caso de proceder en estas materias y en otras muchas, como se procede en un establecimiento docente que existe en París, llamado Bicêtre, adonde son llevados los niños atrasados, los que se llaman *enfants arriérés*, quienes tienen la sensibilidad amortiguada, y para educarles es necesario reforzar, exagerar con un material pedagógico adecuado, las sensaciones ordinarias con que se educa el espíritu.

Y sucede que reforzando extraordinariamente las sensaciones, se llega á producir en aquellas almas perezosas y casi insensibles la educación necesaria para que se dé cumplida cuenta de la realidad. Aquella sensación exaltada que se provoca en la criatura, en otra sería sumamente dolorosa; pero por virtud de esa exaltación, aquella naturaleza dormida resulta perfectamente educada para la sociedad y puede cumplir su destino en la vida pública.

Hay también que hacer en este caso algo de lo que según cuentan se hizo en cierta ocasión con una dama sumamente distinguida y dada al despilfarro. Solía decir á su administrador ó intendente: «á Fulano dadle 2.000 duros á Mengano dadle 3.000 duros», como desconociendo el valor de lo que donaba, y un día se le ocurrió al intendente, con ocasión de una nueva dádiva, presentar á la señora en metálico la cantidad que había mandado dar, y al verla materialmente se impresionó con la realidad y rectificó su conducta. Nosotros necesitamos de esos ejemplos y consideraciones, ejemplos que son tristes y consideraciones que son lamentables sin duda para el que los escucha y para el que los expone, pero en todo caso necesarios para ir educando y rectificando nuestro dormido espíritu nacional.

Estoy completamente conforme con el Sr. Ministro de la Gobernación, en que todos los millones que se destinasen hoy á servicios sanitarios serían perdidos. S. S. ha dicho muy bien, que lo primero que se necesita es organización sanitaria. Yo no pido ni he pedido millones á S. S.; lo que le pido y he pedido es organización; creo que lo primero de todo, efectivamente, es que sepamos cómo se van á aplicar. He de recordar á este propósito, que había antes en los presupuestos una partida de un millón para gastos de epidemias, y aquel millón se iba todos los años quizás sin aplicarse á obra alguna útil, y de cierto á otro fin que aquél para el cual había sido destinado, motivando con ello un perjuicio á intereses del Estado, y algo que era peor todavía, un descrédito á los prestigios de la sanidad; porque parecía que ésta era el pretexto y el motivo para esas filtraciones, malversaciones ó lo que fuese, y de esta suerte vino á re-

sultar que al fin se suprimió el millón destinado á las atenciones de la sanidad, y ésta, sobre quedar sin recursos para supremas necesidades, quedó desconceptuada. En caso tal, acontecería con la sanidad lo que sucedería con un individuo mal educado á quien se pusiera en el bolsillo una cartera llena de miles de pesetas, y sería que no teniendo el espíritu convenientemente apercebido para las necesidades de la social, aquellos billetes de Banco se convertirían en causa de su desgracia y de su deshonor.

Estoy, pues, completamente conforme con S. S.; venga lo primero de todo esa organización, pero venga en condiciones tales que no se entienda que ha de hacerse completamente gratuita, y que el Estado no ha de intervenir con recursos de ningún género, esperando todo de los sacrificios y generosidades de ciertas clases condenadas siempre á padecer.

Su señoría ha dicho que la sanidad es un accidente, un adjetivo en la vida de los pueblos, y yo creo que efectivamente lo es, porque distingo entre sanidad é higiene pública. La sanidad es la aplicación de un remedio á daños ó males ya existentes, y la higiene pública, no; la higiene pública es aquel concierto, aquel régimen, aquella buena administración, aquel gobierno, aquel funcionar perfecto y exquisito de las grandes funciones de la vida de un pueblo para que resulten perfectamente determinadas dentro de una marcha normal y sana. Pero nosotros, el Ministerio de la Gobernación y la Dirección de Sanidad, no podemos separar la una de la otra, y, por consiguiente, donde está la función sanitaria, está la función higiénica, que á veces se sustituyen; son como los dos cañones de una escopeta: empiezan en el mismo sitio, en el mismo sitio terminan, y los dos concurren á la misma obra.

Y bajo este aspecto ha de comprender S. S. una gran verdad, y es, que la sanidad no es un accidente; la sanidad es la vida misma de la sociedad, es la vida misma de la Administración, es la vida misma de todas las funciones de la vida pública; por consiguiente, tenemos necesidad de concederle esa grandísima importancia, y concediéndola esa importancia, no hay más remedio que organizar el servicio de la sanidad para que resulte un servicio con toda la autoridad con todas las iniciativas y con toda la base que debe tener, para entender en cuestiones tan numerosas y complejas.

¡Pues á fe que en los últimos años la higiene pública y la sanidad no van penetrando en todas las manifestaciones de la vida pública! Si lo decía yo ayer ó anteayer, no sé cuándo: todo el movimiento social moderno, esto que agita hoy á los pueblos, esto que tiene una importancia tan extraordinaria y que se filtra por doquiera, no es más que puramente una obra sanitaria, y una obra puramente higiénica; el médico, que es el representante de estos intereses, cada día irá ampliando su esfera de acción, cada día irá llevando más sus consejos, por lo mismo, á todos los intereses y á todo el funcionamiento de la vida nacional y pública. ¿Quién lo duda? Fijese S. S. en todas esas pretensiones de las clases sociales; en esos concursos de obreros late un motivo higiénico y sanitario; pues, en último término, todo se reduce á mejorar las condiciones de la existencia para combatir el accidente, para atender á la vejez, para prevenir una porción de desastres, y todo esto es obra esencialmente sanitaria, es obra esencialmente higiénica, y, por consiguiente, la sanidad no es un accidente, no es un adjetivo en la vida de los pueblos, como decía S. S., es la esencia de la vida de los pueblos mismos, y hay que atenderla de esa manera. S. S. lo comprende perfectamente, y por eso S. S. le da la importancia que le da.

Decía S. S.: «Hay que atender á la sanidad, no haciendo un Ministerio, sino organizando todos los servicios y funciones de la vida administrativa.» Perfectamente; estamos completamente de acuerdo; no hay por qué discutir sobre palabras.

Y luego añadía que «no hay por qué adicionar nada al proyecto de Administración local, que basta con procurar haya buena administración, por ejemplo, como está en Bilbao.» De lo que S. S. ha dicho, Sr. Ministro de la Gobernación, esto ha sido lo que me ha despertado un pequeño temor, y voy á explicárselo á S. S. Yo le había anunciado á S. S. que á ese proyecto de Administración local que vamos á discutir, iba á proponer algunas enmiendas, y S. S. dice que no hay por qué llevar enmienda alguna, y que trataba de ver si me disuadía de ese propósito, porque bastaba con una buena administración. (*El Sr. Ministro de la Gobernación:* Y luego una organización sanitaria *ad hoc*.)



Vamos á eso, que este es un punto muy esencial. Yo sentiré mucho molestar la atención de la Cámara (*No, no*), pero vamos á dedicar á esto siquiera cinco minutos para ponernos de acuerdo, con lo cual vamos á ganar tiempo, porque quizá consiga disuadirme S. S. de mi propósito, ó es muy posible que yo convenza á S. S.

Está muy bien que á eso propenda todo el proyecto de S. S.; está muy bien pensar en la mejora de todos los servicios administrativos, en perfeccionar la vida administrativa, pero yo le voy á decir á S. S. lo siguiente: todos los propósitos de S. S., todas las disposiciones de ese proyecto, que quiero suponer esté ya aprobado, no han de dar á los Ayuntamientos la cultura suficiente para que respondan en todas partes á las manifestaciones de progreso que yo he celebrado en S. S., y por virtud de esto ha de resultar que, en rigor, con ese proyecto, ha de darse repetidas veces el caso de que un Ayuntamiento tenga por ejemplo en su Municipio una mortalidad de 40 ó 50 por 1.000, y que este Municipio no tenga aguas en buenas condiciones, no tenga evacuaciones en buenas condiciones, y tenga allí, en cambio, por ejemplo, pantanos completamente abandonados, es decir, que aquellos motivos fundamentales de existencia que debe tener un pueblo, y á los cuales ha de responder necesariamente en primer término el Ayuntamiento, se hallen desatendidos; ¿cómo el Estado, el Poder central que tiene el deber de vigilar todos estos organismos—como el sistema cerebro espinal nuestro, por ejemplo, tiene el deber de enervar todas las regiones del cuerpo—cómo el Estado, que se penetra de que en aquel sitio hay una mortalidad extraordinaria y un vecindario desatendido y expuesto á las causas de esa mortalidad, porque ese sitio es un peligro para los inmediatos, como va á imponer á aquel Ayuntamiento una reforma sanitaria, si el Ayuntamiento no quiere, y si por virtud de esos derechos, se declara en cierto modo autónomo, y hace lo que hace hoy por virtud del art. 72 de la ley Municipal, que dice que en materia de higiene es el solo el que rige, gobierna y resuelve? ¿Cómo vamos á hacerlo? ¿Me da S. S. garantía de que el Estado ha de ser constantemente el que vigile todo esto y en todo esto intervenga y mande?

En este particular tengo opiniones absolutas; debe darse toda la autonomía que se quiera á los Municipios, menos en materia sanitaria, porque esta autonomía la han perdido los Municipios en los pueblos cultos, porque se ha ido al convencimiento indiscutible de que no hay nada más solidario, ni que establezca relaciones tan graduales y absolutas como los intereses de la salud y la enfermedad. La fiebre tifoidea que se desenvuelve en un sitio, va por esos misteriosos caminos del subsuelo, por esas venas que se filtran entre la arena, á otros puntos más ó menos distantes, y el abandono, la negligencia de un alcalde ó de un Concejo completamente ignorante y malversador, lleva la muerte á otros Ayuntamientos inmediatos, quizá celosos, cultos y cuidadosos de sus intereses. (*El Sr. Ministro de la Gobernación*: Conforme; he querido decir eso mismo.) Pues entonces, si no veo en el proyecto de Administración local algo que garantice la acción del Estado en el sentido, no solo de que el Estado tenga ese derecho de inspección, sino el de imponer que los Ayuntamientos den cumplida cuenta al Estado, á la opinión pública, á la sociedad, de la vida que allí se desenvuelve, por medio de boletines adecuados y á reformar, si de esto no estoy seguro, yo le digo á S. S. que voy á discutir con amplitud los derechos que tienen la higiene pública, la sanidad y los Ayuntamientos cultos, los Ayuntamientos verdaderamente ilustrados, defensores de la salud, que tienen, en fin, los individuos y los ciudadanos en su hogar, á que no se atente contra su salud por este abandono de Ayuntamientos negligentes y atrasados.

«Que se puede hacer por decreto mucho sin necesidad de una ley.» Muy bien, yo ayer lo decía. Hagamos lo que quiera S. S. ó lo que pueda, aunque no sea mucho; hágalo, pues yo no le voy á pedir mucho; haga S. S. lo que quiera, déjese de leyes; pero haga S. S. una *migaja*, tanto así «como el negro de uña» de que se habla en la famosa obra de Cervantes. Ese algo que S. S. haga, ese «negro de uña» tiene tras de sí lo que tiene un cuerpo por insignificante que sea cuando se aproxima á la luz: una proyección de sombra que cuanto más se distancia más grande es, una acción sanitaria, que cuanto más tiempo pase mayores beneficios producirá. Por consiguiente, cuanto S. S. haga, tenga la seguridad de que merecerá nuestro aplauso, porque el solo hecho de que S. S. nos atienda, nos discuta, nos analice, y que S. S. manifieste sus deseos, con sólo esto entendemos haber con-

seguido bastante; porque, en último término, á lo que nosotros aspiramos, según decía yo ayer, es á una obra esencialmente evangélica, y esta obra la estamos ya realizando.

Su señoría nos ha expuesto una serie de proyectos. Yo voy á repetir (aunque abuse de la atención de la Cámara, cosa á la que no tengo derecho, y por eso quiero abreviar y resumir y voy á saltar por todo, pues comprendo, dándome cumplida cuenta de mi situación, que aunque tengo derecho reglamentario para consumir cuatro ó cinco sesiones, no tengo el derecho moral de un hombre de autoridad para hacerlo, ni es mi voluntad ocupar por mucho tiempo la atención de la Cámara), yo le digo á S. S. condensando mi pensamiento, que no voy á discutir sus reformas, voy á apoyarlas incondicionalmente, porque lo que hace falta es que se haga algo.

Una de las pedanterías mayores que tenemos los españoles, y que lo mismo se revela en las Cámaras y sociedades particulares, que en las Academias y en todos los centros donde se reúne una colectividad, una de nuestras pedanterías, digo, es la de empeñarnos cada individuo en imponer nuestro plan, nuestras soluciones y nuestro criterio á los demás, y entender que sólo con lo nuestro se va á lo que uno se propone, y que uno es el vidente, el inspirado y el que tiene la noción de lo real y positivo. Yo nunca he pensado de esta suerte; he tenido mis convicciones y mi manera de ver las cuestiones, y las tengo en estas materias; pero he cedido siempre á lo que me presentaban otros que estaban dispuestos á hacer algo, y siempre, desde el primer momento, me he puesto incondicionalmente al servicio de aquel individuo, entendiéndolo que con ello realizaba una obra de verdadero progreso, porque todo es preferible á que nos hallemos en esta situación de completo abandono y desdén. Ya que esta situación de pasar uno y otro día sin tocar el problema y sin moverlo es una verdadera descomposición, y estas cuestiones de vida pública son como las aguas (ya lo sabe S. S.), como las aguas en reposo, ó estancadas, que determinan fermentaciones verdaderamente pútridas y enfermizas, mientras que las aguas en movimiento tienen la pureza de las aguas del mar, que á pesar de estar expuestas á la acción fermentativa de un sol ardiente, en unos y otros climas, constantemente están puras por su continuo movimiento. (*Muy bien, muy bien.*) Por eso el movimiento de S. S. aunque no fuese muy acertado, ha de ser preferible al completo abandono que hace muchos años tenemos. No sé si resultará algo utópico; á veces hay en lo dicho algunos organismos que me parecen atrevidos y poco prácticos; pero S. S. tiene de la administración, de los hombres y de los recursos é intereses sociales, una experiencia, un conocimiento y unos atisbos, que sería completamente insensato que yo tratara de discutir.

Algo me preocupa lo que ha dicho S. S. acerca de que los secretarios de ese Consejo han de ser los inspectores, y respecto de ello voy á hacer á S. S. una pregunta: ¿Quién va á tener en los negocios sanitarios la iniciativa, quién va á proponer la reforma? Y quien tiene la iniciativa y quien propone la reforma, ¿con quién se va á entender? Si S. S. me contesta que el Consejo, yo le digo á S. S. que no puede ser. Verdad es que S. S. me ha dicho que va á reformar el Consejo. Es posible entonces; pero lo que es hasta ahora, los Consejos nuestros, las Academias nuestras, no han tenido por sus hábitos y manera de ser, condiciones de iniciativa, y yo quiero que el que represente estos intereses no discuta, no trate con los subsecretarios, sino que discuta y trate, y lleve inmediatamente sus propuestas al Ministro; porque todas estas categorías y consideraciones merece la importancia de esos magnos asuntos que lleva en su seno. Esto de que haya que ir á los subsecretarios... (*El Sr. Ministro de la Gobernación*: ¡Si no hay nada de eso! Yo se lo explicaré á su señoría, y quedará satisfecho.) Atienda á esta observación S. S.; quiero que S. S. piense en sí mismo, y reconociéndose esas hermosas cualidades de hombre entusiasta, trabajador, inteligente (reconózcalas S. S., aunque sea inmodestia) que el Sr. Ministro tiene, se suponga en ese puesto de secretario con deseos de hacer algo, de hacer mucho; diga su señoría: ¿cómo va á organizar este servicio de tal suerte que no resulte luego fracasado?, es decir, ¿cómo va á dar salida á estas iniciativas que no choquen y se estrellen con una resistencia burocrática, ó de incapacidad? S. S. no lo va á consentir (*El Sr. Ministro de la Gobernación*: ¡Si no lo voy á hacer!) Estas tentativas han de ser de individuos; los Consejos podrán discutir, dar autoridad en la materia é ilustrar todos estos problemas; pero las iniciativas no parten de las



todos estos problemas; pero las iniciativas no parten de los Consejos; eso es evidente. Entonces, á mí me basta con haber dado este toque de atención, que ya S. S., por lo que dice, lo había previsto; ¡ya con esto estoy tranquilo!

Me voy á limitar á decir á S. S. (y termino con esto, porque no quiero tratar los demás puntos que tengo anotados), que planteada así la cuestión, con esas previsiones que dice, yo ya no tengo ideas preconcebidas, ni soluciones de las cuales esté enamorado, y yo soy un fiel servidor de los intereses, de los trabajos de S. S.; yo no he de pedir siquiera permiso á mis correligionarios para ayudarle á S. S. en esta obra, porque sé que con él cuento, siendo como es completamente nacional. Es más, yo estoy seguro de que S. S. tendrá á su lado á todos los médicos que hay en esta Cámara, y á todos los correligionarios míos, porque con más ó menos acierto, pero con el sentido de la realidad, hemos de ver todos un buen propósito, una buena orientación, y, francamente, ó hemos de realizar la obra patriótica en serio, y en ese caso hemos de ayudar á S. S. á que manifiesten esas disposiciones para que en el día de mañana, á su vez, nos ayuden á nosotros, ó hemos de tirar todas estas cosas por tierra, y hemos de entender que hemos venido aquí á un juego de luchas y apasionamientos mezquinos; y yo le digo á S. S., y termino, que á este juego no nos prestaremos nunca ninguno de nosotros, porque aquí hemos venido para fines más altos, pues lo que es para cosas tan bajas y de cierta índole, para eso yo estaría muy bien en mi casa y atendiendo á mi clientela, que harta necesitada anda de mí. He dicho. (*Muy bien, muy bien.*)

#### Rectificación del Sr. Ministro de la Gobernación.

El Sr. Ministro de la *Gobernación* (Maura): Pido la palabra.

El Sr. *Vicepresidente* (Marqués de Casa-Pavón): La tiene su señoría.

El Sr. Ministro de la *Gobernación* (Maura): Me urge tanto aclarar algunos puntos de los tratados en su elocuentísima rectificación por el Sr. Pulido, que casi hasta me voy á permitir la licencia de posponer los deberes de gratitud, que son abrumadores, por las muchas bondades que S. S. ha tenido conmigo. A eso último que ha dicho S. S., respondo que, evidentemente, yo no me expliqué lo bastante en mi discurso, cosa que ya recelaba, porque quería en poco tiempo exponer muchas cosas. Las iniciativas, me preguntaba su señoría, ¿dónde van á estar? ¿En un Cuerpo deliberante? No. ¿Van á estar en ese inspector, que luego va á ir á una sección de la Subsecretaría? No, Sr. Pulido; nada de secciones de la Subsecretaría. Esos inspectores, que son dos directores de Sanidad, uno de la sanidad interior y otro de la exterior, nombrados por concurso, técnicos, inamovibles, permanentes, despachan directamente con el Ministro y reciben las iniciativas del Ministro, de S. S. desde ese banco, de la calle, de las necesidades públicas, de la comunicación que ha llegado, de un telegrama, de la iniciativa de los individuos, pues la iniciativa de la Administración viene de la vida. El Cuerpo consultivo es para los acuerdos, para las deliberaciones, para el acierto, para los estudios, no para la acción. Ya le he dicho á S. S. que ese Consejo ampliado tendrá una Comisión ejecutiva para el trabajo cotidiano, para las urgencias incesantes de la vida; pero el amplio Consejo es para los grandes casos, para los reglamentos, para examinar grandes problemas, como es menester que se organicen todos estos Cuerpos, para que en su fin consultivo no embaracen la marcha de los órganos, siempre expedita, extraordinariamente expedita.

Ya ve S. S. que no hay contradicción entre el poder inherente al Ministro, del que no puede privársele, y el órgano ilustrado, que está engranado en el Consejo. Suprimidas toda clase de ruedas, y si Dios me conserva la vida ministerial (que por ser vida es concesión de Dios, aunque no parezca don celestial), ya verá S. S., cuando yo organice las plantillas de mi Ministerio, qué pocas ruedas quedan. ¿Está claro esto? Pues á otra cosa.

Según S. S., la autonomía municipal en materia sanitaria es un absurdo, porque el descuido y la negligencia de un Municipio es acaso el germen de una epidemia devastadora, y desde luego la infección del vecino. Eso quise decir; por eso hablé de un interés exclusivamente local, y de un interés general sanitario, pero que á éste colaborarán, según las leyes vigentes, el Municipio, la provincia, el Estado, todos los órganos. ¿Por qué? Por lo que indicaré después, porque ahora voy á aclarar este concepto.

Y objetaba S. S. entonces: «¿Cómo no vamos á tocar el proyecto de Administración?» Pues por una cosa muy sencilla, y estoy seguro de convencer á S. S. Porque aquél es una máquina para administrar los intereses del pueblo y los servicios del vecindario, y si queremos aprovechar aquello para máquina sanitaria, nos quedaremos sin administración y sin sanidad, y al lado de aquéllos, penetrando en la acción, ha de haber un organismo para la sanidad con una jerarquía que no se ocupe más que de sanidad é higiene con todos sus elementos y aparatos médicos, etc. Así es como habrá sanidad é higiene, porque para la Administración son estas dos especificaciones de una sola idea. De manera que yo le decía á S. S., ó quise decirle, que procuraré que los intereses del pueblo se administrasen bien, porque administrar bien significa multiplicar el dinero, pues nada hay más oneroso que la mala administración; que se administre bien, que la máquina de administrar sirva para eso, y al lado de ella constituyamos una máquina sanitaria. ¿Cómo? Pues con los médicos titulares, con los veterinarios, con los farmacéuticos, con una representación del Municipio, y en las poblaciones donde haya más elementos, con las primeras capacidades facultativas que se pueda hallar. Esa Junta ha de tener facultades propias, de tal manera, que no se ha de poder hacer sin su informe el trazado de una calle, ni aprobar el local de una escuela, ni abrir un teatro, ni traer un agua potable á la población, ni seguir abasteciéndose una población con un agua que la Junta encontrase en sus análisis defectuosa, insalubre ó perjudicial, etc., etc. ¿A qué enumerar los mil servicios en que puede entender? Esa Junta ha de tener jurisdicción, aunque no jurisdicción sobre el ciudadano, que yo no la puedo dar sin la ley, pero sí puedo exigir responsabilidad, y claro es que si contra opinión de la Junta se procede, desde el momento en que se haya atravesado el veto de la Junta de Sanidad, ya verán lo que hacen los administradores. Ahora bien; no me pida S. S. ni nadie milagros; no cabe exigir á un Municipio, aunque le convenga mucho, canalizar un río para evitar el paludismo, ó hacer una larga conducción de aguas para traer mejores aguas potables, ó ensanchar sus escuelas, ó renovar sus mataderos ó lavaderos. Eso no es posible, porque el Estado no puede exigir al Ayuntamiento que haga esto mientras no tenga recursos para ello, porque ya lo he dicho, la sanidad es una condición de la vida, es un accidente fundamentalísimo, pero no es la vida del Municipio, y cuando éste sea pobre, serán escasas sus obras, pero no irán contra la sanidad. A eso tiene derecho el Estado, y no á exigirles imposibles á los Ayuntamientos.

Claro es que cuando el Estado emprende una obra por interés sanitario, por algún término municipal tiene que pasar; pero entonces va con su bolsillo y voluntad. Lo que hay que exigir es que se realice y se desenvuelva con arreglo á los cánones sanitarios de la nación. Y para eso hay un organismo, hay una jerarquía, una disciplina y una competencia. Hagamos útil para este fin el organismo sanitario de que hablamos, y dejemos que los propios, los arbitrios, los consumos, etc., los administren los concejales, y no mezclemos una cosa con otra, porque en ese caso no lograremos ni administración ni sanidad.

Y voy ya á quitarle al Sr. Pulido, tan benévolo para mí, y yo tan agradecido por ello, le voy á quitar una desazón, que ha provenido de oírme decir que la sanidad era un accidente.

Claro está que yo comprendo que al oír esto se sorprendiera S. S.; pero en realidad, si dije eso, fué porque no encontré una palabra más propia. La sanidad es un aspecto de la vida; pero no es la substancia de la vida misma. Yo voy á la escuela; realizo cualquier acto, y puedo realizarlo ó contra las condiciones higiénicas, ó según ellas; pero hago la obra, me muevo, hago la vida, y esto es lo substancial; y en ese sentido decía yo que no se puede confundir la misión del organismo sanitario con la misión del organismo gubernativo ó administrativo, que en todo lo que se concibe realiza la vida de los pueblos y la consume, y es la vida misma, no porque desdénara el aspecto sanitario ó le propusiera, sino porque no puedo desconocer que mientras no llegue la ocasión de una traída de aguas, por ejemplo, funcionar sin esa traída de aguas; pero no se puede ésta realizar con el veto, cuando es menester que lo ponga, de la autoridad sanitaria.

No tiene otro sentido el darle ese carácter á la sanidad, sino el de explicar que, si vamos á conservar la eficacia y la pericia, habremos de renunciar á incorporar al organismo de la Administración, la garantía de salvar los inte-



reses sanitarios, y que es menester confiar esos intereses á un instrumento propio, exclusivamente organizado para este fin, dándole con la acción administrativa los suficientes enlaces, para que sea eficaz su consejo, su ejecución, su mandato, no encargando á la sanidad las obras mismas, porque para eso no tendrá recursos, ni esa es su misión.

Y nada más, porque vuelvo á decirlo, no sé hasta qué punto puedo haber sido claro en una exposición hecha tan de prisa ante la Cámara; lo seré en la *Gaceta*, allí procuraré acertar, y sobre todo, si hay error, se enmienda; los errores pueden enmendarse; las dificultades se vencen, y si hemos de consultar á todos, no se hará nada; muchas han sido las cosas que no se han hecho por eso; yo las haré con buen propósito, y si tienen defectos, que los tendrán, se corrigen, y si hay errores se enmiendan.

Voy á corresponder á las nobles palabras de S. S.

Creía yo que no necesitaba ese aliento que me da esa fe con que S. S., respondiendo á lo que yo dije al principio, espera el éxito de cualquier empresa que se acometa en materia de sanidad. Yo lo tengo experimentado. Hice un decreto, que de puro baladí, suelen citarlo en son de burla los que hacen de la ligereza profesión, el de la viruela. Pues eso que califican así, ha producido ocho veces más de vacunados en este año que en el pasado, y la tercera parte menos de defunciones por la viruela; y para esto no se han necesitado más que unas cuantas cuartillas en la *Gaceta*.

Los resultados se tocan en seguida; por eso he dicho que era cargo de conciencia el cuidado sanitario, y sin dar á esa materia toda la importancia que tiene, no se puede dormir tranquilo, y de eso no dí muestras sólo entonces; y las sigo dando calladamente, porque los instrumentos acústicos de que á veces se acompaña la acción gubernamental me molestan, no me gusta el *parche*, y hay cosas menudas que tienen mucha importancia. (*Muy bien, muy bien.*)

Hay un anuncio en la *Gaceta* que dice: «Que vengan á reclamar las familias que tengan derecho á una pensión que la ley de 1855 concede á las familias de los facultativos que pierdan la vida ejerciendo su profesión con motivo de las epidemias», y hasta ahora no se ha pagado en ningún caso, señores, y yo quiero llevar esto á las Cortes, y que sea efectivo, pues lo que la ley les da, el Gobierno se lo regateará. Este es un nervio que indudablemente ha de vibrar; vendrán las reclamaciones, y yo llevaré el proyecto á las Cortes. (*Muy bien.*)

Su señoría me hablaba del distinguidísimo doctor italiano Sr. Pittaluga, que me dedicó su libro; y ya está concertado con él desde hace tiempo el hacer los ensayos procedentes contra el paludismo, y se harán este verano.

Su señoría hablaba de que no se le había hecho caso. Pues sepa S. S., está en las listas de recompensas de honor que se darán á los ilustres doctores que han venido aquí.

Crea S. S. que se le ha hecho todo el caso posible y que estaba en mi mano hacerle.

Yo he prestado siempre y prestaré toda mi atención á los intereses sanitarios, así como toda la solicitud que pueda.

No sea S. S. tan modesto; permítame que le diga... (dejando aparte aquellas estimadas benevolencias personales para mí, y que sólo con que las oiga el Senado, las tendrá por agradecidas, porque si no, sería yo un hombre mal nacido). Ha hecho S. S. una cosa muy importante, que es salirse de la rutina, de la imbécil rutina de los improperios á los Ministros, y aquí, como en efecto ha dicho S. S., se viene á colaborar á la obra nacional. Habrá ciertos errores, como los hay en la vida humana; pues harto complicada es la vida en este sitio, para que aun los mejor intencionados no den justos motivos á reproches, mientras trabajan por el bien común; pero, en último caso, recordemos que no tenemos más que una madre, y á ella todos nos debemos. (*Muy bien, muy bien.*)

—Muchos aplausos—

#### Segunda rectificación del Sr. Pulido.

El Sr. Pulido: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Pulido: Señores Senadores, dos palabras para concluir por mi parte; no se podrá negar que hoy estamos en buena tarde, y que difícilmente espectáculos de esta índole se presencian en las Cámaras españolas.

Voy á decir muy pocas palabras para terminar todo lo que se refiere á mi interpelación.

Tranquilo me siento en esa parte tan importante á que S. S. se ha referido. Por eso es necesario que las personas hablen

para entenderse, pues yo creía que en ese pensamiento de proyecto de reforma de Administración local se hallaba todo lo que se refería á las atribuciones, facultades y elementos de vida de los Ayuntamientos; pero desde el momento en que el Sr. Ministro de la Gobernación me dice que eso se refiere á un proyecto puramente administrativo de la vida local, y que ya procurará que esos intereses sanitarios se encuentren convenientemente garantidos por otra derivación en la vida municipal, estoy completamente tranquilo. Pero que no quede lo uno y falte lo otro; porque ese es el gran estorbo que padecemos ahora, y con el que yo he tropezado, porque cuando he querido atacar un motivo de asolación, de mortalidad en una comarca, me he encontrado con que el Ministro de la Gobernación, mi jefe, me ha dicho: «No está en nuestras atribuciones, vea usted el art. 73 de la ley Municipal»; y de aquí resultaba que no había más sagrados intereses de vida que aquellos que así quería considerar un alcalde más ó menos culto, ó un Concejo también más ó menos ilustrado. Yo en este punto estoy completamente tranquilo, porque lo uno y lo otro ha de venir, y que no hemos de tener lo uno, si falta lo otro.

Su señoría ha dicho esta tarde, respecto de la viruela, una cosa sumamente agradable para el país; ya sé yo que el país no la recoge debidamente y que le bromean á S. S. con estas cosas; pero lo primero que necesitan los hombre públicos es ese heroísmo (*El Sr. Ministro de la Gobernación: No se necesita heroísmo, para eso basta la propia vacuna. Risas*), de saberse sobreponer á lo que crea injusto. Los hombres públicos, decía con mucha frecuencia Castelar, cuando les combaten injustificadamente, deben despreciarlo y parecerse á ciertas mujeres públicas, esto es, no tener vergüenza.

Su señoría nos ha dicho una cosa muy agradable; su señoría ha dicho que, de sus datos, resulta que ha disminuído en una tercera parte el número de defunciones por viruela y que ha obtenido un aumento de ocho veces en la vacunación y revacunación. ¡Ah!, qué consolador es todo esto, señor Ministro de la Gobernación! Porque si S. S. rebaja de la mortalidad por viruela, aunque no sea más que 2.000 existencias, y con ellas rebaja de la morbosidad, como necesariamente ha de rebajar, lo menos 20.000 enfermos, ¡qué obra tan hermosa es la de S. S.! Claro es que esas existencias que S. S. ha disputado á la muerte no han de significarle su agradecimiento, porque ignoran á quién deben tan inmenso bien. (*El Sr. Ministro de la Gobernación: Ni hace falta*). Indudablemente; eso es lo noble, esa es la obra altruista, que le agradece el país y que le agradecerán los médicos que hagan los estudios correspondientes.

Ya he descrito, en una Memoria mía, el tristísimo espectáculo que se produciría (y cuya contemplación yo quisiera haber impuesto á las autoridades, á la prensa y á todos los elementos de poder y de vida en Madrid) si desfilasen desde lo alto de la Castellana al paseo de Atocha, en una procesión altamente dramática, verdaderamente dantesca, las 12.000 existencias arrebatadas á España por la viruela en dos años. Yo quisiera que el país hubiera podido asistir á esa procesión y hubiese visto aquellas criaturas hermosas y aquella juventud segada en flor, para impresionarse con horrible sacudida. ¡12.000 existencias arrebatadas por una enfermedad que debía haber desaparecido! De ella 2.000 ha restado S. S. por el momento. ¡Ah!, qué importante es esto, qué tranquilo debe estar S. S. y qué satisfacción tendrá cuando, al final del año, podamos los médicos señalar en las estadísticas las ventajas obtenidas por virtud de ese Real decreto! Yo le prometo á S. S. que he de tomar nota conveniente de ello, y que hemos de hacerle en su día la debida justicia.

Tiene razón S. S.; la *Gaceta* ha hecho unas manifestaciones en estos últimos días, que nosotros, por la improvisación y por la falta de concierto no hemos tratado aquí convenientemente, ni celebrado como se merecen. Yo, en nombre de la clase médica, doy á S. S. las gracias, y le digo que si llega á realizar ese pago de pensiones de las viudas de los médicos, realizará lo que yo creía imposible. En la Dirección de Sanidad he tenido multitud de solicitudes en ese sentido, y á las desdichadas viudas y desventuradas huérfanas que á mí se acercaban con tales pretensiones, las despedía diciéndolas:

«No es que yo no las voy á poder dar á ustedes esto, es que no lo tendrán ustedes nunca, *nulla spes*.» ¡Ah!, qué agradable rectificación! Podría haber un motivo de sentimiento, podría haber un motivo de mortificación para un individuo al tener que rectificar de esta manera, al decir que lo que yo creía imposible, y como tal lo afirmaba, es posi-



ble; pero yo en estas materias gusto mucho de cantar la palinodia, como familiarmente se dice. (*El Sr. Ministro de la Gobernación*: No dependía de S. S.) Ya lo sé que no dependía de mí; pero es que yo entendía que el país, en las condiciones suyas, no había de hacerlo nunca. Su señoría lo intenta; ya es un motivo de aplauso, y si S. S. lo realiza (si S. S. lo realiza, para nosotros, para las clases médicas, para la justicia, porque después de todo, es un derecho, no á discutir, no á crear, es un derecho creado y discutido ya), si S. S. lo realiza, habrá hecho S. S. una obra extraordinariamente buena.

De lo demás, ¿qué le vamos á decir á S. S.? Esas injusticias nos tocan á todos, pero si le voy á decir á S. S. (y soy el más insignificante de todos), que esa actitud mía que S. S. aplaude, es la que todos necesitamos; porque SS. SS. están hoy en ese banco (*Señalando al ministerial*), y en ese banco han de estar luego los que hoy se hallan en estos bancos (*Señalando á los de las minorías*), y han de recoger de SS. SS. en esta Cámara la misma conducta que S. S. recoge de nosotros; porque los Gobiernos, yo estimo que no se suceden, ni se derriban unos á otros por injustificados malos tratos en asuntos de interés nacional.

En los pueblos cultos, los Gobiernos han de derribarse por motivos superiores, por incompatibilidades fundamentales, por grandes necesidades de la vida pública y porque hasta ellos mismos, en momentos determinados, puedan decir: «Es lógico que nos suceda alguien», y hasta lo soliciten patrióticamente, como á menudo sucede.

Si realmente entendiéramos que los Gobiernos se han de combatir con estas artes personales, mejor diría, con estas arterias, con sistemática mala disposición, entonces, creería que seguramente el país no adelantaría mucho, y que la obra de nuestro progreso y de nuestra regeneración sería imposible. Lo primero de que tenemos necesidad es de ir á esa convicción, y yo le digo á S. S. que lo que es de esa creencia y hasta de esa religión, soy yo uno de los más fervientes apóstoles.

#### Habla el Dr. Calvo Martín.

El Sr. *Vicepresidente* (Avilés): El Sr. Calvo y Martín, que la había pedido para una alusión, tiene la palabra.

El Sr. *Calvo y Martín*: Voy á decir dos palabras.

Primera. Muchos años hace que pedí que se pagaran las pensiones de la Cruz de epidemias; nunca lo he podido conseguir. Muchas gracias, Sr. Ministro. Es todo lo que tengo que decir respecto á esta primera proposición.

Segunda. También doy las gracias al Sr. Ministro, porque viene á realizar lo que pedí en la Asamblea de médicos de partido. Yo dije allí: «La Medicina no estará satisfecha mientras la sanidad no sea una institución orgánica, administrativa, independiente y técnica.» Esto es lo que ha dicho el Sr. Ministro esta tarde que se va á realizar. ¡Bendito sea! ¡Si así lo hiciera, Dios se lo premie! (*El Sr. Ministro de la Gobernación*: Muchas gracias.)

El Sr. *Vicepresidente* (Avilés): Queda terminada esta interpelación.

### Gaceta de la salud pública.

#### Estado sanitario de Madrid.

Altura barométrica máxima, 711,03; mínima, 706,22; temperatura máxima, 39°9; mínima, 15°8; vientos dominantes, NE. y E.

La patología dominante en la última semana ha sido casi toda de tubo digestivo: catarros gástricos por ingestión de bebidas frías y de frutas en malas condiciones, intoxicaciones por el uso de leche ó cosa que lleva este nombre, infecciones por lo general benignas aunque de larga duración. Las anginas faríngeas y tonsilares han sido también frecuentes y debidas al paso brusco del calor al frío. Los enfermos crónicos han alcanzado una tregua para sus padecimientos.

En los niños continúan los casos de sarampión y de variceloides.

### Crónicas.

Como observará el lector, aumentamos á este número 16 planas de texto, para publicar íntegros los interesantes discursos de los Sres. Maura y Pulido.

**Desgracia horrible.**—En la catástrofe ocurrida el sábado 27 de Junio en el puente Montalvo sobre el río Najerilla, ha perecido el joven D. Ricardo Marín y Escribano, hijo del estimado médico de Alfaro Dr. D. Ricardo Marín y Sancho, y sobrino carnal del Director de *La Farmacia Española*.

«Entre las víctimas de esta espantosa catástrofe—dice *El Imparcial*—se halla el empleado de los Caminos de Hierro del Norte, Ricardo Marín Escribano. Este desdichado joven, hijo del médico de Alfaro, había pedido permiso á su jefe Sr. Ferrer para pasar el día del santo de su padre al lado de éste. El jefe opúsose, por conveniencias del servicio, á conceder al cariñoso hijo el permiso que solicitaba; pero tanto insistió éste, que logró su deseo, partiendo en el tren que ha resultado destrozado, y muriendo á consecuencia del siniestro. En el hogar paterno esperábase con el natural júbilo la llegada del ausente hijo que tan horrible muerte ha hallado en el camino.»

Este joven infortunado estaba casado y deja dos hijos, el mayor de nueve años.

Reciba la atribulada familia nuestro sentidísimo pésame.

**Felicitaciones.**—A consecuencia de las declaraciones hechas en el Senado por el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, sobre reformas en Sanidad civil, varias Juntas de partido de la Asociación general de titulares de España se han dirigido al Director de Sanidad, dándole gracias por sus iniciativas en el asunto. El Director ha contestado agradeciendo el homenaje y trasladándole á quien principalmente le merece.

Creemos conveniente reproducir total ó parcialmente algún telegrama y carta:

«Haro (Logroño) 29 Junio 1903.

Excmo. Sr. Director general de Sanidad:

Creo interpretar los sentimientos de los titulares todos al enviar á V. E. la expresión de nuestro eterno reconocimiento por la parte activísima que ha tenido en la preparación de los decretos anunciados por el Sr. Ministro de la Gobernación. Esperamos conocer tales disposiciones, cumpliendo fielmente, para bien del país, las órdenes que dicte esa Dirección.

El presidente de la Asociación de titulares, *Augusto Almarza*.

«Augusto Almarza.

Recibo agradecido su expresivo telegrama. Espero ver pronto realizada la noble aspiración de los titulares, que siendo mi preocupación constante, hubiese sido estéril, sin la iniciativa y la concepción inteligente de nuestro jefe, á quien corresponde toda la gloria de la reforma.—*Cortezo*»

«Excmo. Sr. Director general de Sanidad:

Dígnese aceptar este humilde homenaje de los médicos titulares de este partido, en testimonio de su más profundo agradecimiento, por el valioso concurso prestado por V. E. en bien de esta sufrida clase.

El presidente de la Junta del partido de Haro, *Rodolfo Murcia*»

**Colegio de Salamanca.**—En las elecciones últimamente verificadas en el Colegio de Médicos de Salamanca, para la renovación bienal de los cargos de la Junta de gobierno del mismo, han sido proclamados, por haber obtenido mayoría de votos, los señores siguientes:

*Presidente*, D. Hipólito Rodríguez Pinilla; *Vocal 1.º*, don Manuel Mondelo Pérez; *Vocal 2.º*, D. Cipriano Romero Tola; *Vocal 3.º*, D. Higinio García González; *Vocal 4.º*, don Dionisio García Alonso; *Contador*, D. Andrés García Tejado; *Tesorero*, D. Santiago Sánchez García; *Secretario*, don Julio Rivero Uzal, cuyos señores, en unión del vocal 5.º don Roque Pascua Blanco, que no le ha correspondido cesar en esta renovación, constituirán la nueva Junta que tomó posesión de sus respectivos cargos el día 21 de Junio, según dispone el art. 71 de los vigentes Estatutos para el régimen de los Colegios Médicos de España.

**Premio especial.**—Hemos leído en el periódico *El Adelanto*, que en el certamen científico literario recientemente celebrado en Valladolid, nuestro querido compañero D. Fé-



lix Antigüedad ha obtenido premio especial en el tema XVII, «Juicio crítico respecto á la sangría general en el tratamiento de la pulmonía».

Tenemos especial complacencia en hacerlo público, y felicitamos sinceramente al Sr. Antigüedad por tan merecida distinción.

**Medicamentos nuevos.**—Con el título de *Substancias medicinales de la Sociedad de productos químicos de Heyden, Rahden* (Alemania), hemos recibido elegante opúsculo en que se habla del ácido salicílico y los salicilatos; del grupo *salol*; del grupo del *creosotal*; del grupo del *xeroformo*; de las sales de plata *Credé*; del *hírgol* (mercurio metálico soluble en agua); del grupo de la *acoína*; del *salócreol*; *solveol*; *solutol*; *euforina*; *apolisina*; ácido salicílico sulfúrico; nutritivo *Heyden*; *dition*; *azucarina*; *cristalose*; etc., etc. De todos estos productos (cuyas indicaciones se especifican en el opúsculo), pueden recibir muestras para ensayos los médicos que las pidan al representante en España de dicha Sociedad, D. Gustavo Reder, Zorrilla, 23, Madrid.

**Nuevo concurso.**—La Academia del Cuerpo Médico municipal de Barcelona abre nuevo concurso sobre los siguientes temas:

- 1.º Del Excmo. Sr. Gobernador civil.—Tema: «El problema social ante la Higiene». Premio, 500 pesetas.
- 2.º Del Excmo. Sr. Dr. D. Joaquín Bonet Amigó.—Tema: «Etiología de la mortalidad en la urbe barcelonesa y manera de disminuirla». Un premio de 500 pesetas y un accésit de 250 íd.
- 3.º Del Ilmo. Sr. Dr. D. Luis Dolsa Ramón.—Tema: «Cartilla popular de higiene individual». Premio, 250 pesetas.
- 4.º Premio Robert.—Tema: «Formas clínicas observadas en Barcelona de *febris melitensis*». Premio, 500 pesetas.
- 5.º Del Dr. D. Pelegrín Giralt.—Tema: «Extracción y aprovechamiento de las basuras y materias fecales de Barcelona. Reformas que en este servicio reclama la higiene». Premio, una medalla de oro.
- 6.º De la Academia.—Tema: «Orografía é Hidrografía médicas de Barcelona». Premio, una medalla de plata.

Para cada uno de estos premios la Academia otorgará un diploma de socio de mérito.

El Jurado podrá conceder cuantos accésits estime merecidos, consistentes en diploma de socio de mérito.

Los trabajos, redactados en castellano, catalán, francés ó italiano, deberán ser originales, inéditos, escritos en letra clara, que no sea del autor, y remitidos sin firma antes del 31 de Octubre de 1903 al Secretario de la Academia (Carmen, 79, 1.º). El nombre del autor y señas irán en pliego cerrado, en el que se hará constar el título y lema del trabajo respectivo.

La Academia se reserva por un año la propiedad de los trabajos premiados y el derecho de publicarlos en la forma y tiempo que estime oportunos.

Los premios se adjudicarán en la sesión inaugural correspondiente, quemándose los pliegos de los que no hubieren merecido recompensa.

El Jurado lo compondrán, bajo la presidencia del excelentísimo Sr. Alcalde constitucional, un representante de cada una de las siguientes Corporaciones: Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, Claustro de esta Facultad de Medicina, Ilustre Colegio de Médicos de esta ciudad y Academia del Cuerpo Médico municipal.

**Alumnos pensionados en el extranjero.**—Por Real orden del Ministerio de Instrucción Pública se ha dispuesto que tan sólo y únicamente los alumnos pensionados en el extranjero con sujeción al Real decreto de 18 de Julio de 1901, podrán hacer efectivo lo dispuesto en el art. 11 del mismo y solicitar y obtener, por lo tanto, plazas de auxiliares de Universidades, una vez cumplidos todos los trámites determinados, y que se han derogado sin que puedan ser aplicadas las Reales órdenes de 19 de Septiembre de 1901, que hizo extensivo este derecho á los colegiales de Bolonia, y la de 26 de Marzo de 1902, por la cual, y por analogía, se reconoció también este beneficio á un becario del Colegio Mayor de San Bartolomé de Salamanca.

**Relaciones de la Prensa médica.**—El Sr. Ulecia y Cardona leyó en la Asamblea hispano-americana, reunida en Madrid en Mayo próximo pasado, el trabajo que le encomendara la Junta organizadora sobre este tema: «¿Debe establecerse el mutuo cambio de periódicos médicos entre los Estados asociados, y dejar libertad completa para publicar en un periódico los artículos de cualquier otro, pero con obligación imprescindible de decir su origen?» Impreso en lindo folleto, hemos recibido el escrito referido, en el cual muéstrase el Sr. Ulecia muy conocedor del asunto, que ha desenvuelto con verdadero cariño y con excelente sentido práctico.

He aquí las conclusiones propuestas por el Sr. Ulecia, y aprobadas por la Asamblea hispano-americana:

1.ª No sólo juzgo que debe establecerse el mutuo cambio de periódicos médicos entre los Estados asociados, sino que lo considero como un deber moral, absolutamente necesario al progreso y difusión de la ciencia médica, á la que rendimos fervoroso culto todos cuantos á ella nos consagramos.

2.ª Debe concederse completa libertad de reproducir en un periódico los artículos originales ó traducidos de cualquier otro; pero con la condición ineludible de citar siempre el nombre del autor y del periódico originario, pues en caso contrario, se pierde el derecho de esa libertad.

**Médicos de la Beneficencia general.**—Han terminado las oposiciones á las plazas de médicos de la Beneficencia general.

El Tribunal calificador ha elevado las siguientes ternas á la Dirección del Ramo para la provisión de las cinco vacantes anunciadas en estas oposiciones.

**Primera terna.**—D. Francisco Rueda Carreras, D. Emilio Alonso García Sierra y D. Manuel García Funcasta.

**Segunda terna.**—D. Pedro Cifuentes Díez, D. Eusebio Alvaro Gracia y D. Salvador Albasanz y Echevarría.

**Tercera terna.**—D. Manuel Arredondo, D. Francisco Rodríguez Sandoval y D. José Borrell.

**Cuarta terna.**—D. José Salas Vaca, D. Adolfo López Durán y D. Eduardo Méndez del Caño.

**Quinta terna.**—D. José María Blanc Forbacín, D. Antonio Mallo Herrera y D. Tomás Torresano.

Teniendo en cuenta la brillantez de los ejercicios, el Tribunal calificador ha propuesto á la Superioridad que se amplíe el número de plazas, á fin de que pueda otorgárseles también á los que ocupan los segundos lugares de las ternas, por haberse hecho merecedores de ellas.

**Viaje de estudios médicos.**—Como en años anteriores se verificará también en este, desde el 10 al 23 de Septiembre, un viaje de estudios médicos á los balnearios del SE. de Francia (Ariège, Pirineos orientales, Aude, Hérault, Vaucluse, Ardeche, Loire) bajo la dirección del Dr. Landonay, quien dará *in situ* conferencias sobre la medicación hidromineral, sus indicaciones y sus aplicaciones.

El precio de inscripción es el de 350 francos, en el cual van incluidos todos los gastos. Las inscripciones se harán hasta el día 25 de Agosto, dirigiéndose al Dr. Canon de la Carrière, 2, rue Lincoln, París, quien suministrará cuantos datos se deseen.

## NEUROSINE PRUNIER FOSFOGLICERATO DE CAL PURO

El Elixir Sáiz de Carlos es de éxito seguro en los catarros intestinales de los niños en todas sus edades. Serrano, 30, farmacia. Madrid.

## SOLUCION BENEDICTO CREOSOTAL

de glicero-fosfato de cal con **CREOSOTAL**  
Preparación la más racional para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, postura nerviosa, neurastenia, impotencia, enfermedades mentales, caries, raquitismo, escrofulismo, etc. **Frasco, 2,50 pesetas.** Farmacia del Dr. Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid.

## EN TODAS LAS FARMACIAS KOLA BUSTO

Excelente tónico nervioso.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ENRIQUE TEODORO  
Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.  
TELÉFONO 552





## Estafeta de partidos

El anuncio de esta vacante de Salmoral (Salamanca) obedece al aumento de sueldo, contando el que actualmente la desempeña con el beneplácito del Ayuntamiento y mayoría del vecindario, así como también con el pueblo de Malpartida.

### Vacantes.

En esta sección aparecen todas las VACANTES de que oficial u oficiosamente tenemos noticia, y no hay periódico que de ellas dé cuenta antes que nosotros. Los comprofesores y los alcaldes tienen abierta esta sección y la de ESTAFETA DE PARTIDOS, para cuantas noticias sean gustosas en enviarnos.

Cumpliendo el contrato del médico titular de Salmoral (Salamanca) el día 30 del próximo venidero Septiembre, se anuncia vacante dicha plaza por término de 30 días á contar desde que aparezca inserto en el *Boletín Oficial* de la provincia, con el sueldo anual, satisfecho por trimestres, de 990 pesetas y alquiler de casa, por la asistencia de una á 70 familias pobres, transeúntes y expósitos. Entre los aspirantes serán preferidos los que tuvieren aprobado el grado de doctor, presentando documentos que los justifique en el término expresado. El agraciado podrá contratar libremente con los vecinos pudientes, en número de 330 próximamente y el inmediato pueblo de Malpartida.

—Por enfermedad del que la desempeñaba, se encuentra vacante la plaza de médico titular de Cabezaesacha (Toledo), con la asignación de 1.000 pesetas anuales, pagadas por trimestres vencidos por la asistencia á 50 familias pobres; además el agraciado percibirá de los vecinos acomodados, 1.750 próximamente, las cuales satisfacen mensualmente y con toda puntualidad. Quedando los partos excluidos del igualatorio. El pueblo consta de 300 vecinos, muy sano, y dista 16 kilómetros de Santa Cruz de la Zarza, estación de la línea de Cuenca. Encontrándose el pueblo sin asistencia facultativa se proveerá la plaza interinamente entre los primeros que la soliciten, sirviendo de mérito para en su día, en igualdad de servicios, ser el preferido. Solicitudes al Sr. Alcalde hasta el 15 del corriente.

—La de médico titular de Sorzano (Logroño), habitantes 487, con la dotación anual de 500 pesetas, pagadas por trimestres de los fondos municipales, por la asistencia de una á cinco familias pobres. Además el agraciado percibirá también por trimestres 1.750 pesetas por la asistencia de las familias pudientes, de cuya recaudación y puntual pago responde una Junta compuesta de mayores contribuyentes. El pueblo es reducido y sano, y de poco trabajo por consiguiente para el facultativo. Solicitudes hasta el 9 de Julio al alcalde D. Ignacio Pavía.

—La de médico titular—por renuncia— de Carbajosa de la Sagrada (Salamanca), habitantes 209, con la dotación anual de 75 pesetas, pagadas por semestres vencidos de fondos municipales, por la asistencia de una á

diez familias pobres. El agraciado podrá hacer iguales con los demás vecinos de la localidad. Solicitudes hasta el 9 de Julio al alcalde D. Julián García.

—La de médico titular—por dimisión— de Radarán (Logroño), dotada con el sueldo anual de 375 pesetas pagadas por trimestres vencidos de los fondos municipales, y con la obligación de asistir de una á 40 familias pobres. El agraciado percibirá la cantidad de 2.875 pesetas que le serán satisfechas por la Sociedad Médica que há tiempo viene funcionando en esta villa. Solicitudes hasta el 10 de Julio al alcalde D. Fidel Barrio.

—La de farmacéutico—desde el 29 de Septiembre próximo—de Aguaviva (Teruel), su dotación consiste en 25.00 pesetas anuales pagadas por trimestres vencidos de las cuales 300 serán satisfechas por la titular con cargo al presupuesto municipal, y las 200 restantes por una Junta de asociados en concepto de iguales. Solicitudes hasta el 23 de Julio al alcalde D. Francisco Altabella.

—La de médico titular de Villazala (León), con la dotación de 200 pesetas anuales, satisfechas de los fondos municipales y por trimestres vencidos, con la obligación de asistir á 30 familias pobres que la Corporación designe anualmente, y con la obligación de auxiliar al Ayuntamiento en los reconocimientos de quintas, y de fijar su residencia en uno de los pueblos del Municipio; pudiendo el agraciado contratar iguales con los 300 vecinos de que constan los seis barrios de que se compone este término municipal, los cuales vienen produciendo próximamente 308 fanegas de centeno. El agraciado puede contratar la asistencia de los vecinos del Ayuntamiento de Valdefuentes, que le producirá próximamente 90 fanegas de centeno. Solicitudes hasta el 10 de Julio al alcalde D. Bernardo Castellanos.

**Sustituto.**—Un médico, que lleva muchos años de ejercicio profesional en Madrid y provincias, se ofrece para sustituir á sus compañeros en esta Corte como médico particular ó de sociedades benéficas, fábricas, etcétera. En las oficinas de EL SIGLO MÉDICO darán razón.

## VINO PINEDO DE KOLA COMPUESTO

Premiado con Gran Diploma de Honor, Cruz de Mérito y Medalla de Oro. (Exposición de Marsella, 1903.)

### TONICO NUTRITIVO

(Kola, Coca, Guarana, Cacao y Fósforo asimilable)

Cura la **Anemia, Raquitismo, Enfermedades nerviosas y del corazón, Afecciones gástricas, Digestiones difíciles, Atonía intestinal**, etc. Indispensable á las señoras durante el embarazo y á los que efectúan trabajos intelectuales ó físicos sostenidos. — **Sin rival para los niños y ancianos.**

FARMACIA DE PINEDO É HIJOS **BILBAO**  
GRAN VÍA, 14, Y CRUZ, 10.

Pídase en todas las farmacias y droguerías.

# San Telmo

En Jerez de la Frontera.

*Aguas clorurado-sódicas sulfurosas.*

Especiales para combatir la **escrófula, herpes, anemia enfermedades de la piel y nerviosas.**

Temporada oficial, de 15 de Junio á 15 de Octubre.

Pídanse informes y folletos al administrador del **Balneario de San Telmo**, en Jerez.

## TRATADO PRÁCTICO DE MEDICINA CLÍNICA Y TERAPEUTICA DE LOS Dres. Bernheim y Laurent.

Esta magnífica obra, que consta de seis voluminosos tomos y que tanta aceptación ha tenido en el mundo médico, se vende al precio de **50 pesetas** en rústica y **60** encuadernada, en la Administración de este periódico, **Magdalena, 36, 2.º**



# EL SIGLO MEDICO

Se publica  
todos los domingos.

BOLETÍN DE MEDICINA, GACETA MEDICA

Publica una Biblioteca  
sumamente económica.

## GENIO MÉDICO-QUIRÚRGICO

Periódico de Medicina, Cirugía y Farmacia, consagrado á los intereses morales, científicos y profesionales de las clases médicas.

FUNDADORES

SEÑORES DELGRÁS, ESCOLAR, MÉNDEZ ÁLVARO, TEJADA Y ESPAÑA Y NIETO Y SERRANO

PROPIETARIOS

D. Ramón Serret. — D. Carlos María Cortezo. — D. Angel Pulido.

DIRECTOR GERENTE

D. RAMON SERRET

Precios de suscripción de EL SIGLO  
Madrid: 3 pesetas trimestre.  
Provincias: 4 pesetas trimestre.  
8 semestre, y 15 el año.  
Extranjero y Ultramar: 20 pesetas.

Precios de suscripción de la BIBLIOTECA  
España: 15 pesetas al año  
que pueden pagarse en tres veces.  
Extranjero y Ultramar: 20 pesetas

### CACODILATO de SOSA CLIN

Arsénico al estado orgánico.

Gotas Clin 5 gotas contienen  
1 cgr. de Cacodilato de Sosa puro.

Glóbulos Clin  
1 cgr. de Cacodilato de Sosa puro por Glóbulo.

Tubos esterilizados Clin para inyecciones hipodérmicas.  
5 cgr. de Cacodilato de Sosa puro por centim. cúbico.  
CLIN & C<sup>o</sup>, 20, Rue des Fossés-St-Jacques, PARIS 852

### MARSYLE CLIN

Cacodilato de Protoxido de Hierro.

Una dosis media de 0.10 por día corresponde á 0.025 de Hierro al minimum de oxidación y á 0.06 de Acido cacodílico.

Gotas de Marsyle Clin

5 gotas contienen 0.025 de Marsyle.

Glóbulos de Marsyle Clin

0.025 de Marsyle por Glóbulo.

Tubos de Marsyle Clin para inyecc. hipodérmicas.

5 cgr. de Marsyle por centim. cúbico.

CLIN & C<sup>o</sup>, 20, Rue des Fossés-St-Jacques, PARIS 853

### PILDORAS DEHAUT

DEL DOCTOR DE PARIS

no titubeen en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el causancio, porque, contral que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

### GARGANTA

VOZ y BOCA

### PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

### LECITINA CLIN

Fósforo al estado de combinación organizada natural.

### PILDORAS CLIN

á la Lecitina natural químicamente pura.

con Envoltura delgada de Gluten. — DOSE: 0 gr. 05 de Lecitina por cada pílula.

### GRANULADO CLIN

á la Lecitina natural químicamente pura.

Fácil de administrar y muy á propósito para los niños.  
DOSE: 0 gr. 10 de Lecitina por cucharada de las de café.

### SOLUCIÓN CLIN

PARA INYECCIONES HYPODÉRMICAS

á la Lecitina natural químicamente pura.

Solución estérilizada y exactamente graduada á razón de 0.05 de Lecitina por cent. cúb. Una inyección cada dos días.

INDICACIONES: NEURASTENIA, DEBILIDAD GENERAL, CAUSANCIO por EXCESO de TRABAJO FÍSICO ó INTELECTUAL, RAQUITISMO, DIABETES, etc.

DOSE: ADULTOS, de 0 gr. 10 á 0 gr. 25 por día; NIÑOS, de 0 gr. 05 á 0 gr. 10 por día.

CLIN & COMAR, 20, Rue des Fossés-Saint-Jacques, PARIS. 851

## VINO AROUD

### CARNE-QUINA-HIERRO

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR

prescrito por los Médicos.

Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.

102, Rue Richelieu, París, y en todas farmacias del extranjero.

## APIOL DE JORET y HOMOLLE

La Amenorrea, la Dismenorrea y la Metrorragia ceden rápidamente si se usan las cápsulas de APIOL de JORET y HOMOLLE. Este medicamento, verdadero regulador de la menstruación, no ofrece peligro alguno aun en caso de preñez. PARIS, farmacia G. Séguin, 165, rue Saint Honoré; todas farmacias.

Ayuntamiento de Madrid

Los pagos han de ser adelantados. Este periódico sale á luz todos los domingos y forma cada año un tomo de 832 páginas y además las portadas e índices que se regalan á los suscriptores. — Las reclamaciones de los números que sufran extravíos deberán hacerse indispensablemente dentro de los dos meses que sigan á la falta.

la correspondencia, pedidos, libranzas, letras y documentos de giro referentes á EL SIGLO y á su BIBLIOTECA se dirigirán á D. RAMON SERRET, apartado 121, Madrid. Administración: calle de la Magdalena, núm. 36, 2.º — Horas de oficina: de NUEVE á TRES los días no feriados.



# SANTA TERESA DE AVILA

SANATORIO PARA ENFERMOS  
DEL  
**Aparato respiratorio.**  
20 de Junio á 20 de Septiembre.

El más eficaz tratamiento de la **tuberculosis pulmonar** en sus primeros periodos.  
Aguas **azoadas**, bicarbonatadas, litínicas, con **nitrógeno puro**. Clima fresco y seco de montaña á 1.236 metros.  
Indicaciones especiales en las afecciones catarrales del árbol respiratorio: rino-faringitis, bronquitis crónicas y procesos fímicos y conjuntivos simples del pulmón. Comprobados efectos en los catarros gástricos y dispepsias atónicas, en las litiasis biliar, úrica y fosfática, en las cloro anemias y linfatismo.

**Médico-director, especialista, Dr. Fernández Campa.**



Excelente servicio de fonda: precio de 8 pesetas con habitación y mesa de primera. — Mesas particulares. — Mesa de segunda. — En Martiherrero, á un kilómetro, hay casas á precios económicos para las familias que deseen vivir por cuenta propia. El servicio de coches á este pueblecito por la nueva carretera cuesta 25 céntimos.

De la estación de Avila salen coches que en media hora conducen al Establecimiento.  
El Administrador remite gratis la Guia del Balneario con detallados informes.

## MEDICACIÓN CACODÍLICA

**Gránulos pépsicos y gotas pépsicas PIZA al cacodilato de Sosa químicamente puro.** — Cada gránulo contiene 0,01 gramos de cacodilato de sosa y 0,02 gramos de pepsina pura. — Corresponden iguales cantidades de medicamentos para cada 5 gotas. Estos preparados se indican en las enfermedades de la piel, anemia, clorosis, diabetes, paludismo, etc., siendo sus resultados sorprendentes. — Frasco de gránulos ó de gotas, 2,50 pesetas.

**Grajeas pépsicas PIZA al cacodilato de sosa, kola, coca y glicerofosfato de cal.** — Reconstituyente general del sistema nervioso. Alimento reparador muy indicado en las neurastenias, fosfaturias, cefalalgias, neuralgias, herpes, etc. Cada grajea contiene 0,005 gramos de cacodilato de sosa; 0,08 gramos de extracto de kola; 0,04 gramos de extracto de coca, y 0,12 gramos de glicerofosfato de cal. — Frasco, 3 pesetas.

**Gránulos pépsicos y gotas pépsicas PIZA al cacodilato de Hierro.** — Cada gránulo contienen, 0,01 gramos de cacodilato de hierro químicamente puro y 0,02 gramos de pepsina pura. — Iguales cantidades de medicamentos corresponden para cada 5 gotas. Estos preparados se indican como muy eficaces para la clorosis, anemia, escrófula, y como reconstituyentes en general. — Frasco de gránulos ó de gotas, 2,50 pesetas.

**Inyecciones hipodérmicas PIZA al cacodilato de sosa y al cacodilato de hierro.** — Soluciones perfectamente esterilizadas y graduadas á la dosis de 0,05 gramos de Cacodilato de sosa y cacodilato de hierro, respectivamente por centímetro cúbico, cantidad que precisa para cada inyección. — Caja de 14 tubos 4,50 pesetas.

**Grajeas pépsicas de lecitina y glicerofosfato de sosa.** — Medicamento de inmejorables resultados en los estados de postración y fuerte debilidad. Contiene cada grajea 0,05 gramos de lecitina pura de huevo, 0,05 gramos de glicerofosfato de sosa y 0,03 gramos de pepsina pura. — Precio de cada frasco, 4 pesetas.

### PARA INHALACIONES

**Yoduro de etilo en tubos.** Indispensable medicamento para combatir con eficacia los accesos asmáticos, cardíacos y laringeos. — Caja, 3,50 pesetas.

**Nitrito de amilo en tubos.** Muy recomendadas sus inhalaciones en la epilepsia, cefalalgia, etc. — Caja, 3,50 pesetas.

Por 0,50 ptas. más del valor de cada frasco ó caja se remiten por correo certificado Farmacia del Dr. PIZA. — Plaza del Pino, 6, Barcelona.



## VINO ESCRIVA

**iodo TANICO-FOSFATADO  
SUCEDÁNEO DEL ACEITE DE HIGADO DE BACALAO**

Aperitivo. — Tónico. — Reconstituyente.

Preparado con excelente vino de Jerez, contiene, por cada cucharada de las de sopa, cinco centigramos de iodo combinados con diez centigramos de tanino y cincuenta centigramos de iactofosfato de cal. Es, pues, sin duda alguna, la preparación más rica en iodo al estado de combinación orgánica, como lo prueba la siguiente comparación puesta en paralelo con una cucharada (de las de sopa) de los medicamentos empleados con motivo del iodo que contienen.

Aceite de hígado fresco de bacalao... 0,006 gramos de iodo.

Jarabe de rábano iodado... 0,02

Vino Escrivá... 0,05

Haciendo observar que el iodo combinado con el tanino es totalment similar

Depósito central J. ESCRIVA, Farmacia de la Estrella, calle de Fernando VII, núm. 7 — Barcelona

VENDESE EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS







Vista del Balneario de Zuazo (Álava).

## Gran Balneario de Zuazo (Álava).

**AGUAS SULFURADO-SODICAS NITROGENADAS**  
**Premiadas con cuatro medallas de ORO y tres de PLATA**

El crédito universal que ha alcanzado este importante Establecimiento, es la mejor garantía de las virtudes curativas de estas especiales aguas minerales en todas las *enfermedades crónicas del órgano respiratorio*, sean ó no diatésicas y cualquiera el lugar de este aparato en que se hallen localizadas. La feliz asociación mineral del *sulfuro de sodio al nitrógeno* que poseen, llena la doble indicación que el médico se propone en la mayor parte de los enfermos de pecho y garganta que con tanta frecuencia lo necesitan; demostrado palmariamente con los satisfactorios resultados obtenidos en enfermos, y que no consiguieron con ninguna agua mineral dotada tan sólo de uno de estos dos principalísimos factores. La Sociedad propietaria, deseosa de corresponder á la numerosa y selecta concurrencia que acude en busca de su salud, no ha perdonado medio para proporcionarles cuanto aconseja la ciencia médica moderna, montando al efecto un Balneario de nueva planta, dotado de cuanto más útil se conoce en el extranjero para conseguir los mejores resultados. **Un millón de pesetas** gastado en las nuevas obras demuestran la importancia de las mismas, comprendidas en ellas un suntuoso hotel con fonda de primer orden para todas las clases de la sociedad; elegantísimo salón de fiestas; café y billares; preciosa Capilla pública; galerías cubiertas para paseo y un gran parque para recreo, iluminándose todos los edificios con profusión de luz eléctrica; lago con lanchas; Frontón y Telégrafo en el Establecimiento.

La Dirección facultativa está á cargo del Dr. D. Fortunato Escribano, médico-director de Baños por oposición. El servicio de la fonda está á cargo de un personal competentísimo y sus precios al alcance de todas las fortunas.

**Itinerario.**—Línea de Castejón á Bilbao, á 23 kilómetros de Miranda de Ebro, con estación del ferrocarril titulada Zuazo, á 500 metros del Establecimiento, con cuatro correos diarios y telégrafo público.

**Temporada oficial: Del 15 de Junio al 15 de Septiembre.**

**Pedidos de aguas y habitaciones, al señor Administrador del Establecimiento.**

**NOTA OFICIAL.**—La mineralización de estas aguas es tan importante, que contiene diez veces más *sulfuro de sodio* que las de Betelu (Navarra) (J. E. G.) y cinco veces más que *Aguas Buenas de Francia, Caunterets y Luchón* (F. G.)

Gerente de la Sociedad, **D. Juan Cano y Compañía. — Vitoria.**

### SOLUCION DOSIFICADA DE ARRHÉNAL

preparada por A. LLOPIS, farmacéntico

Medicación arsenical muy superior á los cacodilatos.

Esta solución se emplea con gran éxito en las enfermedades constitutivas, neurastenia, convalecencias, tuberculosis en todas sus formas, enfermedades de la piel, sífilis secundaria y terciaria, etc., etc

Cada gota de esta solución representa DOS MILIGRAMOS de Arrhénal.

**DOSIS:** Doce á treinta gotas al día tomadas de una vez en la comida durante siete días, suspendiendo el tratamiento cuatro ó cinco días, para continuar luego otra vez en la misma forma.

De venta en las principales farmacias y en casa del autor, Ferráz, 1 y 3.—**MADRID**

### ATLAS Y COMPENDIO

para la enseñanza del

## MECANISMO DEL PARTO

Y DE LAS

OPERACIONES TOCOLÓGICAS

PRECIO EN TODA ESPAÑA: 10 PTAS

Magdalena, 86, 2.º



**ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
**CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL**  
 prescrito por los Médicos en los casos de  
**— ENFERMEDADES DE LA PIEL —**  
*Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.*  
 102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

  
**VINO DE VIAL**  
**LACTO FOSFATO-CARNE-QUINA**  
 Alimento fisiológico completo.  
 Anemia. — Convalecencia.  
 Pérdidas de las fuerzas. — Languidez. — Inapetencia  
 Perfectamente proporcionado y asimila-  
 ble, el **Vino Fosfatado de Vial** es un  
 estimulante poderoso de la nutrición. De cierta eficacia, es el recons-  
 tituyente general de todas las afecciones debilitantes  
 Farmacia **VIAL**, PLACE BELLECOUR, 36, LYON, y todas las Farmacias.

**EPILEPSIA**  
 Las **GRAGEAS GELINEAU** han venido á ser el remedio  
 por excelencia de todas las  
**ENFERMEDADES NERVIOSAS Y CONVULSIONES**,  
 especialmente la **EPILEPSIA** (Unión Medical).  
**LAS GRAGEAS GELINEAU** triunfan en  
 LA HISTERIA, LA NERVIOSIDAD FEMENINA, LOS TRASTORNOS,  
 PSICO SENSORIALES DE LA EDAD CRITICA (Dr P. VERNON).

**INSOMNIO**  
 Cada vez que haya que producir un **SUEÑO REPARADOR**, en todos  
 los casos de **INSOMNIO**, para combatir la **HISTERIA**, la **NERVIOSIDAD**,  
 las **CONVULSIONES**, las **NEURALGIAS**, para calmar el **DELIRIO** deberá usarse  
**EL JARABE GELINEAU.**

**JABON QUIRURGICO LESOUR** (ANTISÉPTICO  
 ENÉRGICO)  
 Es indispensable al CIRUJANO -- al MÉDICO -- á las COMDARONAS.  
**J. MOUSNIER**, 30, rue Houdan,  
**SCEAUX** (Seine) FRANCIA.  
 En **PARIS**, 1, rue des Tournelles.

**TINTURA COCHEUX** cura la **Gota**, **Reumatismo**  
 Exito en los Hospitales desde 1840 y el **Mal de Piedra**.  
 en todas las farmacias. — Al por mayor Tavernier & Aguetant. Lyon (Francia)

**HIERRO QUEVENNE** Único aprobado por  
 la ACADEMIA DE  
 MEDICINA DE PARIS  
 á causa de su pureza y de su poderosa actividad para curar **Anemia**, **Clorosis**,  
**Pobreza de la sangre**. — 1 r. medida por día. — Envío gratis del folleto. Paris, 14, r. Beaux-Arts  
 Ayuntamiento de Madrid

**PILDORAS Y JARABE**  
 DE  
**BLANCARD**  
 CON  
**YODURO DE HIERRO INALTERABLE**  
 Aprobados por la Academia  
 de Medicina de Paris.  
 Participando de las propiedades del  
**Yodo** y del **Hierro**, estos Pildoras y  
 Jarabe convienen especialmente en  
 las enfermedades tan variadas que  
 determina el germen escrofuloso  
 (tumores, obstrucciones y humores frios,  
 etc.), afecciones contra las cuales son  
 impotentes los simples ferruginosos;  
 en la **Clorosis** (colores pálidos),  
**Leucorrea** (flor blancas), la **Ame-**  
**norrea** (menstruación nula ó difícil),  
 la **Tisis**, la **Sífilis constitucional**,  
 etc. En fin, ofrecen un agente terapéu-  
 tico de los mas enérgicos para estí-  
 mular el organismo y modificar las  
 constituciones anémicas, debiles ó  
 debilitadas.  
 Como prueba de autenticidad de los  
 verdaderos **Pildoras y Jarabe de**  
**Blancard**, exijase  
 nuestra firma ad-  
 junta y el sello de la  
 Unión de Fabricantes.  
 Farmacéutico de Paris, calle Bnaparte, 40

**VALS**  
 AUTORIZACION DEL ESTADO Y DE LA ACADEMIA  
**SAINT-JEAN** La mejor agua de mesa.  
 Aperitiva, muy digestiva.  
 Afecciones del estómago.  
**PRÉCIEUSE** Bile, Cálculos hepáticos, Ictericia,  
 Gastralgia.  
**DÉSIRÉE** Afecciones del hígado, de los riñones,  
 Piedra, Diabetes, Cólicos.  
 Las recomienda su gusto agradable: una botella por día.

**ANUNCIOS**  
**EXTRANJEROS**

**La SOCIÉTÉ MUTUELLE**  
 DE  
**PUBLICITÉ**  
 61, rue Caumartin, París  
 de que es director  
**MR. A. LORETTE**  
 es la encargada  
**EXCLUSIVAMENTE**  
 de recibir los anuncios extranje-  
 ros para nuestro periódico



# GOTA, CÁLCULOS REUMATISMOS

se **COMBATEN** con **ÉXITO**  
por medio de las

**SALES DE LITINA  
EFERVESCENTE**

## LE PERDRIEL

(Carbonato, Benzoato, Salicilato, Citrato,  
Glicerofosfato, Bromhidrato).



Superior á todos los demás  
disolventes del ácido úrico,  
por su acción curativa, aún  
sobre la diatesis artrítica.

El ácido carbónico **NACIENTE**  
que de él se desprende, al  
combinarse molecularmente  
con la Litina, asegura su  
eficacia.

**ESPECIFICAR** el Nombre  
"LE PERDRIEL" para evitar  
su sustitución por similares  
ineficaces, impuros ó mal  
dosificados.

**LE PERDRIEL Y C<sup>a</sup>, 11, Rue Milton, Paris**  
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

## VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.<sup>r</sup> FRANK



(Fórmula del Codex Francés, n.º 608)  
**ALOES y GUTAGAMBA**  
El mas cómodo de los  
**PURGANTES**  
MUY IMITADOS Y FALSIFICADOS  
Este rótulo, impreso en 4 colores,  
es la Marca de los Verdaderos.  
Paris, Farmacia **LE ROY**,  
Y PRINCIPALES FARMACIAS.

Adoptada en los Hospitales de Paris y de la Marina

## PEPTONA CATILLON

En **POLVO, SUPERIOR, PURO, INALTERABLE**  
representando 10 veces su peso de carne asimilable.  
Agradable en un vaso de leche ó agua azucarada.  
Lavativa nutritiva: 2 cuchar, 150 agua, 3 got. laudano.  
Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.  
Reemplaza la carne cruda y el regimen lacteo.

## VINO DE PEPTONA CATILLON

**CARNE y GLICEROFOSFATOS**  
Restablece **FUERZAS, APETITO, DIGESTION**  
Muy útil á los debilitados: Niños, Convalecientes,  
Enfermos del Estomago, Intestino, Pecho, Anemia, etc.  
Exigir la Firma **CATILLON**.  
**MEDALLA DE ORO EXPOS. UNIV. PARIS 1900**

## ANTISEPSIA DE LAS MUCOSAS BORICINA MEISSONNIER



**Desinfectante, Microbicida, Cicatrizante**  
**NI TOXICA, NI CAUSTICA, NI IRRITANTE**  
Enfermedades de los **OJOS**, de las **OREJAS**, de la **NARIZ**, de la **LARINGE**,  
de las **Vías Urinarias**, **Ginecología**, **Úlceras**, **Quemaduras**, **Heridas**.  
La BORICINA se emplea en Polvo ó en Solución.

DEPÓSITO GENERAL: 17, Rue Cadet, Paris, y en las principales Farmacias.

### EL VEJIGATORIO MAS EFICAZ

El único empleado en los Hospitales militares

## VEJIGATORIO DE ALBESPEYRES

Para evitar las imitaciones, se debe prescribir:  
**VEJIGATORIO DE ALBESPEYRES**  
y exigir la **FIRMA DE ALBESPEYRES**  
en cada cuadrado de 5 centímetros.

*Albepespyres*

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faubourg St-Denis, Paris.

### ENFERMEDADES CRÓNICAS

Ningún Remedio es tan eficaz como el

## PAPEL DE ALBESPEYRES

EL ÚNICO EMPLEADO EN LOS HOSPITALES MILITARES



Para mantener los **VEJIGATORIOS** en el brazo.  
**Doble acción revulsiva y antimicrobiana**  
a consecuencia de la absorción de la cantaridina en cantidad extre-  
madamente reducida. — CAJITAS DE 25 HOJAS; 4 N.º: 1 DÉBIL, 1, 2 Y 3.

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faubourg St-Denis, PARIS



## ANUNCIOS

### EXTRANJEROS

La **SOCIÉTÉ MUTUELLE DE  
PUBLICITE** (61, rue Oumar-  
tín, París), de que es director  
Mr A. Lorette, es la encarga-  
da **EXCLUSIVAMENTE** de  
recibir los anuncios extranje-  
ros para nuestro periódico





*Informes y prospectos gratis  
a la disposición de los Sres. Médicos*

**Airol ROCHE**

Reconocido como el mejor sustituto del iodoformo.

*Producto especial para los*  
**Ulcus cruris (chancro blando)**  
**Ulcus molle (idem duro).**  
**Quemaduras.**

**GONORREA**  
(Doctor Martín Friedländer)  
*Aerzte Zeitung, 1900.  
Núm. 23.*

**Thiocol ROCHE**

Único producto de **Guayacol** soluble en el agua, inodoro, inofensivo, no es irritante, fácilmente asimilable.

*Específico*  
**contra la TISIS**

Dosis de una vez: 0,3 — 1,0 gr.  
Dosis diaria: 2,5 gr.

**Sirolina**

Jarabe de naranja con **Thiocol**; conservación ilimitada; buen gusto. Indicado en el primer grado de la

**TISIS — BRONQUITIS TOS FERINA**

Dosis diaria: Adultos, 3 — 4 cucharaditas de las de café.  
Niños, 1 — 2 idem.

*Sólo se vende en botes originales de 150 gr. aproximadamente. Precio, 5,50 pts*

**Asterol ROCHE**

Preparado de mercurio soluble en el agua. No precipita la albúmina, no es irritante, no ataca los instrumentos.

*(Probado en a Clínica del Prof. Dr. Kocher, Berna.)*

**Tabletas Asterol, Roche**  
(De 2 gr. para 1/2 litro).

Tubito con 6, Pts. 1  
con 12, " 1'80

Únicos fabricantes:  
**F. HOFFMANN.-LA ROCHE & C.<sup>a</sup>, Basilea (Suiza)**  
Depositorios para España: **Alfredo Riera é Hijos, Barcelona.**

**MEDIANA DE ARAGÓN**  
AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE  
*Sulfatado-Sódica-Litínica-Magnesiaca.*  
**MEALLA DE ORO, PARIS 1900**  
*No exigen régimen, no irritan jamás, no producen náuseas, son de efecto seguro*  
**EFICACÍSIMAS**  
En las dispepsias, catarros intestinales de la vagina y matriz, congestiones cerebrales, etc.

**SALES DEL PILAR**  
*BICARBONATADAS.—SÓDICAS.—LITÍNICAS*  
**Sin rival para el estómago, riñones, intestinos.**  
**INFALIBLE CONTRA LA OBESIDAD**  
Caja de 10 paquetes para 10 litros de agua, 1 peseta.  
*VÉNDESE EN LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS*  
**Agentes generales, JOVÉ Y BLANC, BARCELONA**

ESTABLECIMIENTO BALNEOTERAPICO  
DE  
**BETELU (Navarra).**  
**Aguas buenas de España.**

De gran confort. Alumbrado eléctrico; grandes salones, de lectura (reformado), de fiestas, de billar y otros juegos. Hotel con espacioso comedor y servicio a la española y francesa, en mesitas particulares dentro del mismo, sin aumento de precios. Mesa y habitación en primera clase, 10 pesetas; en segunda, 5,50 pesetas, todo comprendido.

Aguas sulfurosas, sódicas templadas, de seguro éxito en las enfermedades de la garganta y bronquios. Aguas alcalinas de grandes resultados en las del estómago, hígado, riñones y vejiga, y aguas clorurada sódicas purgantes, apropiadas para las enfermedades de la piel, matriz e hígado. **Tres manantiales distintos**, servicio hidroterápico de primer orden.

Pedir referencias al administrador del Establecimiento.  
*Temporada oficial: 15 de Junio a 30 de Septiembre.*

**LA MARGARITA**  
**EN LOECHES**  
*antibiótica, antiherpética, antiescrofulosa  
antiparasitaria, antisifilítica y en alto  
grado reconstituyente.*

Según **LA PERLA DE SAN CARLOS**, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se obtiene

**La Salud a domicilio**

En el último año se han vendido  
**Más de 2.000.000 de purgas**

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales y ésta cuenta **50 AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS**, para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica.

Depósito central, Jardines, 15n bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al gran Establecimiento de Baños estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Hay fonda, tres manas, comodidades y baratas.

**C<sup>IA</sup> COLONIAL**



**CAFÉS TES**  
**(HOCOLATES)**

**MAJOR 18, MADRID**

**Pastillas Cloro-Boro-Sódicas á la Cocaína**  
**DE BONALD**

Utilísimas en todas las enfermedades de la boca y garganta. Recomiéndanse estas pastillas con incomparable ventaja sobre todos los medicamentos conocidos a los cantantes y oradores; a los que padezcan de anginas, tos, ronquera, a los diftericos, a los nerviosos y a los niños en la época de la dentición. — **Precio de la caja, 2 pesetas.**

Tenemos preparadas pastillas de COCAÍNA y MENTOL, y también de COCAÍNA, CODEÍNA y MENTOL.  
**Depósito central: Gorguera, 17, farmacia BONALD, Madrid.**

**PASTILLAS**  
**DE CLORHIDRATO DE COCAÍNA Y MENTOL**

Las propiedades terapéuticas de estos medicamentos, las hace eficaces en todas las afecciones de la garganta.

**FARMACIA DE BORRELL HERMANOS**  
**MADRID BARCELONA**  
**PUERTA DE LSOL, 5 ASALTO, 52**



# TUBERCULOSIS

Su CURACIÓN por el **HISTÓGENO** preparado por **A. LLOPIS**

A base de NUCLEÍNA (fósforo orgánico natural) y ARRHÉNAL

Cada cucharada del **HISTÓGENO LIQUIDO**, ó medida que acompaña á cada frasco del **HISTÓGENO-GRANULADO**, contiene 10 centigramos de nucleína pura y 25 miligramos de arrhénal.

Véase el prospecto que acompaña á cada frasco.  
**Precio, 8 pesetas frasco.**

De venta en todas las Farmacias y en casa del autor, FERRAZ, 1 y 3, MADRID

## AGUAS DE ONTENIENTE

BICARBONATADAS CLORURADO-SODICAS IODURADAS

Análisis de estas aguas efectuado por el Dr. Peset, catedrático de la Universidad de Valencia.

SUBSTANCIAS FIJAS		Gramos.
Bicarbonato sódico..	3,2124	
Cloruro sódico..	2,1729	
Materia orgánica (trementinosa)	0,1224	
Silicato de sosa..	0,1098	
Bicarbonato cálcico..	0,0603	
Cloruro magnésico..	0,0336	
Bicarbonato magnésico..	0,0457	
Ioduro sódico (1)..	0,0120	
Sulfato cálcico..	0,0107	
Cloruro potásico..	0,0061	
Ioduro magnésico (1)..	0,0054	
Bicarbonato ferroso..	0,0044	
Carbonato manganeso..	0,0015	
Carbonato amónico..	0,0014	
Fosfato aluminico..	0,0008	
TOTAL DE RESIDUO..		5,8039

GASES		Cénts. cúb.	Gramos.
Bicarbonato de litina..	0,0044		
Nitrato amónico..	0,0001		
Bromuro sódico..	Fuentes indicios.		
Ioduro cálcico..			
Cloruro cálcico..			
Cloruro amónico..			
Acido carbónico..	186,8	0,3183	
Nitrógeno..	15,3	0,0192	
Gas sulfhídrico..	Indicios fugaces en el manantial.		
Carburo de hidrógeno			
Mezcla..	202,1	0,3375	

(1) Los ioduros disueltos en estas aguas, contienen 15 miligramos de iodo puro, cantidad grande para la que se suele encontrar.

Las aguas de **Mondariz** sólo tienen de bicarbonato sódico 2,1713 y de cloruro sódico 0,1486. Las de **Marmolejo** 1,3906 de bicarbonato y 0,0655 de cloruro, y las de **Villarta** 0,0440 de bicarbonato de sosa.

La especialización de las **AGUAS DE ONTENIENTE** es la diabetes sacarina, cálculos hepáticos, neurastenia de forma gástrica, enfermedades de las vías digestivas, artritis, escrofulismo, etc.

El viaje á Onteniente se hace dirigiéndose de Madrid á Játiva, y de Játiva á Onteniente (hora y media) en ferrocarril.

Médico-director, DR. D. FRANCISCO DE P. AGUILAR Y MARTÍNEZ  
Depósito en todas las capitales.

En Madrid, Espada, núm. 6.

DEPÓSITO CENTRAL: ONTENIENTE

## Laboratorio de Vendajes antisépticos del Dr. Cea.

REGALADO, 2, VALLADOLID

Medalla de oro en la Exposición de Barcelona

En esta casa (que provee al Ejército y á la Armada, á las Facultades de Medicina y á los hospitales civiles, y cuyos productos han merecido informes favorables de las Reales Academias de Madrid y Castilla la Vieja, de la Dirección general de Sanidad Militar, de las clínicas oficiales de Valladolid, del Hospital Militar, etc. etc.) hallarán los señores profesores algodones hidrófilo, boratados fenicados, salicílicos, iodoformicos almohadillas de celulosa, estopa purificada, hila tejida inglesa, hila tejida boratada yutes purificados, salicílicos, fenicados; catgut, de los números 1 2 y 3, catgut al ácido crómico, cautehuc en lamina, compresas, de algodón higroscópico y antiséptico, crin preparada para suturas y desague, celulosa al sublimado al 3 por 1.000, gasas cloruro-mercúrica, fenicada, iodoformica, timolizada, etc., en piezas del metro de ancho por 5 de largo y en rollos de 10 centímetros de ancho por 5 metros de largo; el mackintosh, la seda protectora, la fenicada para igaduras, tubos de desague, pulverizadores de aire y vapor, cajas para curas, etc., etc. Quien desee conocer los precios de todos estos productos, pida el catálogo que se remite gratis.

## APARATO-ENVASE DEL DR. CEA PARA INYECCIONES DE SUERO ARTIFICIAL (HAYEM)

PATENTE DE INVENCIÓN.—MEDALLA DE ORO IX CONGRESO INTERNACIONAL DE HIGIENE

Constituido por una ampolla de cristal soldada á la lámpara conteniendo 300 gramos de liquido inyectable completamente aséptico y por un tubo de goma con la aguja ó cánula de cristal y pinza para cortar la corriente.

Las inyecciones, tanto intersticiales como intravenosas, se practican con este aparato rápidamente y con todas las condiciones de asepsis exigidas por la ciencia, evitando todo peligro de infección.

**Precio del aparato-envase, 12 ptas. La ampolla por separado, 6 ptas. Caja con tubo de goma, aguja y pinza, 6,50 ptas.**

EL PROSPECTO DE INSTRUCCION SE REMITE GRATIS

Dr. Cea, Valladolid. — Depósitos: Capellanes, 1, y Preciados, 16. — Madrid.

MÁQUINAS ELECTROSTÁTICAS MODELO ESPAÑOL

P. E. MARTÍNEZ para RAYOS X. RADIOGRAFÍA. ELECTROTÉRAPIA

Los Srs. MÉDICOS interesa verlas funcionar en casa de

E. ALLEN E HIJO VALLADOLID CONSTRUCTORES. PARDY Y BERMEJO San Bernardo-3 MADRID Representantes generales.

CON SÓLIDAS GARANTÍAS SE CEDEN A PLAZOS

PIDANSE CATÁLOGOS A CUALQUIERA DE LAS DOS CASAS

## ATLAS Y COMPENDIO

para la enseñanza del

## MECANISMO DEL PARTO

Y DE LAS

OPERACIONES TOCOLÓGICAS

Precio en toda España: 10 ptas, Magdalena, 36, 2.º



## SOLUCION PAUTAUBERGE

al CLORHIDRO-FOSFATO de CAL CREOSOTADO  
Muy bien tolerada, esta solución permite sola la larga duración del tratamiento y es completamente absorbida, condiciones necesarias para obtener resultados duraderos. Efectos buenos y rápidos sobre las vías digestivas, el estado general y las lesiones locales en las **TUBERCULOSIS**, las **AFECCIONES BRONQUIO-PULMONARES**, las **ESCRÓFULAS**, el **RAQUITISMO**.  
L. PAUTAUBERGE, 9 bis, Rue Lacaze, PARIS y principales Farmacias de España y América.

**CÁPSULAS  
PAUTAUBERGE**

(Creosota, Fosfato de Cal, Iodoformo.)  
**PODEROSO  
ANTIBACILAR**  
Tomado sin dificultad  
y bien tolerado.

## GRÁNULOS ANTIMONIALES del Dr PAPILLAUD

MEDICACIÓN con base de ARSENIATO de ANTIMONIO (0,001 m/m por Gránulo.)  
EFECTOS COMPLEMENTARIOS del ARSENICO y del ANTIMONIO. - INFORME en la ACADEMIA de MEDICINA.

**ENFISEMA, Asma, Bronquitis crónica, Dilatación de los Bronquios, y AFECCIONES del CORAZÓN, Desórdenes en la Circulación, ARTERIO-ESCLEROSIS, Palpitaciones, Intermitencias, Angina del Pecho, Afecciones neuróticas del Corazón.** - DOSIS: 2 á 8 GRÁNULOS AL DÍA.  
Depósito General: Farmacia GIGON, 7, Rue Coq-Héron, PARIS y en todas las Farmacias.  
Envío de frascos de ensayo á los Sres. Médicos.

**HARINA  
LACTEADA.**  
Alimento completo

**NESTLE**

para **NIÑOS  
y ANCIANOS.**

Contiene la Leche pura de Suiza.

## MEMORIAL HIPODÉRMICO

### ANEMIAS

**Hierro Inyectable ROUSSEL**  
**Arsénico Inyectable ROUSSEL**  
Una Jeringa de un centímetro cúbico al día.

### NEURALGIAS

**MIXTURA Antineurálgica MOUSNIER**  
Un centímetro cúbico á repetir tres cuartos de hora, después, si esta dosis hubiera quedado sin efecto.

### FIEBRES PERNICIOSAS

**QUININA Inyectable ROUSSEL**  
Uno á tres y hasta cuatro centímetros cúbicos en los casos graves.

### SIFILIS

**MERCURIO Inyectable ROUSSEL**  
(CIANURO DE MERCURIO)  
Un centímetro cúbico por cada dos días.

### TISIS PULMONAR

**FENEUCALIPTOL**  
**Arsénico Inyectable ROUSSEL**

### HEMORRAGIAS

**ERGOTINA**  
**y ERGOTININA**  
Inyectable  
**ROUSSEL**

J. Mousnier, 80, rue Houdan, Sceaux (Seine Francoia). - En París, 1, rue des Tournelles, Ayuntamiento de Madrid

## AMPOLLAS

## BOISSY

para Inhalaciones

Una dosis por ampolla

Romper las dos puntas de la Ampolla, recoger el líquido en un pañuelo, y hacerlo respirar al enfermo.

**Ampollas Boissy**  
con **IODURO de ETILO**  
Alivio inmediato y curación completa del **ASMA**

**Ampollas Boissy**  
con **NITRITO de AMILO**  
Alivio inmediato y curación completa  
de **ANGINAS de PECHO**  
**SÍNCOPE, MAREO y EPILEPSIA**

**Ampollas Boissy con ETER**  
**ATAQUES DE NERVIOS, SÍNCOPEs, ETC.**  
Todas estas Ampollas se conservan indefinidamente aun en los países cálidos

**JARABE**  
de **IODURO de SODIO**  
de **BOISSY**  
Potencia depurativa contra Sífilis, Escrófulas, Gota, Asma, Anginas de Pecho, etc.  
Depósito en PARIS: 2, Plaza Vendôme

## ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA  
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS



## ANUNCIOS

### EXTRANJEROS

**La SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITE** (61, rue Caumartin, París), de que es director Mr. A. Lorette, es la encargada **EXCLUSIVAMENTE** de recibir los anuncios extranjeros para nuestro periódico.

